
Mundo Argentino
1810
25 DE MAYO
1933

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO

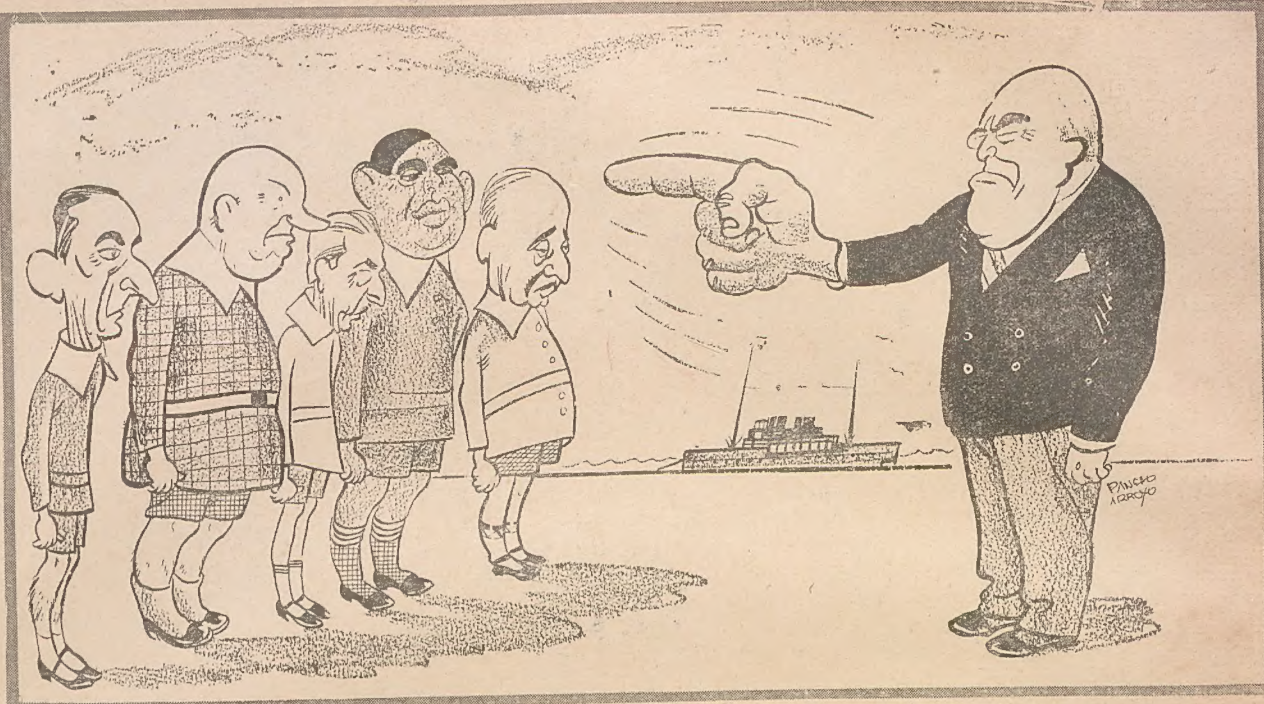
El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) **El gobierno ha levantado el estado de sitio y puesto en libertad a los políticos que se hallaban complicados en la conspiración del teniente Cattáneo.** Inmediatamente los ex confinados se han puesto en contacto con sus correligionarios para reanudar sus actividades políticas. Debe suponerse que éstas han de desenvolverse dentro de la más estricta legalidad.

(2) El próximo vencimiento de las deudas de guerra es en junio venidero. Según se muestra Europa, es casi seguro que no podrá cumplir. **En esta carrera de obstáculos, los caballos que representan los países del continente europeo están en la misma situación que en el año 1931:** no pueden saltar la barrera y se hallan completamente extenuados.

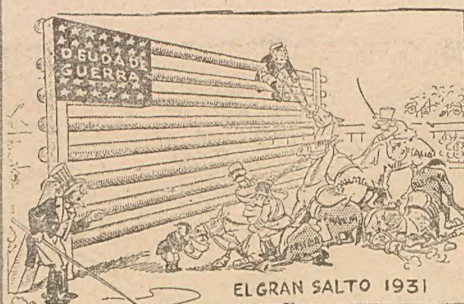
(3) La ola del fascismo se extiende por el mundo envolviéndolo todo. Hasta en Inglaterra, país de tradiciones liberales, parece ser que se prepara la constitución de un partido fascista. **Pero el laborismo es fuerte y se confía en que los obreros organizados se opondrán tenazmente a que en la Gran Bretaña penetre cualquier forma de dictadura.**

(4) Se dice que el atropello soviético a los ingenieros británicos **obedece a la monomanía del Soviet de creer que todo el mundo está conspirando contra él y que los demás tienen la culpa del fracaso del plan quinquenal.** Las autoridades soviéticas padecen la obsesión de ver espías por todas partes, que tienen la misión de minar su régimen de gobierno.



1 **REPUBLICA ARGENTINA**

Justo.—Bueno, les levanto el castigo. Pero les advierto que si no se portan bien, los vuelvo a poner en penitencia.





2 **DEUDAS DE GUERRA**

En esta carrera de obstáculos los caballos están en la misma situación que en 1931: no han podido avanzar un paso.

(De "Daily Express")



INGLATERRA

3 **La tradición de libertad. — ¡Recuerda! Si ese hombre violento trata de cruzar el canal, eres tú quien debe defenderme.**

(De "Daily Herald")



RUSIA

4 **—¡Nuestro plan ha fracasado a causa de ustedes! ¡Fuera de mi casa, espías!**

(De "Manchester Daily Dispatch")



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES



AÑO XXIII — BUENOS AIRES, MAYO 24 DE 1933 — Nº 1166

123 AÑOS CUMPLE NUESTRA DEMOCRACIA

El afán de gobernarnos solos hizo hace un siglo largo la Revolución de Mayo. Afortunadamente, fué una revolución popular y pacífica, sin bayonetas y sin caudillos. Berutti que organizó la Primera Junta, no se incluyó en la lista. Quedó voluntariamente fuera del gobierno. La verdadera soberanía de éste residió, pues, en el designio pujante y fuerte que ejercitaba. Por eso se rindió el Cabildo y se fué el virrey.

Después de la revolución sobrevino la gesta homérica para asegurarla. Suipacha, Las Piedras, San Lorenzo, Tucumán y Salta. Y un héroe que "saca de la nada" un ejército y una flota para extenderla, que quiere decir para americanizarla. Y cuando ejecuta su mensaje se va, "porque la presencia de un militar afortunado suele ser temible para los Estados que de nuevo se constituyen".

Las cosas se pensaban en grande. Esos varones no averiguaban las posibilidades de sus ensueños. No les alcanzaba el tiempo para defender la revolución.

Fuerza es que la revolución se tiña de sangre en Cabeza de Tigre. Es la sangre de aquellos que habrían impedido su arraigo y su progreso. Y cuando se produce el episodio del famoso brindis de Duarte — "América espera impaciente que Saavedra se declare emperador", — Moreno, un demócrata, lo destierra, de lástima para no fusilarlo, porque "ningún argentino, ni ebrio ni dormido, debe tener impresiones contra la libertad de su patria".



Pero la patria hay que constituirla. Está en veremos. El pensamiento democrático, bárbaro pero fecundo, tiene que abrirse camino. No es soplar y hacer botellas, lo de gobernarnos solos. La Junta se convierte en Triunvirato, y el Triunvirato en Asamblea Constituyente. El pueblo ha empezado a votar, conforme al principio del sufragio universal. Y de pronto una llamarada ilumina con su resplandor las conciencias nuevas. Es el decreto que promueve la abolición de la esclavitud: "Oíd mortales el grito sagrado. Libertad, libertad..."

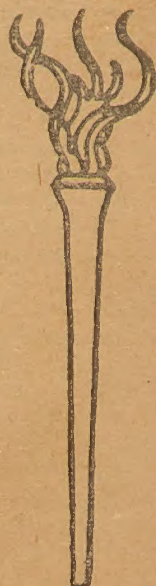
El sentimiento democrático — dice Mitre — "era un instinto en los hombres de Mayo". Los pueblos delegaron su soberanía en los "ilustres representantes" que acudieron al Congreso de Tucumán. Y del Congreso salió Pueyrredón: el primer gobernante que duró en el ejercicio de sus funciones el tiempo fijado por la ley. Pero salió también la Constitución del 19, que era unitaria y aristocrática, y que desencadenó la anarquía, porque el país era federalista de hecho y las provincias se movían impulsadas por el deseo del gobierno propio. ¡Cómo se alzó la montonera, cuando las actas secretas del Congreso revelaron que había existido el proyecto inicuo de coronar a un príncipe de la casa de Borbón!...



El "terrible año 20" fué la expresión turbulenta de esa extendida aversión a los gobiernos de clase, el testimonio convulsionado de esa honda necesidad popular, encaminada a producir la fórmula inconmovible de nuestra estructura política. Federalismo ya era sinónimo de democracia, y el país empezó a hacer su noviciado durante esa larga "edad media", que remata en la insubsanable tragedia de la tiranía.

La mazorca se disuelve en Caseros, el 52. Caseros es — como había dicho Urquiza — el deseo de ver la república definitivamente arreglada. Este deseo genera la Constitución: "Asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino."

Todavía hay que organizarlo todo, o casi todo. Incluso consolidar la unidad nacional o el gobierno nacional. Eso es Pavón.



Hay que subscribir tratados con el extranjero, promover la colonización, establecer ferrocarriles, conquistar el desierto, fundar escuelas, instituir aduanas, hacer puertos.

(Continúa en la página 9)

Cecilia TUPAC AMARU, la ULTIMA fué BARBARAMENTE

Una nota de HECTOR

ESTA es una de las páginas más desoladas y más sombrías en su grandeza de la historia continental. La epopeya agonizante de la raza de los Hijos del Sol.

La figura de Cecilia Tupac Amarú pasa, espectral y ensangrentada, por las páginas de los historiadores sudamericanos. Muchos de ellos, fríos narradores de un pasado trágico y ardiente, la relegan a la penumbra, apenas la mencionan.

Yo he recogido el recuerdo doloroso de la quinta nieta del último emperador del Perú en las páginas ignoradas y amarillentas de un librito que desde hace muchísimos años duerme en los sótanos de la Biblioteca Nacional.

Titúlase "El dilatado cautiverio bajo el poder español". Fué publicado en 1823, en la imprenta de los Niños Expósitos.

Este obscuro folleto contiene las memorias de Juan Bautista Tupac Amarú, el desventurado hermano de José Gabriel, el descuartizado de 1780, el último inca. Juan Bautista Tupac Amarú llegó a Buenos Aires en febrero de 1823. Surgía del fondo de los presidios españoles, donde agonizara ¡durante cuarenta años!

Escribió su libro, sus memorias, bajo los auspicios de Bernardino Rivadavia. Libro terrible, en verdad, en cuyas páginas breves sangra el dolor americano, revive, con caracteres punzantes, con perfiles homéricos, el martirio del indio...

Fué el 4 de octubre de 1780 cuando José Gabriel, el descendiente directo de los incas, lanzó el grito de rebeldía contra los españoles. Los in[illegible] ya no podían más.



"La provincia de Cuzco, antigua capital del imperio de los incas — dice Juan Bautista Tupac Amarú en sus memorias — gemía desde el tiempo de la conquista bajo el yugo tan duro como el impuesto por la mortandad de catorce millones de indios... Carlos III había enviado como comisionado real al caballero Areche, el cual, ávido y cruel, agobió a la raza indígena con pesados gravámenes, con inhumanas opresiones, con crueles castigos..."

Veinticinco mil indios respondieron al llamamiento desesperado de José Gabriel, indio inteligente que servía a los opresores y atormentaba su alma con el pensamiento del envilecimiento de la raza, y soñaba siempre con la rebelión.

¡Desventurado inca!

Reducido a prisión cruel, fracasada su rebelión, traicionado, vencido, en la tragedia de Tinta, vió comenzar el martirio de su familia. La espantosa muerte del último descendiente de Atahualpa es conocida. Después de arrancarle la lengua, que sólo sabía modular el lamento de su raza, le arrancaron los miembros, quemaron sus despojos y aventaron sus cenizas heroicas.

Sobrevino la parte principal del drama. Escuchemos las palabras de Juan Bautista, su hermano, que contaba entonces cuarenta años:

"El feroz Areche dispuso el suplicio de la esposa de José Gabriel, Micaela Bastida, en cuyas venas también corría la sangre de los incas. La degollaron en el Cuzco, luego de obligarla a presenciar el suplicio de su marido... A mi tío Diego Cristóbal Tupac Amarú, que tenía ciento veinticinco años, lo hicieron morir a fuerza de azotes..."

Es aquí donde vemos aparecer a doña Cecilia Tupac Amarú. Sigue hablando el autor de las memorias:



"ñusta" INCASICA que MURIO en el MAR, torturada en el CUZCO

PEDRO BLOMBERG

Nuestro distinguido colaborador, Héctor Pedro Blomberg, refleja en esta nota uno de los más sombríos dramas de la colonia. La última princesa quichua desfila por ella como una sombra doliente, y, tras su enjuto cuerpo, se bosqueja apenas el perfil de la raza que adoraba al Sol y que murió en la sombra de la abyección y del martirio.

"Mi hermana Cecilia había sido la primera india que apoyó a mi desgraciado hermano. Fué a ella a quien José Gabriel confió su propósito de sublevar a los indios contra el espantoso yugo de los crueles españoles. Esta notable y valerosa mujer, que estaba casada con un indio llamado Pedro Mendigori, fué quien ayudó a mi pobre hermano a realizar su fatal intento. Los indios de Surinama, de todos los pueblos vecinos al Cuzco, llamábanle la "ñusta"; creían que mediante su amor, su fortaleza y su fe, los indios podrían sacudirse un día de las pesadas y horribles cadenas del español, y que ella sería quien les indicara el camino victorioso del Imperio del Sol."

Tal fué Cecilia Tupac Amarú. Sobre el fondo trágico y desolado del drama indígena, su figura bronceada de "ñusta" se perfila con caracteres sublimes.

Ella, la pobre india del Cuzco, creía en la victoria de la justicia, creía que el Dios de los hombres blancos, cuya gloria aprendiera en las escuelas de los jesuítas del Cuzco, habría de volver a sus hermanos pobres y oprimidos lo que había sido suyo...

La crueldad española, representada por el virrey Avilés, respetó a doña Cecilia. Continuemos escuchando a Juan Bautista:

"Una vez que hubo consumado el horrible suplicio de José Gabriel, de mi cuñada Micaela Bastida, de mi tío Diego Cristóbal, suplicio que santificó, Biblia en mano, el padre jesuíta Valverde, en presencia de cuarenta mil indios, a mi hermana Cecilia — ¡heroica mujer! — y a mí nos hicieron subir en dos burros, desnudos, y así nos hicieron pasar por las calles del Cuzco, dándonos muchos azotes en las espaldas..."



"...Después, a mi hermana Cecilia y a mí, nos hicieron subir en dos burros y nos hicieron pasar por las calles del Cuzco azotándonos la espalda,"...

Narra seguidamente don Juan Bautista los actos siguientes del martirio de la familia imperial, la marcha hacia Lima, atravesando las comarcas donde los indios gemían de impotencia y trágica pesadumbre. Luego el embarque a bordo de un velero, en el Callao, camino de los presidios de España.

"Mi noble hermana, doña Cecilia, no perdía la fe — escribe el hermano del mártir, — y en el camino exhortaba a nuestros infelices hermanos al valor y la esperanza. Decíales en el idioma de Atahualpa que sufriesen y que esperasen; que un día un Dios, que no era el Dios de los blancos ni tampoco la sombra de Manco-Capac, aparecería entre ellos para hacerlos libres y felices..."

Los restos de la familia incaica fueron embarcados en un galeón, rumbo a España. El espíritu heroico y viril de doña Cecilia, la pobre "ñusta", no resistió aquellas fatigas tremendas. Su alma valerosa, indómita, se extinguió en la inmensidad del mar antes que el navío llegara a Cádiz. Juan Bautista narra, con frases desgarradoras, la agonía de la "ñusta", de su imperial hermana, la que inspiró el trágico ensueño de la última rebeldía indígena. Al evocarla tiene frases terribles:

"¿Será cierto — dice — que los españoles son feroces por constitución de sus órganos?"

Después de ver arrojar al mar el cadáver de su hermana, el infeliz inca sigue su memorable viaje a España, en cuyos presidios debía permanecer desde 1782 hasta 1822.

Durante cuarenta años, la tragedia siempre está presente en su alma. A veces se dice, sacudiendo sus cadenas:

"He llegado a esta España que se ha empapado en lagos de sangre americana para cubrir la Europa con torrentes de oro y plata y quedarse ella pobre, ignorante y corrompida..."

Terminemos aquí las memorias desoladas del inca. Los historiadores y los cronistas nos han contado muchas veces el drama indígena.

En esta crónica sólo hemos querido referirnos a doña Cecilia Tupac Amarú, la "ñusta" heroica de 1780, la pobre india del Cuzco que creyó en la justicia, en el cristianismo, en la redención de sus humildes hermanos, y murió cargada de cadenas, después de haber presenciado el suplicio de sus hermanos, de su marido, de sus hijos, sufriendo los golpes y las injurias de los opresores, lejos de las tierras maravillosas donde un día sus antepasados, los hijos del Sol, fundaron un dulce imperio en el cual no existían más leyes que el amor, el trabajo y la libertad.

FIN

Podrá uno hacer todos los mayores sacrificios por la mujer amada; pero jamás podrá uno ponerle...

La LUNA entre las MANOS

...no obstante, hay sacrificios que cuestan más, muchísimo más que remontarse al cielo y apoderarse del astro de la noche.



SENTADA frente al espejo del tocador, Evelina no hacía más que contemplarse de todas las maneras, alisándose el cabello sobre la frente y la nuca, y corrigiendo la especie de hilo de las cejas. Era una tarea de paciencia la suya que no parecía cansarla. Diríase al verla que estaba profundamente enamorada de su belleza, pero con un enamoramiento que resultaba ridículo.

Verdaderamente, Evelina no tenía nada que envidiar a ninguna mujer, como no fuera su posición. Por desgracia, Mauricio Bertram, al llevarla al matrimonio, no había podido brindarle la posición a que ella había aspirado. Sin embargo, mientras fueron novios, le había jurado que un día le depararía todas las venturas a que por su belleza tenía derecho y que la querría sobre todas las cosas: más que a su madre y a su vida misma.

—Me pedirás la luna — habíale dicho — y yo pondré la luna en tus manos.

Esto había llenado de satisfacción y de orgullo a Evelina; pero no se le había ocurrido nunca pedirle la luna; y no porque lo considerase imposible, sino porque no le interesaba. De ser materialmente posible colgarse la luna en el pecho o clavarla sobre la cabeza, entre los rizados cabellos, ella y nadie más que ella sería la feliz poseedora del frío astro de la noche. Pero antes que la luna prefiría un collar de perlas, o un par de sortijas, o unos pendientes.

Así se había pasado casi toda aquella mañana, desde las nueve, hora en que se había levantado. El mismo Mauricio, antes de salir para su empleo, a punto de las ocho, le había servido en la cama el desayuno. Era esta una obligación que se había impuesto él, generoso y enamorado. Y ya no le era posible faltar a ella sin exasperarla, sin que le llenase de reproches, y se deshiciera en llanto, y se echase sobre la cama atacada de un furioso dolor de cabeza, como solía fingir con un arte de verdadera comedianta.

Cerca ya de las once, Evelina se alarmó. No había hecho aún la cama; no había salido a hacer las compras para el día; no había tocado un solo hilo. Pero su alarma no pudo ser más breve; en seguida se encogió de hombros y siguió manipulando con sus cejas y sus pestañas.

—No haré nada, ¡nada!; ni la comida. Que se fastidie. Que me ponga sirvienta, como me prometió más de una vez.

Al dar las doce, Evelina oyó que alguien abría la puerta del departamento; alguien que no podía ser otro que su marido. Entonces se alzó rápidamente de su asiento frente al tocador, y corrió al dormitorio. Del cajón de la mesita de luz tomó un pañuelo, le hizo varios dobleces triangulares y se lo ató sobre la frente. Hecho esto se dejó caer sobre el lecho revuelto y se cubrió la cara con el brazo.

Cuando entró Mauricio en el dormitorio, corrió hacia ella, y levantándole el brazo de sobre la cara, inquirió:

—¿Qué te pasa, querida? ¿Qué tienes?

—¡Ay, no me preguntes, Mauricio! Estoy loca, desesperada. Parece que quiere estallarme la cabeza. No he podido hacer nada, ¡nada!

—Vamos, rica; no te desesperes. Descansa y ya se te pasará... ¿Has preparado algo para almorzar?

—Nada; no he podido. ¿No ves cómo estoy? ¡Supongo que no serás tan desconsiderado que pretendas que me haya levantado! — y empezó a lamentarse de los dolores que sentía.

—No, no; ¡cómo voy a pretender eso, querida! Tendría yo que estar loco o ser un gran sinvergüenza... Yo mismo prepararé algo. ¿Qué hay para preparar? ¿Tienes carne, huevos?...

—Nada. ¿No te he dicho que no he podido levantarme?

—Bien, bien; no te molestes; no hables más, que te hace daño. Yo me arreglaré de cualquier manera. ¿Tú quieres algo?

—No. No me pide nada el estómago. No te preocupes por mí.

Fué Mauricio a la cocina y buscó algo que pudiera comer. Encontró un pedazo de queso duro, de rallar, y un resto de salamín. Con esto y un poco de café que se preparó después se dió por muy bien almorzado. Antes de regresar a su empleo fué a llevarle a su mujer una tacita de té.

—El té te hará bien, querida. Te entonará el estómago.

UN CUENTO DE

MARIO BALLESTER



—Recordarás, querida, que te prometí la luna, si era tu gusto que la pusiera en tus manos. Pues bien; ya que no has querido pedirme la luna, aquí tienes algo que vale tanto como ella.

Se incorporó ella en el lecho y empezó a tomarlo a pequeños sorbos. Mauricio la contempló un momento en silencio. ¡Era hermosa su mujercita! A pesar de encontrarse indispuesta, no había perdido su rostro su expresión de vida y de alegría. ¡Cuánto se la envidiarían los demás hombres! Realmente debía preocuparse más de ella; ponerle sirvienta, comprarle lindos vestidos, alhajas... Cualquier otro que fuera su marido, orgulloso de poseerla, no le escatimaría ninguno de estos bienes. A una mujer como Evelina era necesario tenerla contenta, regalada. Era casi un orgullo ser esclavo de una mujer como ella..., y él lo sería gustoso, encantado de poder exhibirla a los ojos asombrados y admirados de todos.

Con este propósito se marchó a continuar sus tareas de cajero general de "La Sudamericana", la empresa industrial más poderosa de Buenos Aires.

En cuanto él hubo salido, Evelina se levantó; se quitó el pañuelo que se había anudado sobre la frente y se puso el batón de calle. Fué al almacén próximo y adquirió unas conservas. De regreso en su casa, se las preparó como almuerzo; luego se hizo una tacita de café, y, ya más tranquila, se consagró, aunque con la mayor indolencia, al arreglo de su nidito de recién casada: porque no hacía más que un par de meses que se habían unido para siempre, "¡para siempre!", como se lo habían jurado al darse el último beso de solteros.

Mauricio Bertram cumplió la promesa que se había hecho a sí mismo de ponerle sirvienta y de comprarle los vestidos más vistosos, por caros que fueran, y las alhajas más bonitas, por imposible que le resultase. A una mujer como Evelina era necesario colmarla de bienes, ya que ella colmaba a su "hombre" de orgullo y de felicidad. Por una sola de sus sonrisas cualquiera le hubiera dado una fortuna. ¿Por qué no sacrificarse él, si para él eran todas sus sonrisas, todos sus momentos, todas sus refinadas caricias de enamorada? Y no lo pensó dos veces para cumplir con aquello que se le antojaba un gran deber suyo.

Al poner en sus manos, una noche, un delicado estuche conteniendo un valioso collar, le dijo:

—Recordarás, querida, que te prometí la luna, si era tu gusto que la pusiera en tus manos. Pues bien; ya que no has querido pedirme la luna, aquí tienes algo que me ha costado tanto como si se hubiera tratado de subir al cielo, sigilosamente, para apresar al astro de la noche.

Abrió Evelina con cuidado el estuche, recreándose con el pensamiento de que sería una de las joyas que tanto ambicionaba. Y no se vió defraudada. Heridas por la luz, las piedras preciosas del collar lanzaban miríficos destellos de todos los colores imaginables. Después de contemplarlo un momento, sonriendo y agrandando los ojos de entusiasmo y de sorpresa, se colgó del cuello de Mauricio y lo besó en la boca, en los ojos, en la cabeza; lo besó frenética, agradecida, como una loca.

—¡Qué bueno eres, Mauricio! ¡Cuántos bienes me deparas, sin que yo los merezca!

—¿Sin que tú los merezcas? Pero ¿estás loca? Tú no sólo mereces esto, sino que te lo mereces todo. El mundo debía ser tuyo. Tú debías disponer de él a tu antojo. Si la mujer más hermosa de la tierra no es la dueña de todo, ¿quién, di, quién merece serlo?

Mauricio se sintió contagiado por el entusiasmo de su mujercita. En efecto, no le faltaba razón para sentirse, como parecía, el más dichoso de los hombres. Aquellos besos, cálidos, como de seda, valían un tesoro. No había dinero sobre la tierra con que poder pagarlos..., ¡con que pagar tan siquiera uno!

Cuando Evelina le quitó los brazos de alrededor del cuello, Mauricio le preguntó:

—¿Quieres que cenemos fuera? Te invito a cenar en el mejor restaurante de Buenos Aires.

—¡Encantada! — exclamó ella. — Le avisaré a Martina que no prepare comida. Y luego..., ¿dónde iremos luego?

—Donde tú quieras. Tú mandas; yo no sé más que obedecer.

—Pues iremos al teatro. Tengo muchos deseos de divertirme. Espera, que voy a avisar a Martina, y de paso a vestirme.

Marchóse saltando como un pajarillo, y Mauricio se quedó solo en la salita, con los ojos clavados en la puerta por donde se había ido ella, su pajarillo loco, inconsciente, que ni siquiera había tenido la inspiración de preguntarle cómo había adquirido aquel collar, ni cómo desde hacía un tiempo le brindaba todos los placeres imaginables y le colmaba de todas las comodidades con que había soñado siempre.

—¡Qué hermoso es nacer mujer! — se decía con desaliento. — ¡Y pensar que hay madres tan inconscientes, tan torpes, que lamentan el nacimiento de sus hijas como una desgracia irreparable!

Si Mauricio hubiera tenido veleidades poéticas, hubiera podido dedicarle a su mujercita un madrigal que, entre líneas, tuviese estos versos:

"¿Verdad, mi bien amada,
que no te he defraudado?
¿Verdad, mi bien, que he puesto
la luna entre tus manos?"

Materialmente, las venturas que le deparaba significaban para él un esfuerzo superior al que un iluso asignaría a la empresa de obtener la luna y ponerla en las manos ambiciosas de la mujer amada. Poniendo en la empresa todo su esfuerzo, Mauricio había rodeado a Evelina de cuanto le era dado aspirar: lo tenía todo: ropas lujosas, prendas interiores de finísima tela, perfumes, joyas, muebles modernísimos; ¡todo!, con excepción de auto propio, que acaso no tardase en llegar.

Ya no tenía Evelina que fingir dolores de cabeza para justificar su indolencia; ahora tenía quien le hacía las cosas, hasta quien la peinaba y la envolvía en la amplia salida de baño todas las mañanas. Era el suyo un sueño que se había realizado; pero no era un sueño imposible, bien lo sabía ella. A falta de su marido, en el mundo había millones de hombres que le hubieran deparado aquellas felicidades, y aun otras más grandes.

La vida dentro del hogar marchaba sobre rieles. Evelina reía siempre, despreocupada; Mauricio reía también, aunque no tanto como ella; su trabajo abrumador, sus especulaciones, ahogaban en sus labios muchas veces la sonrisa; sin embargo, seguía siendo el más dichoso de los hombres.

Una tarde, hallándose Evelina en el tocador, sonó el teléfono en la salita contigua, y a poco se presentó la criada, anunciando:

—Es el señor, que desea hablar con usted.

Atendióle Evelina solícita, y Mauricio le dijo, a través del alambre:

—Prepárate, querida. Dentro de un rato iré a buscarte. Iremos a pasar el resto de la tarde y la noche al Tigre. Es un capricho. Quiero que te pongas el mejor vestido y la más tentadora ropa interior que tengas. Pero no te demores, que ya sabes que no me gusta esperar. Advierte, además, a Martina que no nos prepare la comida, que cenaremos fuera.

Saboreando anticipadamente una nueva noche feliz, Evelina corrió a su cuarto y empezó a vestirse; puso toda su coquetería de mujer en acicalarse, toda esa coquetería que hacía exclamar a las vecinas de departamento:

—¡Vaya una mujer más descocada! ¿Es posible que haya mujeres así en el mundo? Y pase que haya mujeres, ¿pero maridos más complacientes, más sin pudor?... Porque ni

(Continúa en la página 9)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

EL ENGAÑO no debe existir entre dos personas que bien se quieren; así que sus dudas son muy justificadas. Observe sin decir nada, deje que su novia proceda a su gusto y si continúan las pruebas de la falta de sinceridad para con usted, le aconsejo terminar.

Contestando a "Rubio en dudas", de Pérez.

ME PARECE que procedió en la forma que corresponde a una mujer digna. Si el cariño de ese joven no es un capricho, volverá. Espere pacientemente los acontecimientos.

Contestando a "Alma triste", de Río Cuarto.

UN POQUITO de coraje y todo se arreglará. Si ha llegado a sus oídos que usted no le es indiferente, ánimo; deje los temores a un lado y dígale a esa jovencita los sentimientos que le ha inspirado.

Contestando a "Danubio azul", de V. María.

NO LE ESCRIBA MAS; si él vuelve exígale que hable con sus padres, y si nuevamente busca excusas, no pierda más su tiempo, que ya bastante lo esperó.

Contestando a "Negra desgraciada", de Pampa.

¿CUAL ES LA CAUSA de la oposición de sus padres? Si ellos nada quieren darle, trate de buscar por sus propios medios lo que necesita para la realización de su sueño, y si no busque el medio de convencer a sus padres. Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Carretero Vázquez C.", de Río Segundo.

CREA EN EL cariño de su "pebeta". Ya la verá más a menudo cuando la visite. Por ahora, paciencia y confórmese con estar con su adorada cuando la oportunidad lo permita. Escríbame siempre que lo desee.

Contestando a "Pobre Alfredo", de Córdoba.

SI A EL solo le interesa su trabajo por el momento, nada puede hacer usted. Como es tan joven, quizá quiera primero formarse una posición para después pensar en cosas más serias.

Espere; puede ser que él se dé cuenta de su simpatía y triunfe su constancia.

Contestando a "Betty", de Mendoza.

Yo quiero un beso...

(Colaboración)

Yo quiero un beso puro como el azul del cielo
para premiar la noble verdad del corazón;
yo quiero un beso dulce como un sublime anhelo,
para ofrecerle al numen un mundo de ilusión.

Yo quiero un beso virgen como la flor del loto,
para brindarle al alma un gozo arrobador;
yo quiero un beso excelso, como un placer ignoto,
y quiero en ese beso la gloria de tu amor.

Yo quiero tu ternura gustar en ese beso,
yo quiero que me quieras con singular exceso,
para adorar la vida como te adoro a ti.

Si colmas mi deseo te besaré en los ojos,
te besaré en el alma, me postraré de hinojos
y te diré en silencio: ¡la vida empieza aquí!

MANUEL CASAIS.

PLANTEE LA SITUACION a su novio: o cumple con su palabra o usted deja de atenderlo. Puesto en esa alternativa, tendrá que pronunciarse.

Sus familiares tienen razón; con los antecedentes que se conocen de ese hombre, puede hacerle perder lastimosamente los años.

Contestando a "Rubia afligida", de Guaviravi de Corrientes.

NADA PUEDE HACER. Si el ingrato, con toda rudeza, manifiesta que no la quiere ver más, sin explicar el porqué, y hace alarde de su nuevo amor, sólo le queda a usted conformarse, ocultar sus verdaderos sentimientos y mostrarse como si en nada la hubiese afectado ese proceder.

No cometa la torpeza de demostrar tristeza y pesadumbre; sería dar demasiada importancia a quien no lo merece.

Contestando a "Corazón destrozado".

LAMENTO no poder complacerlo en esta ocasión, pues su carta llegó demasiado tarde.

Espero que otra vez que necesite de mi consejo me escriba con más anticipación.

Contestando a "Tolosano", de La Plata.

¿DE QUE SIRVE que lo mire expresivamente, si ha oído de labios del mismo padre que ella no quiere saber nada de amores? Cambie de táctica, no insista en sus requerimientos ni trate de verla; demuestre que ya no le interesa. Así, quizá, consiga algo más.

Contestando a "¿Qué debo hacer?", de Junín.

SU CASO, amigo mío, es de aquellos difíciles de aconsejar. Si escuchara sólo al corazón, le diría: vaya adonde el amor lo llama; pero comprendo que están de por medio el mundo, las leyes, la sociedad, cuya sanción caerá inexorablemente sobre la reputación de esa señorita. Deje, pues, librada a su criterio la conducta a seguir; yo, como mujer, dejándome llevar por mis sentimientos, quizá esta vez no aconsejara convenientemente.

¿Me comunicará su decisión?

Contestando a "Alas", de Rosario.

No se publicarán las poesías enviadas por:

"Violeta", de Rosario.
"O. S.", de San Juan.
"Tucumanita", de Tucumán.
"A. del M.", de Rosario.
"A. P.", de San Nicolás.
"Soñador", de Elortondo.
"A. P. V. G.", de capital.
"M. V. de la T.", de Río Cuarto.
"P. V.", de Río Cuarto.
"B. de P.", de Lanús Oeste.
"P. M. de A.".
"E. G.", de Alta Italia (Pampa).
"Nena triste".
"J. M.", de Rosario.
"J. L. W.", de Rosario.
"E. C. C.", de Floresta.

NO dé su fotografía sabiendo que si su familia se entera, le prohibirán esos amores.

De lo que me pregunta, corresponde la iniciativa al hombre.

Contestando a "Sonia".

SI LE HA dado esperanzas, confíe, y continúe la conquista; pero si ve que aumenta la indiferencia de ella, es mejor que desista de sus propósitos.

Contestando a "Corazón que sufre", de Tres Arroyos.

NO ES costumbre que el día de su boda la novia baile, pero si su novio lo desea, puede bailar una pieza con él.

En cuanto al recién casado, tampoco debe bailar.

Contestando a "Indecisa" de B. Blanca.



Señorita Susana Foursadier, que recientemente contrajo enlace con el señor Marcelo Caillón, con el cortejo nupcial que la acompañó en su entrada al templo.

Fotografía de F. Pérez.

El amor es la vida de la vida, el alma de los corazones

OLVIDE. Dé fin a esa pasión que lo entusiasma por lo mismo que le está vedada. Piense en sus hijos; que el cariño de esos inocentes le sirva de baluarte en esta ocasión. Por otra parte, si le interesa la felicidad de esa señorita, debe alejarse de su camino. Atienda a las obligaciones de su hogar.

La poesía que me dice, no llegó a mi poder.

Contestando a "Alma en pena", de C. Granada.

• •

1º **AUNQUE ESTE DE LUTO** puede realizar su deseo de casarse en la iglesia vestida con el clásico traje blanco de desposada.

2º La cola hágala algo acampanada; puede tener de tres a diez metros de largo; todo depende de la cantidad de género que usted quiera comprar. El velo tiene el mismo largo de la cola. Reciba, amiguita, mis votos por su felicidad futura.

Contestando a "Teodula", de Paraná.

123 años cumple...

(Continuación de la página 3)

Y aguantar la guerra del Paraguay, y después la fiebre amarilla, y después el ochenta.

Roca es un claro amanecer. Aseguró la paz y promovió el bienestar general. Entendió que debía inspirarse en el magnífico Preámbulo y envainó la espada cuando llegó al gobierno. Fué dominante hasta con sus propias pasiones.

El otro amanecer es Sáenz Peña. Lo que faltaba hacer lo hizo él. Había entrevisto un problema y se aplicó a resolverlo. "¿El pueblo no vota porque los gobiernos eligen, o los gobiernos eligen porque el pueblo no vota?" Cuando hizo su ley, la remató con cuatro palabras. Cuatro palabras que son una invitación, y una orden y un consejo: "Quiera el pueblo votar."

Lo demás es de ayer. No nos reservará el porvenir encrucijadas peores que las que ya sorteamos. Mediante leyes sabias conjuraremos los peligros. El pueblo las espera con segura confianza, porque en ellas reside el secreto de la prosperidad. El pueblo abomina la política y el caciquismo, porque son fuerzas perturbadoras. Lo honrado es gobernar desde la Casa de Gobierno y legislar desde el Congreso. Lo demás es crimen de lesa patria. Fomentar odios electorales y pasiones anárquicas, es aniquilar las estupendas posibilidades de nuestra riqueza pública o privada. Y digámoslo de una vez: hay en el país una conciencia nacional que no se extravía a dos tirones. Todavía nos ilumina el resplandor de aquella inmensa aurora de Mayo para seguir andando con el paso seguro y la esperanza inconmovible de alcanzar un destino cada vez más alto.

FIN

La luna entre las manos

(Continuación de la página 7)

decir que ella, más que esposa honesta parece una mujerzuela...

Media hora después salían de su casa; Evelina, como siempre, cautivando la atención de todos los que se cruzaban en su camino. Tomaron un taxi y se hicieron conducir a la estación Retiro. Allí él tomó dos boletos y fueron a instalarse en un coche de primera.

Mauricio resplandecía de felicidad; hablaba, reía y se la comía con los ojos, como si la hubiera deseado mucho tiempo y al fin hubiera obtenido un sí de sus labios.

Cenaron y pasearon por el Tigre, y luego, en las primeras horas de la madrugada, fueron a dormir al mejor hotel de la localidad. Aquella fué para él como una noche de ensueño; como una noche que hubiera tardado muchos, muchísimos años en llegar.

Ya entrada la mañana regresaron a la ciudad. En Retiro tomaron un auto y se hicieron conducir a su casa. Al llegar a ella, dos hombres que aguardaban junto a la puerta, al descender Mauricio del coche le echaron la mano y lo tomaron de los brazos:

—Tenga la bondad de seguirnos al Departamento de Policía — dijo uno de ellos.

Mauricio, pálido como un muerto, no osó defenderse, no se rebeló siquiera. Evelina, en cambio, se exaltó:

—¿Quiénes son ustedes? ¿Qué pasa? ¿Qué quieren con mi marido? ¡Suéltenlo!

Era tanta su excitación que Mauricio tuvo que intervenir:

—¡Calla, Evelina! ¡Pareces una criatura! ¿Acaso no sabes qué quiere decir todo esto? ¿Acaso ignorabas que este era el epílogo de mi vida? Para brindarte la felicidad que te había prometido, para pagarte la belleza que me ofrendabas, que era mi orgullo de hombre frente a todos los demás hombres no tuve más remedio que defraudar a mis patrones. Ayer tarde me enteré accidentalmente de que se estaba haciendo una compulsa de los libros; fué entonces cuando te llamé. Salí de la casa con un pretexto y vine a buscarte. Ya que iba a perderte para siempre, quería por lo menos tener el placer de recrearme en tu belleza por la última vez, y lo hice como un ebrio, como un loco. Ahora, ya no me importa el mundo, ni la vida, ni la felicidad; lo conozco todo, ¡todo!, y quizá mejor que nadie. Pero no llores por eso. Tú eres la eterna triunfadora. Todos los hombres se aprestarán a brindarte su fortuna, su vida, su gloria — y dirigiéndose a los dos policías, agregó:—Vamos.

Evelina los vió irse con una lágrima en los ojos; una lágrima que se enjugó en seguida para que no la afease.

FIN

En el próximo número:

Filtraciones de abajo

NOVELA CORTA

DE

Santiago Fuster Castresoy

HABRIA que CAMBIAR la GEOGRAFIA POLITICA de NUESTRO PAIS

"Si la República Argentina — dice el doctor Alfredo Hudson — contara con doce provincias abiertas al litoral, sería de aquí a cincuenta años lo que Estados Unidos ha llegado a ser con sus trece estados primitivos."

Un reportaje de ALEJANDRO DE ROBERTIS

Los límites que tienen hoy las repúblicas sudamericanas — dice Alberdi en su libro "La política americana" — no se los dieron ellas a sí mismas. Los recibieron de la mano de España, propietario común de todos sus territorios, sin la mira de hacer por esos límites más rica a una que a la otra de sus colonias. "Al fin todo queda en casa", se decía ella. La corona sólo tuvo, al trazarlo, una mira: la de hacerse ella más rica que sus colonias, es decir, más poderosa. Enriquecer el real erario sin enriquecer a las colonias hasta darles el poder y la tentación de ser libres, fué la mira que precedió a la organización de su geografía política.



Este mapa de nuestro país muestra los límites proyectados y los actuales. Según el doctor Hudson, tendríamos que cambiar la geografía política que hemos recibido de España, dividida en intendencias del virreinato, que es con pocas variantes la de las provincias, y darles a éstas jurisdicción hasta llegar a los ríos navegables.

"Pero como España — continúa Alberdi — buscó la riqueza de las minas, no en el comercio ni en la agricultura, las colonias fueron internadas a donde están hoy los minerales, y alejadas de las costas y puertos, donde veía el peligro del roce del extranjero. Aislar a sus colonias unas de otras fué su segunda mira al darles límites domésticos sin riesgo de darles poder, que la unión debía hacer posible, y para ese fin, sabio pero maquiavélico, los separó por cordilleras, por desiertos, por países intermedios, que dejó poblados de indios salvajes, cuidando de mantener cerrados los ríos y sin navegación los grandes lagos.

"Esa es la teoría de los límites que las colonias españolas, que hoy son repúblicas de Sud América, recibieron de su metrópoli de ultramar.

"Y en vez de cambiar esos límites, como la primera necesidad de su nuevo régimen de independencia y de libre y directo intercurso con el mundo libre y rico, los tomaron por rutina e hicieron de aquellos las bases y puntos de partida de su geografía internacional moderna."

Los párrafos que dejamos transcriptos constituyen la enunciación de una serie de proposiciones de Alberdi que el doctor Hudson seleccionó para fortalecer su tesis sobre el cambio de la geografía política de la república.

La concepción de su idea, al referirse a los límites provinciales de la Argentina, concuerda con los principios expuestos por Alberdi al tratar del posible arreglo de la geografía política de las repúblicas sudamericanas. Y lo que Alberdi concibió como posible ventaja para el porvenir de Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Paraguay, etc., modificándoles sus límites internacionales, el doctor Hudson lo ha ideado para promover el progreso de la Argentina cambiando los límites de sus provincias. El mismo defecto que se observa en la conformación geográfica de las naciones sudamericanas se descubre en la geografía política del Virreinato del Río de la Plata dividido en intendencias.

Observada esta coincidencia de principios en el modo de pensar de Alberdi y el proyecto que comentamos, resolvimos solicitar al doctor Alfredo Hudson una entrevista a fin de que ampliara sus puntos de vista respecto a la influencia que ejerce nuestra configuración geográfica política sobre el progreso y desarrollo de la Argentina, a lo que se prestó gentilmente, exponiéndonos, en líneas generales, sus ideas y fundamentos.

—Me ha impresionado — nos dice el doctor Hudson — la coincidencia que he encontrado en las palabras de Alberdi cuando trata la materia internacional de América; que importando un asunto diferente al nuestro, es, sin embargo, por analogía, muy factible su aplicación, pues concuerda en forma tal, que las considero el apoyo más firme que mi proyecto ha encontrado en la bibliografía de los escritores argentinos empeñados en dar forma a nuestra nacionalidad.

—¿Puede tomarse Estados Unidos como modelo para nuestra república?

—Naturalmente. A una constitución como la de Estados Unidos, que es el tipo que ha adoptado la República Argentina, correspondería una geografía política semejante a la de aquel país. Su constitución es una consecuencia de la distribución de su territorio, pues la geogra-



Doctor Alfredo Hudson, conocida personalidad de nuestro ambiente científico, que se ha especializado en los estudios históricos. Entre las obras que ha dado a luz, figura "Hacia la Sociedad de las Naciones", que se tradujo al francés, y "Argentina nueva" y "Proposiciones", que revelan su versación excepcional en materias históricas. Desde el año 1902 desempeña la cátedra de historia argentina y americana en el Colegio Nacional Central de nuestra metrópoli.

(Continúa en la página 13)



Robándola al amor de un hombre modesto para casarla con otro que poseía bienes de fortuna, lo único que hicieron fué ponerla en las manos de

LOS DEMONIOS DE CALFUCURA

y la perdieron para siempre.

Novela corta de Julio Vignola Mansilla

CUANDO lo que se va a narrar aconteció, si bien Chascomús había dejado los pañales de Guardia, aún no se decidía por los pantalones largos de pueblo adulto... Como que a base de velas de sebo se hacía el alumbrado público, las carretas acampaban en la plaza y, posiblemente todavía, las cenicientas aguas de su gran laguna, fresco guardaban el recuerdo de las mujeres aborígenes, que en los azules amaneceres de la indómita pampa, acudían a higienizar sus cuerpos de quemada piel en ellas. Sobre la barranca, cerca de las orillas cubiertas de pitas y tunas silvestres, don Cristóbal Lamarca tenía instalada su grasería y saladero. Hombre de "riñón forrado" era Lamarca, pues, además de la grasería, poseía un campo próximo a "El Clavo" y una recia casona de dos aguas en el pueblo incipiente, donde residía la mayor parte del tiempo con su mujer y su hija única, María Luz. Un fanático excesivo sentimiento, puede decirse que padecían por ella los padres. Bien que ésta era una criatura para inspirar admiración física y acaso espritual devoción. Poseía unos ojos puros, garzos; pelo castaño largo, flexible; boca roja, primorosamente dibujada; perfecta nariz, blanca piel, esbelta figura y sensibilidad intensamente femenina, inclinada al arte y la literatura. Sus padres vivían para espiar sus menores deseos y realizarlos, para conjurar sus inverosímiles congojas no bien en sus claras pupilas se insinuaran. Vivían atormentados por la amenaza de absurdas enfermedades y por la perspectiva de un futuro que aunque fausto, (Continúa en la pág. 14)

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

AGUA OXIGENADA

Un médico, mediante una revisión y comprobación de su estado actual de salud, podrá recetarles a ustedes la cantidad conveniente para su caso, y, sobre todo, si les es conveniente semejante tratamiento, ya que nosotros sólo hemos hecho algunas consideraciones sobre la importancia del agua oxigenada.

Cdo. a "Dos benitenses", de Benitez.

EVITE LA TIESURA ARTICULAR

Uno de los errores que se cometían en el pasado era el de permitir que se quedaran los individuos con las coyunturas tiesas después de un ataque de reumatismo o artritis, como se suele llamar.

EL NIÑO TIENE PROPORCIONALMENTE MAYOR NECESIDAD DE AIRE QUE EL ADULTO: SE TRATA, EN EFECTO, DE UN ORGANISMO EN PLENO DESARROLLO, CUYAS FUNCIONES TIENEN TODAS UNA ACTIVIDAD MUY SUPERIOR A LA DEL HOMBRE MADURO.

Es preciso evitar esa complicación, calentando la coyuntura afectada, con apósitos que se dejarán puestos sobre la articulación, de cinco a diez minutos. Después el paciente hace movimientos, durante dos o tres minutos, con los miembros del cuerpo que haya dañado el reumatismo, de modo que se aflojen las coyunturas. Si el enfermo no puede moverlas por sí mismo, es preciso que quien lo asista lo haga, poniéndole luego por otros diez minutos los fomentos calientes.

La idea es calentar la articulación antes de hacer el ejercicio, para de este modo ablandarla. El calor estimula la circulación de la sangre y le sirve al reumático de anestesia, por decirlo así cuando mueve las coyunturas, porque siente menos el dolor y aguanta más tiempo el ejercicio.

El objeto de éste es romper las pequeñas adhesiones y ligamientos fibrosos que impiden el movimiento articular, ya que, con el calor, las formaciones de éstos se desprenden en seguida y la sangre los arrastra en su corriente.

El doctor H. Ray, de Londres, Inglaterra, nos ha recomendado otro tratamiento que ha dado muy buenos resultados. Le han dado el nombre de "baño en piscina". Para este baño el agua debe estar a una temperatura de 45 grados centígrados cuando el caso por tratarse sea reciente, y de 50 grados cuando se trate de uno antiguo. La tina debe tener capacidad bastante para que el paciente pueda sentarse en ella, y hasta andar uno o dos pasos. Cualquier miembro del cuerpo se mueve mejor y con más facilidad cuando está sumergido en el agua, ya que ésta le hace perder peso, y se verá así que, sosteniendo un tanto al paciente, éste podrá hacer movimientos que antes ni soñara como posibles.

Hay que recalcar, eso sí, que el enfermo no debe entregarse a la cura mencionada sino cuando se le haya pasado la inflamación que deja el ataque reumático. Ninguna coyuntura vuelve a recobrar su flexibilidad a menos que se le dé el tratamiento adecuado para hacer lo que le toca, que es moverse.

Este método del doctor Ray parece haber resultado más eficaz que los otros empleados hasta ahora, y será un gran alivio para los reumáticos.

La SELECCION de los JUGUETES



Al ocuparnos en otras ocasiones de los juguetes que deben dárseles a los niños, hemos hecho resaltar el error de muchas madres de darles objetos peligrosos, ya sea por demasiado pequeños o por cortantes, o por puntiagudos.

A los niños deben dárseles juguetes que, al mismo tiempo que les distraen la atención, les enseñan algo, como ser, a perder el miedo a los animales, a las personas y a los objetos; en fin, que los juguetes deben ser para los niños cosas provechosas y de recreo a la vez.

Este es un detalle que no debe olvidar ninguna madre, porque la selección de los juguetes suele considerarse algo tan difícil como delicado.

LAS CONVULSIONES

Adultos o niños, el sistema contra las convulsiones es el siguiente:

1º Dejar libre la circulación del cuello, el tórax y el abdomen, desabrochando las ropas que sean un entorpecimiento. Acostar al paciente decúbito dorsal con la cabeza algo elevada. Darle una enema de agua batida con aceite, con jabón, con glicerina o con miel.

2º Si hubiera síntomas de ingestión, provocar un vómito, luego del cual se dará la enema.

3º Hacer aspirar al paciente éter o cloroformo, con las debidas precauciones, por tratarse de anestésicos. Los baños tibios si baja la temperatura. Para evitar la repetición de las convulsiones, este preparado:

Agua de tila	*100 gramos*
Jarabe de azahar	*30 "*
Jarabe de codeína	*5 "*
Bromuro potásico	*0,50 "*
Bromuro de sodio	*0,50 "*
Bromuro de amonio	*0,50 "*

Una cucharadita cada hora.

Cdo. a "Elisa N. de P.", de Carabelas.

LOS NIÑOS, MAS TODAVIA QUE LOS ADULTOS, PORQUE SON MAS SUSCEPTIBLES, DEBEN HUIR DE ESOS LUGARES CONCURRIDOS, DONDE EL AIRE ESTA VICIADO POR LA RESPIRACION, CUANDO NO CONTAMINADO POR LOS GERMENES DE ENFERMEDADES VARIADAS QUE TRAEN OTROS NIÑOS ENFERMOS (TOS CONVULSA, SARAMPION, DIFTERIA, ETC.)

LAS CICATRICES

Es indudable que no es cosa fácil hacer desaparecer las cicatrices, pero hay muchos medios de intentarlo, a veces con resultados satisfactorios. Puede usted hacer un ensayo con el preparado que le describimos a continuación:

Alcohol	24 gramos
Bálsamo de judea	20 gotas
Benjuí	10 gramos

Este líquido se usa de la siguiente manera: Debe locionarse la piel varias veces consecutivas, dejando que se le seque sobre ella.

Esta operación debe usted repetirla las veces necesarias hasta obtener el resultado apetecido, que, en este caso, nos alegraríamos que se cumpliera.

Cdo. a "N. N.".

No DESOIGA los CONSEJOS de su MEDICO

Habría que cambiar

(Continuación de la página 10)

fía política de los trece estados que la componían al declararse su independencia, eran organismos autónomos y con puertos propios que le permitían tener comercio directo con el extranjero, y es por eso que salió de sus deliberaciones una constitución federal.

—¿Qué base tiene su proyecto, doctor?

—Mi proyecto sobre límites interprovinciales es simplista y se encamina a reemplazar la geografía política unitaria del coloniaje, la cual, en su hora, respondió a finalidades diametralmente opuestas a la formación de una nación independiente, por una geografía federal cuya configuración es inseparable del sistema constitucional adoptado por nuestro país.

—¿Se busca, entonces, la forma de dar salida directa al mar a las provincias del interior?

—Eso es. Proporcionarles puertos a nuestras provincias mediterráneas y darles territorios sobre los ríos navegables, es darles a éstas y la república en general lo que Alberdi clamaba para las naciones sudamericanas.

HAY QUE DARLES A CORDOBA Y SANTIAGO DEL ESTERO SALIDA AL PARANA

—¿Debería cambiarse los límites provinciales?

—Debe cambiarse la geografía política de nuestro país, vale decir, distribuir equitativamente la jurisdicción territorial de los departamentos en que España tenía dividido el interior de la colonia. Así, cambiar la geografía política del ex Virreinato del Río de la Plata, es darle a Córdoba salida al Paraná, y a Tucumán, Santiago del Estero, Salta y Jujuy, la que les correspondería sobre los ríos navegables que están a la mano, si se les ampliara su jurisdicción territorial. Viene al caso un ejemplo vulgar: Un estanciero tiene en su campo un caudaloso arroyo arbolado; cuenta con un tesoro, pues tiene agua abundante para su hacienda y sombra espaciosa en los coposos sauces que lo bordean; el vecino que tiene a la espalda carece de todo ello y su hacienda se desarrolla, como lógica consecuencia, completamente diferente a la del afortunado estanciero.

"El cambio aconsejado en mi proyecto y por el cual se acuerda a Córdoba y Santiago del Estero una extensión de territorio que les permita bajar hasta las costas del Paraná, importa la cesión o venta al vecino colindante del ejemplo, de una lonja de tierra que le ha de permitir llegar hasta la playa explotada exclusivamente por el propietario del campo más favorecido.

"Ampliando — continúa diciendo nuestro reporteado — hasta llegar a la costa, la jurisdicción que se les acuerda a las provincias significa hacer partícipe al Norte argentino de los beneficios del transporte fluvial; importa la anexión de un territorio desierto, que hace un siglo debió ser adjudicado y transformado en centros de densa población y de progreso siempre crecientes."

LO QUE SERIA NUESTRO PAIS DENTRO DE CINCUENTA AÑOS

—¿Tiene, en consecuencia, una marcada influencia sobre nuestro progreso la actual división territorial?

—Si la Argentina contara con provincias abiertas al litoral y en sus costas múltiples puertos escalonados, nuestro país sería de aquí a cincuenta años lo que Estados Unidos ha llegado a ser con Nueva Hampshire, Nueva York, Massachussets, Connecticut, Rhode Island, Nueva Jersey, Pensilvania, Delaware, Maryland, Virginia, Carolina (Norte y Sur) y Georgia, estados extendidos a lo largo de la costa del Atlántico y de los ríos Delaware y Potomac. La configuración de Estados Unidos no sólo ha permitido el engrandecimiento de esa nación, sino también recibir distribuída la inmigración.

EL PROBLEMA DE LA INMIGRACION

—¿Tiene relación la inmigración con el problema?

—Enormemente. Expondré mis puntos de vista al respecto. El inmigrante contemporáneo tiene su psicología propia en cuanto a sus medios de traslación, y así como se confía al buque que lo aleja de su tierra natal, se resiste a aceptar cualquier otro medio de transporte que lo separe de los puertos, que en su sentir son los únicos puntos que le garantizan el regreso. Es capaz de aventurarse hasta una región desconocida, recorriendo miles de leguas en la bodega de un buque, pero difícilmente ha de incorporarse a una expedición mediterránea cuyo recorrido obligue a perder de vista la costa.

"Es capaz, movido por el incentivo de un posible bienestar para él y su familia, de navegar meses y meses afrontando toda clase de peligros y compartiendo privaciones, sin dudar un solo instante del éxito de su empresa; tal es la fe que han despertado en el hombre los pueblos flotantes, adueñados del mar, y que, ágiles y sin esfuerzo, remontan la corriente de los ríos."

SALTA Y JUJUY EXPERIMENTARIAN UN CAMBIO RADICAL

—¿Algo más sobre el particular, doctor?

—Cambiemos la geografía política que hemos recibido de España, dividida en intendencias del virreinato, que es con pocas variantes la de las provincias, y démosles a éstas jurisdicción hasta llegar a los ríos navegables.

"Jujuy y Salta, alargadas en su territorio hasta tocar el río Pilcomayo, experimentarían un cambio radical en la orientación de su futuro desarrollo fabril, agrícola y ganadero. La nueva Jujuy y la nueva Salta, buscando la proximidad de las costas, transformarían su actual región cerrada con los variados aspectos de los terrenos boscosos incorporados, y asegurando para su porvenir, no muy lejano, la navegación de los grandes ríos. Estas provincias serían las promotoras de la colonización de esa rica región, encomendada hoy a gobernaciones nacionales sin iniciativa propia. En posesión del Pilcomayo y del Bermejo, también ellas están llamadas a iniciar las obras de canalización, por cuyos cauces ahondados se abrirá una vía fluvial directa hasta las puertas de Asunción.

"Esperar que el gobierno nacional por propia iniciativa limpie los lechos de estos ríos, es obra que no la veremos nosotros, porque las necesidades regio-

(Continúa en la página 23)

LOS DEMONIOS DE CALFUCURA

(Continuación de la página 11)

bien podía ocultar, como ciertas bellas flores del trópico, el veneno en los estambres... Planta sutil, alimentada por la gorda y fácil tierra del halago y del mimo, ¿cómo no había de crecer en el hábito de la fantástica contemplación y los poéticos sueños? Sus días de la adolescencia se disiparon rápidamente, entre lecturas con olor a pabilo y declamaciones de los eternos malos versos de todos los Parnasos... Ahora, estrangulando lánguidas rapsodias germanas en el piano antiguo, abría los inexpertos ojos a la primera juventud, tal como una revelación de la tierra hecha espíritu. Diez y siete años del ardor quimérico o del embrujamiento en los obscuros y temibles pozos de la fiebre carnal. El padre se acaricia la espesa y renegrida barba, diciendo a la mujer que le escucha con profunda, casi con religiosa atención:

—Ha crecido cuasi de golpe; se ha desarrollao de un tirón. Mala comparación, se me hace una hermosísima potranca salvaje retozando sobre el verde gramillal recién lavao por la lluvia.

—¡Por Dios, Cristóbal, compararla a una potranca!...

Pero es un alma cimarrona, potente y dócil a la vez, la que en sus ojos de padre estampa la llama de un noble orgullo, de una inextinguible satisfacción:

—Pa mí que ha heredao los ojos del abuelo, la afición de la madre por los santos y la habilidá del padre pa aprender los versos y aquerenciarse con la música. Ansí la quería yo y ansí Dios me la apartó pa mi rodeo.

—¿Pa tu rodeo nomás? ¿Desde cuándo te alzaste con todos los bienes?

—¡Bah, es un hablar!

Callan un instante. Grupos de sensaciones, semejantes a nubes de tétricos contornos, les atraviesan el espíritu. ¿Qué juegos de fútiles palabras ocultan el verdadero objetivo de sus cavilaciones desde hace algunos días? Acaso, la madre, piensa que son agüerías suyas y el padre supersticiones grotescas. Hasta que él, al fin, dice, rompiendo el silencio mortificante:

—Yo no sé si vos has pispao algo, Ezequiela.

—¡Hombre, te estaba por consultar dende hace tiempo lo mesmo!

—¿Te referís a Damián?

—¡Dejuramente!... Y ¿qué otro se atrevería?

—¿Qué? ¿Que se atrevió a algo más serio que andar regalándole peinetones a la muchacha?

—No, no te sobresaltés, Cristóbal... No ha pasao de los peinetones.

—Es que si se atreve ese potrillo alunao..., me parece que a lonjazos lo voy a arriar hasta la casa de los padres, pa que le echen unos baldes de agua fría.

—Mirá, tenemos que arreglar el asunto sin alborotar el avispero, Cristóbal. Ya sabés que los padres de Damián son como nuestros hermanos, y el muchacho, si anda sonsiando, festejándola de ojo a María Luz, es porque el pobrecito todavía tiene los colmillos muy tiernos y no sabe más que relinchar, creyéndose que el jazmín cultivao en las casas es alfalfa guacha, y el agua del aljibe lo mesmo que la del arroyo, con gusto a greda y llena de saguaipés.

—Es que si no sabe distinguir un flamenco rosao de un chajá pura pluma, hay que enseñarle, pues. Ahura, si piensa tratarnos como a bienes de dijunto..., güeno, que pase y se sirva; el asao está a punto... ¿Qué mas quiere el mozo?

—¡Cristóbal, no desagerés! A tanto no llegará la confianza.



—¡Ajá, no le atajés el pasmo a tiempo!

—Yo ya he hecho cuanto he podido. Le mostré malos modos dende que a vos no te gustaron nada las chacotas que quería permitirse con María Luz, que, al fin y al cabo, nunca le dió alas. Él nomás, de consentido, claro, como se consideraba cuasi de la casa. Como juntos, puede decirse, aprendieron las primeras letras...

—Y aunque hubiera sido ansí. Aunque acollaraos hubieran ido a la escuela, ¿ánde se ha visto?

—Sí, pues, es lo que yo digo. Cuando una es chica, hasta con los lechones llenos de garrapatas juega, salta y brinca. Otra cosa es cuando las polleras se alargan y la seriedá empieza a querernos coser con tientos la boca.

Y ya sin reticencias, sin pueriles escrúpulos, los padres se confiesan temores vagos, de más vagas tragedias aún. Siempre lo mismo, el miedo de no conocer todos los pasajes obscuros de ese laberíntico bosque del llamado destino. Siempre el terror a un monstruo acechando la felicidad de la hija. Siempre la maldita obsesión que tiene origen en los sentimientos excesivos que confinan con el fanatismo Y, entretanto, ella, el blanco espíritu, la núbil carne, ajena a todo bien y a todo mal, indiferente, con festiva indolencia, jugando a todos los juegos de la imaginación, todos los inocentes caprichos y todas las inofensivas extravagancias. Gravemente, con esa gravedad sazonada de estupidez que tanto halaga a los padres de hipertrofiado paladar, doña Ezequiela afirma:

—Es que además de ser hijo de padres enfermos, Damián es un muchacho que no sabe ganarse ni los trapos que lleva puestos.

—Ya ves, Ezequiela, cómo tengo yo razón pa aconsejar que se le corte a tiempo el pasmo. No es un hombre como debe ser un hombre. Ansí que ni aunque viniese cargao de onzas de oro...

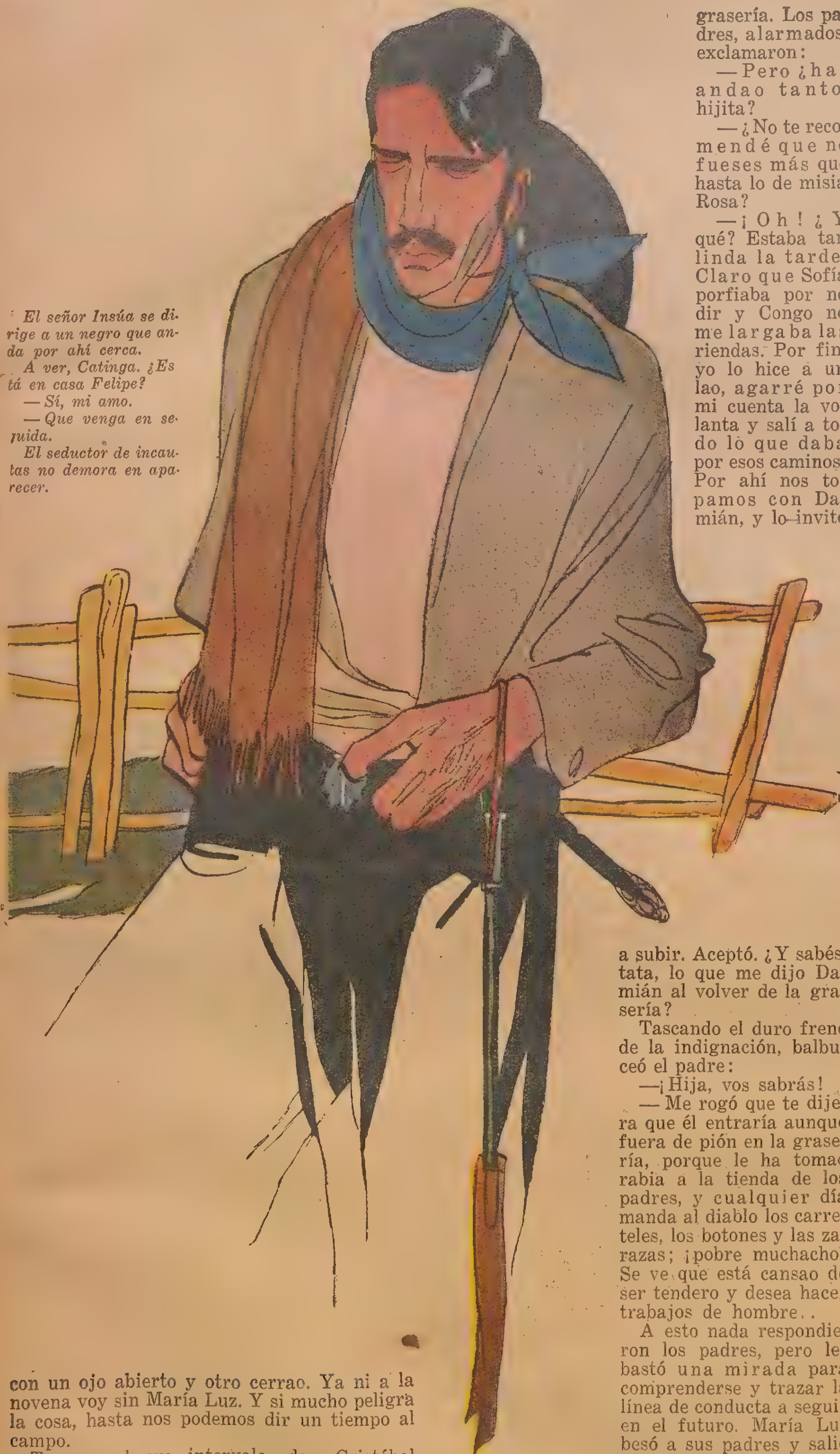
—Perdé cuidao. Ya los vigilaré mejor...

—¿Y los sirvientes que no te sirven? ¿Qué hace el negro Congo, la mulata Sofía, la china Carmen?

—Ya les tengo prevenido que no me los dejen un momento solos, y cumplen. Vieras; andan como moscardones.

—Sí, fiate al santo y no le recés. ¿No sabés acaso cómo son de sonsos los negros y de traicioneras las mulatas?

—Ya sé, Cristóbal; por eso mesmo duermo



El señor Insúa se dirige a un negro que anda por ahí cerca.
—A ver, Catinga. ¿Está en casa Felipe?
—Sí, mi amo.
—Que venga en seguida.
El seductor de incautas no demora en aparecer.

graseria. Los padres, alarmados, exclamaron:

—Pero ¿has andao tanto, hijita?

—¿No te recomendé que no fueses más que hasta lo de misia Rosa?

—¡Oh! ¿Y qué? Estaba tan linda la tarde. Claro que Sofía porfiaba por no dir y Congo no me largaba las riendas. Por fin, yo lo hice a un lao, agarré por mi cuenta la volanta y salí a todo lo que daba por esos caminos. Por ahí nos topamos con Damián, y lo invité a subir. Aceptó. ¿Y sabés, tata, lo que me dijo Damián al volver de la grasería?

Tascando el duro freno de la indignación, balbuceó el padre:

—¡Hija, vos sabrás!

—Me rogó que te dijera que él entraría aunque fuera de pión en la grasería, porque le ha tomao rabia a la tienda de los padres, y cualquier día manda al diablo los carreteles, los botones y las zarazas; ¡pobre muchacho! Se ve que está cansao de ser tendero y desea hacer trabajos de hombre..

A esto nada respondieron los padres, pero les bastó una mirada para comprenderse y trazar la línea de conducta a seguir en el futuro. María Luz besó a sus padres y salió canturreando de la estancia. El negro Congo y la mulata Sofía entraron para dar cuenta de sus respectivos comportamientos, mas don Cristóbal, con un leve movimiento de cabeza, los alejó.

con un ojo abierto y otro cerrao. Ya ni a la novena voy sin María Luz. Y si mucho peligra la cosa, hasta nos podemos dir un tiempo al campo.

Tras un breve intervalo, don Cristóbal agregó:

—No es mala idea esa...

En el patio vibró sonora la risa de María Luz, que regresaba del paseo. Casi en seguida, jubilosamente, entró en la sala. Llevaba un vestido largo, de muselina blanca y en los extremos de las sueltas trenzas lucía grandes moños de cinta punzó; habló con vehemencia del viaje que hicieron a las barrancas de la laguna y el Tambor del Negro; del encuentro en el camino con Damián y de la visita a la

Era el día primero de enero. Había en el pueblo gran alboroto. El juez de paz saliente entregaría el bastón de mando a su sucesor y, con tal motivo, en la iglesia parroquial se realizaría el solemne tedéum de práctica.

Hacia la hora señalada encaminábanse al atrio el juez caduco y el flamante. Ambos personajes iban a la par, terriblemente serios... a la cabeza de los demás funcionarios municipales que los seguían a corto trecho, en corporación. Finalizado el acto religioso, la comitiva dirigióse a la municipalidad, seguida de personas caracterizadas, gentes sencillas y chusma que se dedicaban a quemar cohetes de la India y a vociferar a su antojo. Entre el estruendo de los cohetes y el vibrar de las campanas, la banda de música acometía los más resobados trozos de su repertorio. Por la tarde se realizó un baile en la intendencia, concurriendo destacadas familias, entre ellas la de don Cristóbal Lamarca y la del señor Insúa. Como en cierto modo el baile resulta un brete, donde la indefensa cordera puede toparse con el intrépido jaguar, allí, la insensible María Luz se rinde espiritualmente al astuto y corrido Felipe Insúa. Insúa es mozo que se dedica a criar gallos, a seducir incautas y a toda clase de juegos. Para eso su padre, don Andrés, es hombre de vasta fortuna. Cuenta treinta años el mozo y jamás ha trabajado en cosa de provecho. Ya le han errado varios balazos y alguna que otra puñalada le ha rozado el pellejo. Escándalo y mala fama le siguen a todas partes fielmente. Verdad que se trata de un apuesto mozo, dotado de una dominadora mirada y una irresistible labia... Ni el padre, ni la madre, ni el demonio han podido nunca contra su impetuosa tendencia al vagabundaje y el vicio. Sin embargo, ahora el milagro parece que va a hacerlo la muchacha confiada y vehemente. Transcurren días. Los padres de María Luz se hallan consternados. Los más ardientes consejos y los ruegos más conmovedores han podido en nada doblegar la voluntad de la niña. Su pasión por Felipe es como una maligna fiebre que la devora en carne y alma. Ciertamente que el mocetón no ha dado el menor motivo a que se le aplique un escarmiento. Varias veces al día pasa a caballo frente a las rejas de la niña que espera. Una leve sonrisa, una larga mirada, una inclinación de cabeza es el saludo y la promesa platónica... Luego la audacia impone la primera visita del joven a la casa. Y desde ese día, éstas se encadenan. En la imaginación de los atribulados padres, los antiguos, quiméricos monstruos ahora adquieren patente innegable de realidad. Mas tampoco es posible establecer comparaciones entre un pobretón raquítico como Damián y un potentado y morrudo mocetón como Felipe Insúa. Será un pervertido, un holgazán sin rival y un destripador de gallos, pero... si el hombre se decidiese por la buena huella... Por lo pronto, en la casa, desde el negro Congo a la mulata Sofía, y desde los perros a los gatos, se van aquerenciando a sus sabrosas palabras, sus modales atentos y sus palmadas suaves. Doña Ezequiela puede velar a los santos para que realicen la conversión del hereje... Un día, don Cristóbal, que no quiere ablandarse ante las innumerables demostraciones de afecto que le dirige el mocetón, acaso por esos santos inspirado, decide entrevistarse con el padre. Primero hablaron un poco de grasas, de cueros y de política. Era el obligado rodeo. El señor Insúa, que entiende tanto de hombres como el señor Lamarca, sospecha que algún tapado se trae su visitante. Así es que después de la pausa preparatoria, inquiere:

—¿Y en qué anda por acá, don Cristóbal?

—Asuntos de familia, señor Insúa.

—Con tal de que no sea alguna desgracia...

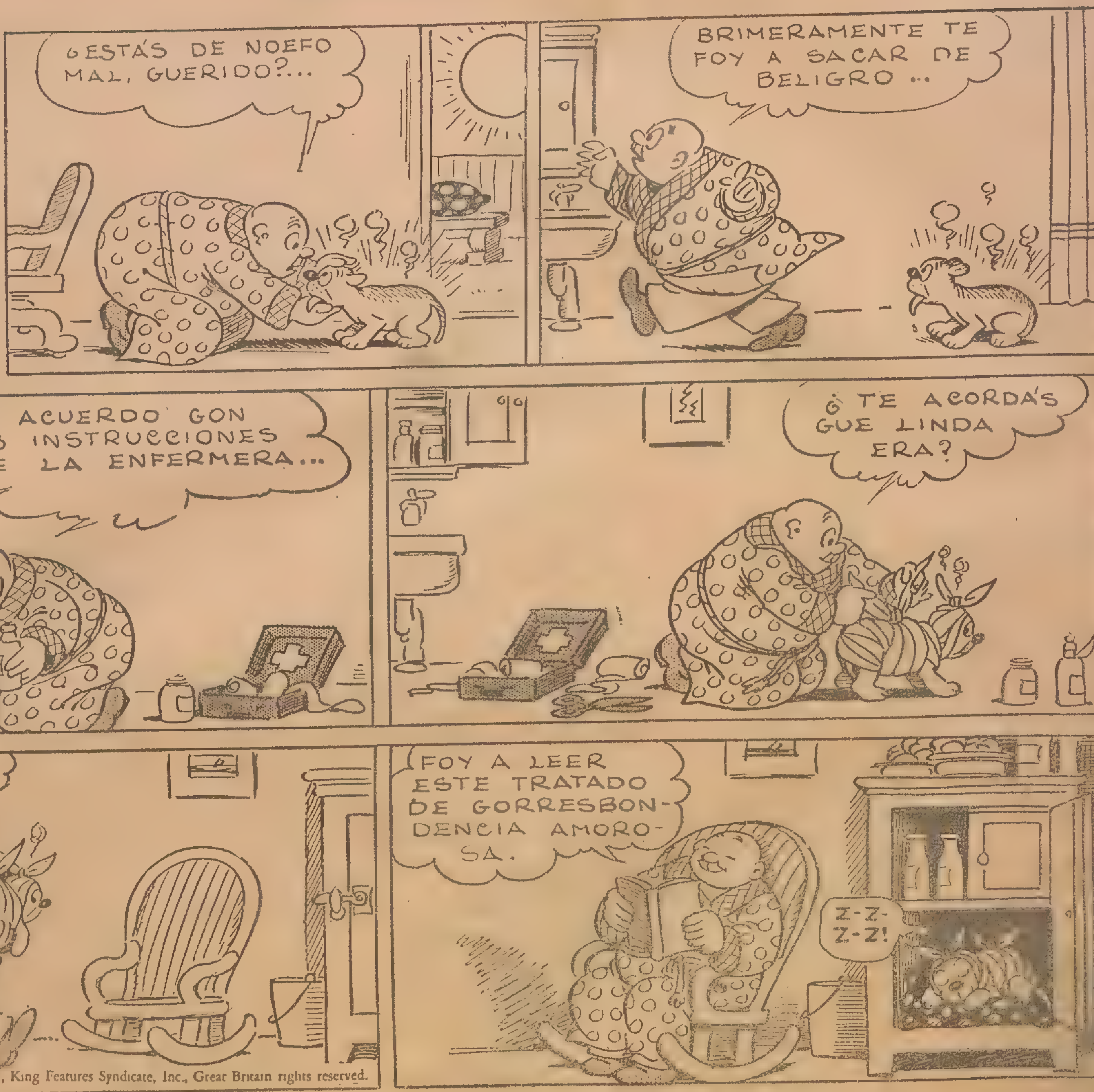
—No, don Andrés, no ha llegao todavía la desgracia; pero podría llegar, de no cerrarle el camino...

—¿Y se trata, amigo Lamarca?

—Aquí viene lo fiero... Se trata de su hijo Felipe.

(Continúa en la pág. siguiente)

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



Cual si un feroz tábano lo picase de pronto, el anciano hace un movimiento brusco. Mascullá entre dientes algunas intraducibles palabras y, sin poder disimular su excitación creciente, brama:

—¡A que este cuatrero le hizo alguna porquería!

El señor Lamarca hace un gesto negativo, y explica luego que ha ido, como quien dice, a comprobar qué intenciones tiene Felipe con respecto a su hija. Inmediatamente el señor Insúa se dirige a un negro que anda por ahí cerca:

—A ver, Catinga, ¿está en casa Felipe?

—Sí, mi amo.

—Que venga en seguida—ordena categórico don Andrés.

El seductor de incautas no demora en aparecer. Con muestras de viva simpatía estrecha la mano que don Cristóbal le tiende como con recelo. Después de fulminarlo con una mirada, el padre lo interroga severamente:

—¿Con qué miras anda usté ronciando la casa del señor?

—Pa casarme con la señorita María Luz—responde sin inmutarse el hijo.

—¿Ansí que a usté le gusta mucho esa niña?

—Sí, pues, me gusta, y si sus padres son gustosos, será ella mi esposa.

—¡Ah!, me alegro que ansí sea. Me alegro en el alma. Pero esa intención no basta...

—¿Por qué?

—Porque cuando un hombre quiere acollararse, primero empieza por hinchar el lomo, por trabajar... Si ese hombre tiene bienes, trabaja, vigila; ya se sabe que el ojo del amo engorda el güey. Si el hombre nada tiene, con más razón debe agachar el espinazo. Pa eso el hombre ha nacido macho.

—Yo trabajaré, señor.

—¿Cómo? ¿Haciendo matar gallos? ¿Barajando naipes?

—Vea, casualmente, hoy mesmo pensaba hablarle de este asunto. Quiero trabajar en el campo... con haciendas, si es que usté me habilita... De no, trabajaré aunque sea de pión de carretas, con tal de mantener a mi mujer.

—¿Esa es su palabra?

—Esa es mi palabra.

—Cuente entonces con mi ayuda. ¡Ah!, pero cuidao, que esto no vaya a quedar en promesas. Porque áhura el juez de paz es mi amigo Eleuterio, ¿entiende? Y si usté, amiguito, no se enmienda, sin lástima lo haré cepiar o que lo metan en un carro y se lo lleven a las fronteras.

—No ha de haber necesidá de tanto rigor.

—Pa bien de todos, es de desear... Güeno, váyase, ya no lo necesito.

Con la misma arrogancia que entrara, Felipe abandona la estancia. Conmovido entonces, exclama el señor Insúa:

—Don Cristóbal, su hija, ¡su hija me lo ha salvao!

—Ojalá Dios lo oiga.

Y los dos hombres curtidos por el tiempo y la experiencia, se abrazan fuertemente, empezando a vivir una intensa, cálida amistad.

No era hombre de dilaciones el señor Insúa, y menos tratándose de encarrilar al hijo por los caminos del trabajo y de la honestidad. Con la celeridad que las circunstancias se lo permitían, cerca del Azul, en una zona que él consideró al amparo de las invasiones bárbaras, adquirió un campo. Hizo levantar buenos ranchos de adobe, lo amuebló y contrató gente para que se encargara del cuidado de los animales, y habló con el hijo:

—Ya está todo arreglao... Hasta le hice plantar algunos troncos de sauce, pa que broten y pronto le den sombra. ¿Cuándo se va?

—Usté dirá, tata.

—Como no es cosa de desperdiciar tiempo, mire, ¿qué día sale la galera?

—Pasao mañana, asegún creo.

—Mañana mesmo entonces se casa. Y pasao endereza con su mujercita rumbo al Azul. Estoy apurao por verlo hombre...

—Está bien, tata... Alguna vez tengo que hacerle el gusto.

Como la boda iba a ser entre familia..., poco hubo que hacer y se hizo. En casa de Lamarca, esa noche nadie durmió. Entre atender a los íntimos y los últimos preparativos del viaje, María Luz, más que entristecida por la próxima separación de sus padres, mostrábase sofocada, como inconsciente del trascendental paso que iba a dar.

Los padres, en cambio, como ante la inminencia de un peligro que en ellos no está el desviar, van de un lado a otro, cual sombra sin alma, haciendo espantosos esfuerzos por ocultar el silencioso llanto que los vence. Sólo Felipe no demostraba alteración alguna en su ánimo. Acaso piensa en los gallos que ya no llevará más al reñidero y en las incautas que para siempre escapan al maléfico influjo de sus palabras...

Aún brilla el lucero en el azul obscuro del alba y se oye la corneta del mayoral. Ladran los perros, y, pronto, entre una nube de polvo el armatoste se detiene frente a la casa con un ruido infernal de tablas mal ajustadas y hierros que se rozan. Empiezan las maniobras para acomodar los bultos sobre el techo y el pescante. Iníciase los largos adioses, las interminables recomendaciones, los compungidos lloros, los besos frenéticos y las inevitables lamentaciones de todas las despedidas. Hasta que el pesado carromato arranca entre el chasquido del látigo, los gritos del mayoral, el jadeo de los caballos y el desaforado ladrido de los perros.

Camino del Tandil, en El Clavo, está la primera posta, que la galera de Niel debe encontrar. Allí, el mayoral detiene unos instantes la carrera del vehículo. Mientras el postillón provee de caballos frescos, los pasajeros son dueños de bajarse del carruaje para desentumirse las piernas. Y luego, otra vez la frenética carrera, a todo lo que las bestias dan, a devorar distancias entre nubes de espeso polvo, bajo el

implacable sol de febrero y casi continuamente azotado por el viento de las llanuras sin límites, que a veces quema más que el mismo sol. Las postas suceden a las postas, a las tropillas de bestias charqueadas, las tropillas de bestias frescas y al infierno de las horas con luz, sucede el purgatorio de la nocturna marcha. ¡Qué se ha de poder cerrar los ojos! Los pasajeros están magullados, descuadrilados... Y como imperativamente es necesario perder toda noción de tiempo y espacio para no enloquecer, se comenta cualquier cosa. Hay que hablar a gritos, porque la tortura del silencio es mayor. Menos mal, algo van ganando los pasajeros con el cambio de mensajería en el Tandil. Estos caballos aventajan a los de Niel en resistencia y empuje... Parece que no asientan en el suelo los cascos. Hacen en el camino el efecto de los remolinos de viento. ¿Llegarán al Azul con sol? Habrá que ver lo que dice el mayoral:

—¡Hum!, difícil...; el tirón es largo, no se les ven a las leguas las cabezas.

—Pero, y aquel chasque que pasó por la última posta, ¿qué dijo, al fin? Iba matando caballos...

—Nada, nada güeno... Rumores de malón.

—¡Eh!, ¿cómo? Imposible; si todo está apaciguao... ¡Bah!, lo mejor ese milico no era chasque ni cosa parecida, o iba borracho, desertor...

Felipe se divierte bastante con los tales rumores. María Luz, más muerta que viva con el zangoloteo del viaje interminable, trata de distraerse un poco con la conversación:

—Y, dígame, señor, ¿cuándo terminarán esos infieles?

Se dirige a un viejo curtido en calamidades del desierto, quien después de curarse una pierna quebrada regresa de Tandil a su estancia de las costas del Azul.

—¡Ah, señora!, es que los infieles también tienen derecho a vivir.

—¿Qué te decía yo, María Luz?—grita Felipe chanceando.—Infieles y cristianos son una mesma carne y alma del Señor.

—Yo no sé, no entiendo—agrega la muchacha. — Entonces, ¿por qué las personas honradas se pasan la vida diciendo que con esos bárbaros no se puede progresar y que hay que degollarlos a todos? ¿No es un horror?

A lo que responde el viejo de la pierna quebrada:

—Sí, señora, es una herejía. Son barbaridades que solamente las pueden decir, asegún parece, las personas civilizadas... Yo puedo asegurar, porque soy un bruto, que los indios no son tan bestias como se les cree. He tenido ocasión de llegar hambriento, descompaginao a sus toldos y me han obsequiao con lo mejor que tenían. Además, también ellos tienen un dios..., ya ve, y son salvajes.

María Luz interesóse vivamente.

—¿Un dios? ¿Y cómo se llama, cómo es el dios de los bárbaros?

—Se llama Cuchaentrú... Ellos dicen que es grande, invisible, poderoso y que es güeno y que hay que quererlo. Un dios cuasi como el Dios de los cristianos. También tienen su diablo perverso, que es Gualicho.

Felipe bromeó:

—Ese debe ser el diablo que se encarga de las enfermedades y del amor. Y cuando está hambriento se come a las cautivas...

—¡Bah!—gruñó con fastidio el viejo,—esos son bolazos que se dicen. Naide entre los indios piensa alimentarse con churrascos de cristianos. ¿Pa qué? Si los de yegua son más sabrosos... Ahura, que si cae una cautiva linda y blanca, por lo general se la agarra el cacique. Dende ese momento, las chinas empiezan a hacerle a la cautiva toda clase de maldades. Al fin, mujeres. Después, con el tiempo, el cacique ya no la quiere; entonces las chinas se hacen sus amigas. Ya no la envidean, ya no la temen...

—Amigo—dice otro pasajero.—¿Y qué me dice usté de Calfucurá, casao con veinte mujeres?

Sin perder la gravedad, el viejo afirma:

—Pa que vean ustedes. Calfucurá merecería ser presidente de la república. Ya lo creo, es un hombre enérgico, valiente y de gran inteligencia. Lástima que sea araucano... Calfucurá quiere decir, asegún creo, "Piedra azul" en su idioma.

María Luz se escandaliza.

—Ave María, ¡a un bárbaro ponerle un nombre tan lindo!

Bruscamente la galera se detiene. El cuartero señala al mayoral una columna de humo o polvo que en el horizonte se agranda por momentos. Con suma atención, el mayoral observa. Luego se vuelve al hombre de la fractura:

—Don Remigio, usté que es más baquiano, ¿aquello qué le parece? ¿Será pajonal que arde, hacienda que arrean, o tormenta de viento y tierra que se levanta?

A medida que observa, el semblante del viejo va tornándose sombrío. Acorralado a preguntas, termina por responder, calmosamente como para dar tiempo a que las palabras no aplasten los ánimos:

—De no ser paisanos que andan de boleada..., no quisiera mentir... Pero, si no son indios...

El pánico está en los semblantes, y todos exclaman a una voz:

—¡Indios, indios!

Y el hombre confirma la siniestra sospecha:

—Son ellos, son ellos... ¡Y ya nos han bichao! Es una partida, no son muchos, pero son más que nosotros. Nos llevan doblaos...

Efectivamente, sobre el rojo cielo, en el filo de una loma, ya aparecen en sus veloces caballos los terribles demonios de Calfucurá. Se aproximan como un trágico remolino de lanzas, de potros, de tétricas caras pintarrajeadas y sueltas las grasientas melenas, batidas por el viento. Cuando se encuentran a dos tiros de lazo de la galera, se abren en media luna y prorrumpen en un terrorífico alarido, compuesto de cien alaridos:

—¡Yaaaaaaa!

Y el remolino de demonios cobrizos cae sobre los hombres blancos. Estos se defienden. Algunos demonios ruedan sin vida. Pero los hombres blancos al fin sucumben a lanzazos y golpes de bola, mientras los atacantes aúllan con redoblado furor:

—¡Huinca! ¡Matando huinca, hermano! ¡Yaaa! ¡Yaaaaaa!

Al empezar el saqueo de la galera, un hombre de feroz catadura, un gaucho alzado, un cristiano, un capitanejo de ese grupo de indios, ante el inerme cuerpo de María Luz, que sufre un desvanecimiento dentro del armatoste, con alegría bestial exclama:

—Hermanos, ¡una mujer blanca pa el cacique!

Y los salvajes, ebrios de satánico júbilo, prorrumpen:

—¡Ese lindo mujer blanco! ¡Ese lindo mujer! ¡Pañi, pañi, cacique contento!... ¡Yaaaaaa!

Al rato, la mensajería es como una hambrienta lengua de fuego en la infinita noche azul del desierto, donde resuena aún el alarido de salvajes y cristianos...

FIN



DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO









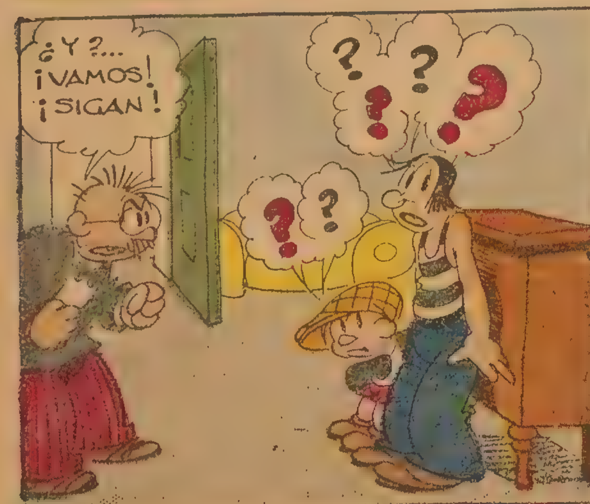
















Combata al Reumatismo

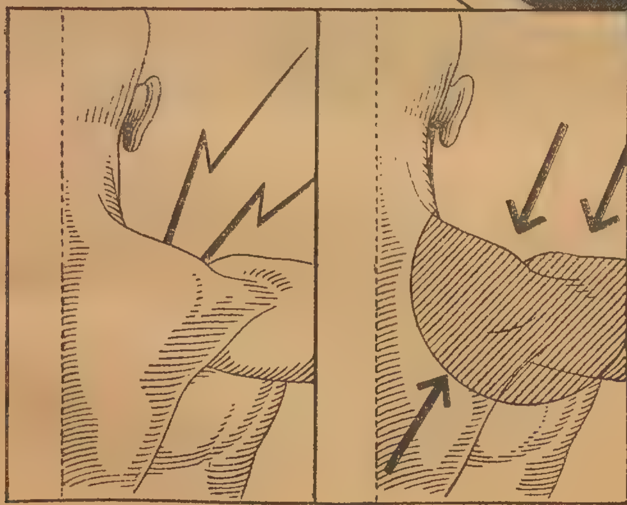


Figura I.

El reumatismo ataca los huesos e inflama los tejidos. Esa inflamación presiona dolorosamente sobre los nervios sensibles, y eso es precisamente lo que produce el agudo dolor.

Figura II.

Con una fricción de Linimento de Sloan, se conseguirá activar la circulación de la sangre, haciendo bajar la inflamación y restableciendo la normalidad, con lo que desaparece el dolor.

en el Sitio *del* Dolor

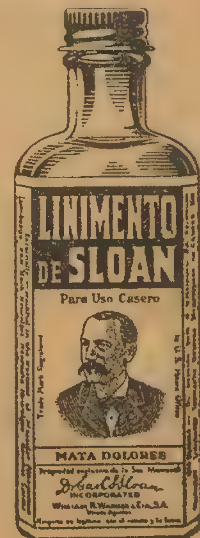
Cuando usted experimenta un dolor, lo primero que hace es llevar las manos hacia el sitio donde el dolor se produce. Ese movimiento inconsciente lo dicta la sabiduría del instinto, y le indica exactamente el camino a seguir para librarse de su reumatismo.

Combátalo allí mismo, dándose una suave fricción con Linimento de Sloan, en el sitio que le duele. Hará circular su sangre, descongestionar los tejidos, desaparecer la inflamación: es la manera natural de eliminar el dolor.

Tenga siempre a mano un frasco de Linimento de Sloan; es el mata dolores que millones de personas usan para sus dolencias.

. . .

Fíjese bien en que el frasco de Linimento de Sloan vaya en su envase de cartón blanco con letras negras y el retrato y la firma del Dr. Sloan claramente ilustradas en el frente.



LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORES

SERENO y MODESTO es el TERRIBLE JEFE de los "MACHETEROS de la MUERTE"

Un reportaje de
CARLOS J. MONTES



—¿Quién sos vos? — inquirí, clavándole la mirada.
El prisionero tardó un momento en responder, mirando más bien con rabia a los macheteros que lo habían capturado.



Como ustedes ven, nada de aspecto tremebundo tiene el famoso comandante de los "Macheteros de la Muerte", que se encuentra gozando de una breve licencia en Buenos Aires y vino a visitarnos. En nuestra redacción hemos departido con este hombre que al frente de un puñado de hombres resueltos ha realizado proezas que parecerían inverosímiles en la guerra moderna, cuando las luchas cuerpo a cuerpo casi han desaparecido y se pelea a distancia, sin ver el color de los ojos del enemigo



En el año 1925, Plácido Jara visitó el Museo Histórico de Río de Janeiro. Aquí se le ve junto al famoso cañón llamado el "Cristiano", que fué fundido con el bronce de todas las campanas de las iglesias del Paraguay en la guerra del 65. El comandante aparece en esta fotografía con el doctor Silvio Julio, funcionario del museo, el dibujante Andrés Guevara, que está a su izquierda, y otras personas.

Es suave, tranquilo, sonriente. El comandante de los temibles "Macheteros de la Muerte" no tiene la expresión feroz y la catadura inquietante que nos habíamos imaginado, y que también se habrán figurado nuestros lectores leyendo en la prensa diaria las acciones de guerra del famoso regimiento que comanda Plácido Jara.

Suponíamos que el jefe de los macheteros sería un hombre de voz bronca y maneras bruscas. Y nuestra sorpresa no tiene límites cuando, al estrechar su mano, vemos ante nosotros un hombre pulcramente afeitado, de rostro amable, de maneras corteses. Habla con ritmo lento, pausado, y en todo él se advierte el dominio de sí mismo. ¡Y qué distinto es este hombre al frente de sus macheteros, que como una legión de demonios, con su terrible arma en la diestra y montando en sus ágiles caballos, siembran el terror en las filas enemigas!...



A la derecha del comandante de los macheteros, que tiene pañuelo al cuello, se ve al cabo José Rotella, quien esgrime la terrible arma que emplean los soldados del comandante Jara: el machete pesado y filoso que ellos manejan hábilmente.

CÓMO SE FORMÓ EL HEROICO REGIMIENTO

—¿Usted, comandante, formó los "Macheteros de la Muerte"?

—Sí. A poco de estallar la guerra con Bolivia, concebí la idea de constituir un regimiento de macheteros. Debían de ser todos hombres dispuestos, capaces de realizar las más arriesgadas hazañas a filo de machete. Apenas lanzada la idea, ya tenía a mi alrededor ciento cincuenta hombres con su equipo propio. Al poco tiempo éramos seiscientos.

—¿Es verdad que los bolivianos sienten un invencible terror por sus macheteros?

—Es verdad. No bien comenzamos a poner en práctica el plan que yo me había propuesto, cundió en las filas enemigas el pánico. Sin jactancia puedo decirle que poníamos en fuga

(Continúa en la página 60)

Para el habitante solitario y aventurero de la selva, en la agreste compañía de alimañas e insectos...

El GATO BARCINO,

...surgido como una aparición fantástica, encarna, con la emoción de lo trágico, el vínculo de la vida social.

Un cuento por **GERMAN DRAS**

YO entonces vivía en Tahi-Pucú, Alto Paraná, entre el camino del puerto y un arroyo de aguas cristalinas cuyo cauce de piedra, accidentado, se extendía bajo la tupida selva que cubre el terreno misionero. Mi rancho, de tablas mal cortadas y techo de paja, se levantaba, un poco torcido, en medio de un claro del bosque, desde donde oía distintamente la cascada del arroyo, cuyo murmullo monótono, continuado, largo, sin principio ni fin, me aclaraba la noción de la eternidad.

Las tablas que formaban las paredes de mi rancho eran desparejas; entre una y otra entraban holgadamente la luz y el aire; por arriba no llegaban a tocar el techo, y contra el suelo las roturas de esas viejas y mal cortadas maderas aseguraban la buena ventilación, jamás excesiva en un país tropical. Cientos de insectos de todas clases me acompañaban de día y de noche, y constituían para mí un gran entretenimiento sus combates a muerte, su infatigable trajín en la lucha por la existencia y sus raras costumbres, en cuya observación pasé engolfado muchas horas de mi soledad. Pero siempre me daba que hacer este vasto mundo de los bichos, y mi lucha defensiva no tenía tregua. Los grillos me comían la ropa, y a veces eran tan abundante, que las noches en que parecían estar de fiesta me rompían los tímpanos con sus estridencias de acero. Las arañas cruzaban sus telas en todas direcciones, y en cuanto me descuidaba, construían una verdadera red de caminos aéreos que unía entre sí los objetos colgados a las paredes; y por las mañanas, antes de meter un pie en la bota, tenía la precaución de golpearla para hacer caer lo que pudiera haber dentro, y más de una vez cayó pesadamente un hermoso ejemplar de araña "pollito". Las hormigas pululaban por el suelo, las paredes, las tablas que me servían de mesa y los cajones que hacían de bancos; se llevaban el azúcar y otros comestibles no menos importantes. Y todo eso me mantenía en continua actividad. De mañana temprano iba al arroyo a lavar mis camisas y mis bombachas, tomaba un largo baño y regresaba a preparar la comida de riguroso vegetarismo obligado, pues carecía de dinero, y la tarea de cocinar y lavar cacerolas me amargaba la mesa. Pero había adquirido la costumbre de ir a almorzar frecuentemente a casa de la familia vecina, que distaba algunos cientos de metros de mi rancho, y esto me hacía más llevadera esa vida salvaje. Durante todo el día, el bosque circundante y los naranjos que sombreaban mi rancho estaban poblados de pirinchos, urracas, tordos y otros pájaros turbulentos, y por la noche cantaba tristemente el caburé y estremecía el ambiente el llanto desesperado del urataú. Hasta muy tarde solía quedarme bajo los naranjos tomando mate, mirando la luna y soñando en cosas maravillosas. En esas horas de obscuridad y silencio me sorprendí varias veces andando en puntas de pie para no hacer ruido, como si temiera despertar a alguien, o como si no quisiera revelar mi presencia a no sé quién, tal vez al rancho mismo; a la verdad, éste parecía muerto, y también todo lo que contenía y lo que lo rodeaba. Cuando se me caía de las manos algún tarro u otro objeto de lata, el ruido me sobrecogía y me quedaba un instante inmóvil, con el oído atento, como para asegurarme de que nada había sido perturbado y nada se movía. Después, sorprendido en esta actitud, trataba furiosamente de reaccionar contra este principio de locura, la locura de la soledad seguramente, y agarraba de nuevo el tarro y lo daba contra el suelo, cantaba, hablaba en alta voz y me ponía a saltar y a pisar fuerte produciendo el mayor ruido posible. Pero al fin me cansaba y volvía a caer paulatinamente en el andar sigiloso, el respeto al silencio y el miedo a las cosas "muertas".

Así viví muchos meses. Hasta que una noche, al entrar en mi rancho, oí un débil y quejumbroso maullido que partía de un rincón. Encendí el farol, y a su exigua luz pude ver un gran gato acurrucado, en actitud humilde y medrosa, con los ojos semicerrados y su constante ¡miaaau! prolongado y lastimero como una súplica. Era de color barcino y tenía en el pecho una mancha blanca en forma de escudo. No obedecía a mi llamado, pero parecía no temerme, y me acerqué a examinarlo aproximándole el farol. Entonces sentí

(Continúa en la página 27)



Encendí el farol, y a su exigua luz pude ver un gran gato acurrucado, en actitud humilde y medrosa, con los ojos semicerrados y su constante ¡miaaau! prolongado y lastimero como una súplica.

LOS CUENTOS GAUCHOS DE "MUNDO ARGENTINO"

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

★ Tal como lo pides, seré comprensivo, Hurí. Me pareces una mujer excelente, muy joven, muy romántica y muy sensible. En cuanto a tus sentimientos, los respeto como se merecen. Y por lo que se refiere a tu carta, confieso que no me ha causado esa sensación que tanto temes. Al contrario, pues dejó en mí algo indefinidamente encantador...

a **Hurí.**

★ **RONALD COLMAN nació en Richmond (Inglaterra), el 9 de febrero de 1891. A JAMES CAGNEY** puedes escribirle a **Warners First National Studios, Burbank, California. JOHNNY WEISMULLER** está divorciado de Bobbe Arnst.

a **Isolda.**

★ De esos buques, aeroplanos y edificios que ves en las películas, algunos son de papel, otros de cartón, unos pocos de madera y el resto del material de que los buques, aeroplanos y edificios en serio están hechos. Hasta el momento de escribir estas líneas **GRETA** no ha regresado a Hollywood.

a **Inés García.**

★ **ROBERT MONTGOMERY y JOAN CRAWFORD** filmaron juntos **Novias ruborosas** y **Letty Linton.**

a **M. B. Cavadini.**

★ Yo también soy de los que creen que **NILS ASTHER y GRETA GARBO** formarían una buena pareja, por lo menos físicamente. En cuanto a tu seudónimo, me ha dado que pensar... ¿Cuántos años tienes?

a **Hijita de King.**

IVAN MOSJOUKINE, dedicado casi por completo al teatro, puede decirse que no filma ya. Y en cuanto a **EMIL JANNINGS**, ha hecho varias cintas en alemán, algunas de las cuales veremos aquí esta temporada.

a **Andrés Ituarte.**

★ Respecto de la viudez de **GRETA** muy poco puedo decirte, como no sea hacer suposiciones. A la verdad, si es viuda lo disimula muy bien, y si es soltera también lo disimula muy bien, porque no lo parece...

a **Irma Malavassi.**

★ Cuando me escribas puedes hacerlo en el tono que quieras: satírico, tétrico, lánguido, jocoso, melancólico, hilarante, lírico o mesosopránico. Pero lo único que te pido es que lo hagas con letra clara...

a **Rachel.**

★ A **MARIAN MARCH** puedes escribirle la siguiente carta a **Warners First National Studios, Burbank, California; Dear Marian: I should be so pleased to have one of your photos! Won't you be so kind as to send me one? You know I am one of your fans and admire your acting greatly. Hoping you will no dissapoint me I am yours truly.** (Firma.) Y después de esto sólo me resta desearte que el amor que por Marian sientes se esfume prontito...

a **Loco por M. M.**

★ Los artistas de Hollywood cuando se vuelven a casar, después de divorciados, lo hacen de acuerdo a la religión católica. ¿**JAKIE COOPER** enano? No.

a **F. Portuese.**

★ De **JEAN HERSHOLT** puedo decirte que es dinamarqués, de Copenhague, desde **el 12 de julio de 1886**, y que está casado.

a **Pepita Montiel**

★ La última de **RAMON NOVARRO** (secundado por **Myrna Loy**) es una que, según la traducción deberá llamarse **El hombre del Nilo. PHILLIPS HOLMES** tiene 24 años y está soltero. A **WALT DISNEY** puedes enviarle la siguiente carta, cuya contestación te llegará, si te llega, dentro de dos meses; **Dear Walt; Mickey Mouse's work in pictures is wonderful. I am one of your most devoted admirers and would like very much to have one of your pictures. Would you be so kind as to send it to me? Thanking you very much in advance I am yours truly.** (Firma.)

a **Una adm. de Disney.**

★ Sí; todos los dibujos que me enviaste los recibí. Si los he publicado o no tú debes saberlo a esta fecha. ¿O es que cometes la atrocidad de no leer esta página todas las semanas?

a **Nelo Sartori.**

★ Esa sección de que tú me hablas no me interesa, puesto que no tiene relación alguna con el cinematógrafo. Han llegado hasta mí esos rumores de un pretendido espionaje ejercido por **MONA MARIS** en Hollywood. Lo que me falta saber es qué clase de espionaje era ese. Porque yo no la concibo a Mona convertida en una Mata Hari, ni mirando por el ojo de la cerradura de los camarines para ver si **GRETA GARBO** usa ropa interior de seda o si **RAMON NOVARRO** tiene la dentadura postiza...

a **Francisco N. Galiano.**

★ **FREDRIC MARCH nació en Racine (EE. UU.), el 31 de agosto de 1898.** Su nombre verdadero es Fredrick Mc. Intrye Bickell, mide m. 1.77, tiene ojos y cabello castaños y está casado con Florence Eldridge. Puedes verlo en: **Fiel a la marina, Honor entre amantes, La fascinación del bárbaro, Huérfanos del divorcio, El ángel de la noche, El crimen del estudio, El amor no muere, El signo de la cruz, El hombre y el monstruo** y **Tuya hasta la muerte.**

Su mamá compró a **RICHARD ARLEN en Charlotteville (Estados Unidos), el 1 de septiembre** (claro, como era primero de mes su esposo tenía plata porque había cobrado) **de 1899.** Se llama en realidad Richard von Mattemore; mide m. 1.77, tiene ojos grises, cabello castaño y una esposa, Jobyna Ralston, que nunca jugó al dominó con Hitler. Puedes verlo en **Pistas peligrosas, Venganza minera, Mendigos de vida, Alas, El hombre que yo amo, Estrellas de occidente, La banda de pistoleros, El trueno, La legión fronteriza, La llamada secreta, Las cuatro plumas,** etc.

a **Admiradora de F. y R.**

★ Sí; al fallecer **LON CHANEY** tenía contrato firmado y ya había hecho varias escenas de una película que, naturalmente, también fué muerta. La actriz más bonita de Holly-



EMIL JANNINGS

por ALBERTO R. SANMARTIN

De Bolívar (F. C. S.) nos ha llegado este correcto dibujo del conocido trágico alemán, firme en sus trazos y acertadísimo en el parecido, al que hemos premiado, como semanalmente lo hacemos, con diez pesos moneda nacional que remitiremos por giro.



PHILLIPS HOLMES, por Eva Ida Puricelli, de Rosario.

GRETA GARBO, por Abraham Silberman Krimer, de capital.



FRANCES DEE, por Celestino Piccolini, de Carlos Pellegrini (S. Fe).

RONALD COLMAN, por Sara Echenique, de capital.

★ Aquí tienes los datos de **LAWRENCE OLIVIER; nació en Dorking (Inglaterra), el 22 de mayo de 1907;** mide m. 1.72, tiene ojos verdeobscuros, cabello obscuro y una esposa (sí, porque no es bígamo) de nombre Jill Esmond, actriz teatral.

a **Tu amada.**



ELISA LANDI, por Germán Toccoli, de General Cabrera (Córdoba).



MAURICE CHEVALIER, por Remo Contini, de San Francisco (Córdoba).

MARLENE DIETRICH, por José Arroyo, de capital.

Te agradezco tu interés por la sección **HABLAN LOS LECTORES**, que tengo en suspenso para poder adelantar el correo que lo tengo muy atrasado.

a **Olga Latinowits.**

CHARLES CHAPLIN no se retira del cine. Lo que sucede es que el bufo opina como Gracián: **Lo bueno, si breve, dos veces bueno.** Y por eso hace una película cada dos años.

a **Dora H. William.**

ROBERTO REY, cuyo nombre verdadero es **Roberto Iglesias, nació el 15 de febrero de 1903**; en tanto nuestra tan discutida **GRETA** debutó en el mísero escenario de esta vida (¡si será cursi el único hijo de mi madre!) el **18 de septiembre de 1905.**

a **Hortensia F. Alsina.**

No sé a qué te refieres, preguntándome si veremos a **MARLENE** siempre estancada. ¿Hablas de su arte? Imposible, porque en cada película la vemos una **MARLENE** diferente. Sobre su ocurrencia de vestir pantalones, opino lo que supongo que opinará su marido. ¡Que ya es opinar! Y en cuanto a **El cantar de los cantares**, es dirigida por **Mammoulian.**

a **Lolita.**

CHARLES CHAPLIN es natural de **Hoxton (Inglaterra), desde el 16 de abril de 1889.** Se llama, en realidad, Charles Spencer Chaplin, mide mts 1.60, tiene ojos azules y cabello gris, que con el correr del tiempo tornaráse níveo. (¡Ah, la influencia de las novelitas por entregas!) Puedes escribirle a **United Artists Studios, 1041 N. Formosa Ave. Hollywood, California.**

a **Jorge Aguilera.**

Habría que cambiar

(Continuación de la página 13)

nales no imponen tal esfuerzo, y de hacerlo, sería abandonada luego a la acción de la naturaleza, insistente siempre en volver a su primitivo estado. Perío que les ha tocado en suerte y en recias la posesión de tales arterias fluviales, las veremos interesarse en la canalización y cuidado de la parte del río que les ha tocado en suerte y en resolver los problemas del transporte exigidos por los múltiples intereses allí concentrados. Es así cómo, profundizado el lecho del Bermejo, el camino de agua las llevará a las regiones que bañan los ríos Paraguay y Paraná, para partir de allí en sus lanchones cargados de productos regionales hasta el mercado de frutos que el Riachuelo ofrece en el puerto abierto de nuestra capital."

CANALIZACION DEL RIO BERMEJO

—¿Y usted cree, doctor, que en este empeño de rectificar y canalizar el río Bermejo, Salta y Jujuy contarían con la cooperación de otras provincias?

—¡Cómo no! Tucumán, Santiago y Córdoba serían las primeras en comprometerse en la ejecución de dicha obra. Desde luego, observen lo que pasaría con Tucumán si se le alargara su jurisdicción hasta tocar las márgenes del Bermejo. En esta situación, su evolución adquiriría las condiciones de una transformación fantástica.

"Si después de tal cambio nos fuera posible verla de aquí cincuenta años, ya no aparecería como su actual destino de inacción, con más o menos casas y habitantes, sino que en el terreno de sus nuevas actividades la veríamos en lucha por alcanzar los mercados que le habría de proporcionar una vida económica propia e independiente.

"Las cosechas de sus cañaverales quedarán así garantizadas por la diversidad climatérica del extenso territorio incorporado; se multiplicarán sus fundaciones, y ciudades populosas, una en pos de otras, se irán levantando hasta llegar a las márgenes de su río navegable; con el Paraguay tendrá su comercio directo; múltiples industrias, atraídas por las maderas de sus bosques, establecerán sus fábricas, y la manufactura de los tejidos, que es el porvenir industrial de la región, daría, al fin, su fruto. Tucumán, de condición tenaz en todas sus iniciativas, capacitada para abordar las más avanzadas transformaciones en el orden económico y comercial, hace ya tiempo que espera los medios que le permitan este posible programa de grandeza. Téngase, entonces, fe en su obra fecunda, ya probada, y al darle la nueva jurisdicción que la lleve hasta la ribera fresca de amplios horizontes, entréguense a su iniciativa y diligencia esos campos en donde aún merodea el salvaje refractario a la vida del hombre civilizado."

CONVENDRIA PROLONGAR A SANTIAGO DEL ESTERO HASTA EL PARANA

—¿Cuál sería la cooperación de Santiago y de Córdoba?

—La acción de Santiago está coordinada por la salida que se le da sobre el Paraná. Prolongar a Santiago hasta las costas de este río, significa resolverle el problema de las dificultades con que hoy tropieza, para el fomento de su agricultura, ganadería, industria, higiene y civilización. Llévesele hasta las márgenes del caudaloso río y veremos a sus hijos, deslumbrados ante el torrente de sus aguas, proyectar obras de aliento que la ingeniería moderna ha de ejecutar sin detenerse en los obstáculos; abrirá en el costado honda incisión que bifurcará su cauce, y, enfilando los canales y tuberías hacia la región mediterránea, dará por sus grifos en la zona escalonada el juego de agua que transformará sus campos.

"Y a Córdoba désele una amplia puerta en las costas del Paraná, y no exagero al asegurar que en poco tiempo contemplaríamos sus riberas transformadas por la mágica aparición de modernas ciudades levantadas al borde de sus barrancas, y a sus caminos serpenteando por entre la caprichosa ubicación de sus aldeas, alargarse como si se pusieran en marcha hacia la posesión de la nueva región adjudicada. A Mar Chiquita, a la que los campos sedientos hace ya tiempo que la esperan, la utilizarán como lo han hecho con el embalse de las aguas del San Roque, dando así, una vez más, destino a los dones que la naturaleza se place en ofrecer al ingenio y tenacidad de los pueblos laboriosos; la abrirán en mil bocas, y sus hilos de plata, al caer en la pendiente, con cual sistema de irrigación, se desplegarán hasta llegar a los confines de su zona, actualmente improductiva."

PALABRAS FINALES DE ALBERDI

Hasta aquí el doctor Alfredo Hudson, y para finalizar, lo hacemos con Alberdi, que dijo: *Todo lo que los gobiernos pueden hacer en favor del comercio, que puebla, enriquece y civiliza, es agregar a la geografía física una buena geografía política, es decir, buenas, extensas y seguras fronteras, numerosos caminos y canales, acceso entero y libre a las vías capaces de navegación y completa libertad de todos los puertos marítimos y fluviales de que el país es capaz por el "arte o la naturaleza". Después de esto, ocuparse lo menos posible de empresas de gloria militar, es decir, cultivar la paz como la más fecunda de las plantas productivas, y la libertad, que nace de la educación, no de la espada.*

FIN

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Josefina y Ray son hermanos. Él acaba de salir de la cárcel, adonde fué impulsado por la mala compañía de Merkle, que lo tiene dominado y que prestó dinero a Josefina mientras su hermano estuvo preso. Ahora Ray quiere regenerarse. Pero recibe una carta de Merkle acompañada de dinero. Estando Josefina trabajando de enfermera en el hospital traen a Braulio, que fué compinche de Ray, herido de muerte. No puede declarar quién lo hirió, y muere. Josefina va a su casa y se encuentra con que Ray ha desaparecido. La joven se entera que está herido, según se lo comunica Merkle, que le ruega discreción. Josefina es despedida del hospital donde trabaja por ser hermana de un pistolero. Ahora ella está sin empleo y se resuelve a salvarlo. En la casa de Merkle está Ray herido, y Josefina va y lo atiende con verdadera dedicación. Llega Merkle, el jefe de la banda, y ordena que Ray sea llevado para su curación fuera de la ciudad, y le prohibe a Josefina que lo acompañe. Merkle le hace a ésta el ofrecimiento de su casa, pero la joven no acepta. Poco después entra a trabajar en un restaurante, y cuando se dirigía al hospital para buscar su ropa, se entera que han asaltado el establecimiento y que se busca una enfermera pelirroja, a quien se le sindica como "entregadora".

EL FOLLETIN DE MUNDO ARGENTINO

Sendas

CAPITULO VII

A las tres de la tarde del día siguiente, mientras Josefina se encontraba trabajando en el pequeño restaurante, entró un canillita para dejar el diario. El señor Rosenbaum se había ido arriba, pero la señora estaba allí, atendiendo simultáneamente la caja y al menor de sus hijos.

—Venga a ver esta muchacha — díjole la señora Rosenbaum, tomando el diario.

—¿Se la imaginaría usted actuando con una banda de pistoleros? Y es enfermera, por añadidura.

Con los pies como engrillados, la joven se acercó a la patrona. En el periódico, en primera plana, aparecía una fotografía de ella, una que hacía mucho tiempo le regalara al doctor Slater. Muda de terror, observaba a su patrona, mientras que ésta devoraba los detalles.

—Dice aquí que tiene cabellos rojos. ¡Qué mujer más bonita!...

La chica no movió ni un solo músculo. ¿Desesperación? Probablemente. Pero la persona que aparecía en la fotografía, radiante, sonriente, con hermosos cabellos peinados cuidadosamente sobre la frente, difería extraordinariamente de la joven pálida y sin expresión que se encontraba junto a la esposa del patrón.

La señora de Rosenbaum continuó leyendo, fascinada por el relato de los diarios. Se le antojaba más bien un argumento de película que un hecho real.

Josefina había entrado tan tranquilamente a formar parte de la rutina de esa casa y era tan trabajadora, que su patrona no desconfió en ningún momento de la historia que ella le hiciera sobre su persona.

La muchacha le dijo que había estado al servicio de una familia que se había ido al campo. Todo resultó muy fácil. "Ruth Wall". Este era el nombre de soltera de su madre. La señora de Rosenbaum agradecía su buena estrella. Los días pasados en el caluroso departamento habían cobrado su tributo a la belleza fresca de Josefina.

No temía ser reconocida. La señora de Rosenbaum terminaba de darle pruebas de esa seguridad. Nadie podría asociar la imagen de esa mujer bella con la sirvienta de la señora Rosenbaum.

"Se ofrece una recompensa de cinco mil dólares", leyó en voz alta la señora, y luego continuó leyendo sobre la comunicación telefónica y cómo la enfermera no había cumplido su compromiso con Elena Westover.

A O'Shea no se le escapaba nada. Merkle tenía razón.

Entró un cliente.

—¡Qué cosa terrible ese asalto! ¿Verdad? — comentó con la señora de Rosenbaum. Por lo visto, todo Manhattan estaba ocupado con la desaparición de la enfermera.

—¿La encontrarán? — preguntóle la señora.

—¡Claro que sí! — le respondió el hombre. —Si está todavía en la ciudad, ya no podrá salir. — si no está, la agarrarán en menos de veinticuatro horas.

Luego siguieron discutiendo otros detalles del asunto.

—Mi opinión es que ella es más culpable que los hombres que cometieron el hecho — sostenía el cliente desde el otro lado del mostrador.

—¡Pero es tan bonita! — protestaba la señora de Rosenbaum.

—Lo sé. Pero ahí tiene, una muchacha con un buen puesto..., y no se conforma sin verse mezclada en un asunto tenebroso. Supongo que será solamente para conseguir un tapado de armiño o algo por el estilo. ¡Yo no sé adónde llegarán estas mujeres modernas!

Con mano firme, Josefina le alcanzó el pequeño paquete al cliente. Todo era tan terrible, que no podía pensar ni sentir. Atendía sus obligaciones como un autómata. Cuando se acordaba del viejito Gaffney, el corazón le daba un vuelco. ¡Pobre señora, tan viejecita! Josefina se llevó las manos a la cabeza ardiente. ¿Qué hacer? Estaba segura de que habían sido Windy y Slivers los culpables del asalto. Pero ¿cómo podría probarlo?

No suponía en dónde pudieran encontrarse. Y si decía parte de lo que sabía, tendría que decirlo todo, hasta de su hermano. No, no podía hacer eso. El pobre Gaffney había muerto, y con todo lo que ella pudiera decir no podría volverlo a la vida. ¡Y Ray, allá en las Berkshires, tan gravemente enfermo! ¿Qué conducta debería seguir? Infatigablemente se devanaba los sesos tratando de encontrar una solución.

Más tarde, durante esa noche, salió para hablar por teléfono con Merkle, pero se le contestó que había salido de la ciudad por un par de semanas.

El tiempo transcurría lentamente. El misterio que rodeaba a la enfermera pelirroja subsistía aún, aunque cada día aparecían noticias en los diarios de habérsele visto en Detroit, en Chicago o en algún otro punto, pero en definitiva, nada.

Los hijos del matrimonio Rosenbaum fueron enviados de vacaciones al campo, de modo que Josefina dedicaba la mayor parte del tiempo, a excepción de unas pocas horas de la mañana, a atender el negocio. Ya empezaban a aparecer en ella los primeros síntomas de la aguda tensión nerviosa que le producía ese eterno esperar.

Los sandwiches de "corned-beef" que despachaba el señor Rosenbaum, eran bien conocidos en todo el barrio, y así era que muchos de los estudiantes que asistían a la Universidad de Columbia entraban frecuentemente, ávidos de comer algo antes de entrar en las aulas. Eso la tenía a Josefina ocupada casi todo el tiempo mientras estaba en el negocio. Era evidente que pocos de ellos escapaban a la atracción que fluía de la personalidad de la joven. Era simpática y los atendía muy bien. Si les hablaba poco, ellos



no se quejaban. Y además, ¡era tan agradable a la vista!...

Cada vez que entraba un cliente, el corazón de la muchacha aumentaba sus latidos, pues pensaba que tal vez ese sería el momento... Trataba de no leer los diarios, pero la tensión nerviosa hacía crisis, y no le quedaba otro remedio que apoderarse de uno y leerlo.

Fatalmente tendrían que encontrarla. Lo sabía. Pero la faltaba coraje para presentarse a O'Shea.

Noche tras noche, en la pequeña pieza que los Rosenbaum le habían destinado, la

escabrosas

NOVELA De VERA BROWN

dominaba el pensamiento de eliminarse. Pero [illegible]aba Ray. Ella no podía abandonarlo. En la cocina solía quedarse a veces mirando fijamente la cocina de gas. Sería tan fácil abrir la llave... y olvidar.

¡Olvidar! Josefina no podía ni siquiera dormir. Adelgazaba día a día, cada vez pareciéndose menos a la hermosa chica con ojos sonrientes cuya pista era buscada por todos los sabuesos policiales.

Entre los clientes del pequeño restaurante, había un joven que lo visitaba con más frecuencia que los demás, a medida que pasaban los días.

Josefina no sabía ni siquiera su nombre; sólo sabía que sus compañeros lo llamaban Jimmie. Juzgando por la ropa y el costoso reloj pulsera que lucía el muchacho, ella pensó que debía pertenecer a una familia acaudalada. Cada día él y la señora de Rosenbaum tenían una bromita, sobre la cual ésta reía mucho.

— ¿Qué tal? ¿Qué chance tengo hoy, señora? — le preguntaba él, al tiempo de devorar un sandwich y un vaso de leche.

— Lo ignoro. Es usted muy exigente... — le contestaba la señora, riéndose.

— ¿Aceptaría una invitación mía para cenar? — añadía él entonces, y Josefina se ponía intensamente colorada si ocurría que había algún otro cliente.

Y ello se repetía día tras día.

— Tengo que trabajar — le explicaba Josefina, apresurándose a alejarse cuando él pretendía tomarle una mano al servirle lo que había pedido. El muchacho le era muy simpático, y más de una vez sintió deseos de salir a dar una vuelta en la lujosa "voiturette" que él dejaba estacionada frente al restaurante. Pero nunca pidió permiso para salir, a pesar de que la misma señora le aconsejaba hacerlo con el joven.

— Tiene dinero, querida... Me parece que es usted muy tonta en no aceptar sus invitaciones.

La joven se limitaba a sonreír. Y cuanto más indiferente se mostraba ella, más insistente se tornaba Jimmie.



Entre los clientes del pequeño restaurante había un joven que lo visitaba con más frecuencia que los demás, a medida que pasaban los días.

En una oportunidad, Jimmie le mandó un espléndido ramo de rosas del jardín de su madre que poseía en Long Island. La muchacha sintió tanta gratitud por ese poco de belleza, que las lágrimas velaron una vez más sus hermosos ojos grises. Las colocó dentro de un florero y las dejó en el negocio, a fin de poder verlas a su antojo. Y el muchacho se emocionó mucho al sorprender la expresión de los ojos de la joven al mirar las flores que él le trajera.

—Usted está enferma. Trabaja demasiado aquí — protestó él impulsivamente. — Yo desearía que usted... — Se detuvo bruscamente. Algo en los ojos grises de la chica le impidió terminar la frase. Pero un instante después Josefina se mostró humildemente agradecida, y Jimmie se retiró contento a su casa, no sin antes haber estrechado afectuosamente las dos manos de la joven.

Fué esa misma noche que Jimmie, sentado a la mesa de la cena en la terraza de la casa de su madre, en Long Island, anunció que estaba enamorado.

Aparte de su madre y de su hermano, sólo otras dos personas participaban de la cena esa noche; una era Cristina Hatch, la prometida de su hermano, y la otra, Julia Standart, la joven a quien su madre había tratado desesperadamente de casarlo durante toda una temporada.

A Jimmie le gustaba Julia, pero no le interesaba el matrimonio.

Cristina, con su fría belleza rubia realzada por un vestido blanco, formaba un contraste maravilloso con la esplendorosa belleza morena y ardiente de Julia. Jimmie había esperado hasta el momento de servirse el café para hacer su declaración.

—¿Enamorado? — le preguntó Pedro Holden, levantando una taza de porcelana.

—Confío que será de mí — exclamó Julia con descaro.

La señora de Holden sonrió indulgente al menor de sus hijos. Estaba orgullosa de él, pues Jimmie era sumamente elegante y bien parecido.

—¿Es bonita? — preguntó Cristina con indiferencia. — Espero que sabrá jugar al bridge, si es que ha de ser de la familia. — Y se rió impúdicamente de su futuro cuñado.

—¿Quién es? ¡Me siento terriblemente celosa! — dijo Julia, siguiendo la broma, pues se sentía segura de tener el afecto de Jimmie, y más aún, segura de sus encantos.

—Trabaja en un pequeño restaurante judío — le contestó Jimmie con algo de soberbia.

—Eso sería de gran ayuda — interpuso Cristina. — Por lo menos, estaríamos seguras de tener buenos quesos...

Jimmie se dió unos golpecitos en el pecho, haciéndose el indignado.

—¡Ustedes se están burlando de mí! — Y se incorporó para adoptar una actitud mejor. — ¡Y yo que tengo el corazón destrozado!...

—No me digas que no cayó por tus encantos — le espetó Julia levantando los brazos con un gesto de horror.

—Me ha rechazado, sin más ni más.

El muchacho pidió más café y trató de cambiar el tema, pero las dos jóvenes no se lo permitían.

—Ahora tienes que confesarnos todo — insistió Julia.

—Bien; para empezar les diré que es hermosa, de una hermosura frágil y triste.

Holden, observando a su hermano con desgano, notó que había algo extraño en su tono. Suspiró. Nunca se sentía demasiado seguro respecto a él.

—Es extraño lo hermosas que son algunas de esas chicas que trabajan — continuó Jimmie. — Es tan preciosa como tú hermosa — susurró casi al oído de Julia.

—Justamente en eso mismo pensaba yo días pasados. — Julia, al oírlo, se levantó y y corrió a darle un beso.

—Eres muy amable, Pedro.

(Continúa en la página 50)

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

Correción de una CONDICION SECA o GRASOSA del CUERO CABELLUDO

CONSEJOS PROFESIONALES PARA MANTENER EL CABELLO HERMOSO, CUIDANDO SU SALUD



Si su cuero cabelludo es demasiado sensible para el cepillo de alambre, use uno de cerdas largas para las cepilladas diarias, que estimulan la circulación.

HOY en día la mujer que verdaderamente entiende algo sobre la cultura de la belleza, dedica aproximadamente la mitad del tiempo que tiene destinado a su belleza, tratando de realzar la hermosura de su cabello. Reconoce el hecho de que el cabello no puede ser hermoso, a no ser que se mantenga el cuero cabelludo en una condición sana. Además, sabe que el cabello bien cuidado puede peinarse con mayor facilidad.



Para una condición de cuero cabelludo seco, se debe emplear una mezcla de aceite de castor y aceite de oliva calientes, que se aplica con un algodón.



El masaje sobre los hombros desempeña un papel importante en el tratamiento para eliminar la caspa.

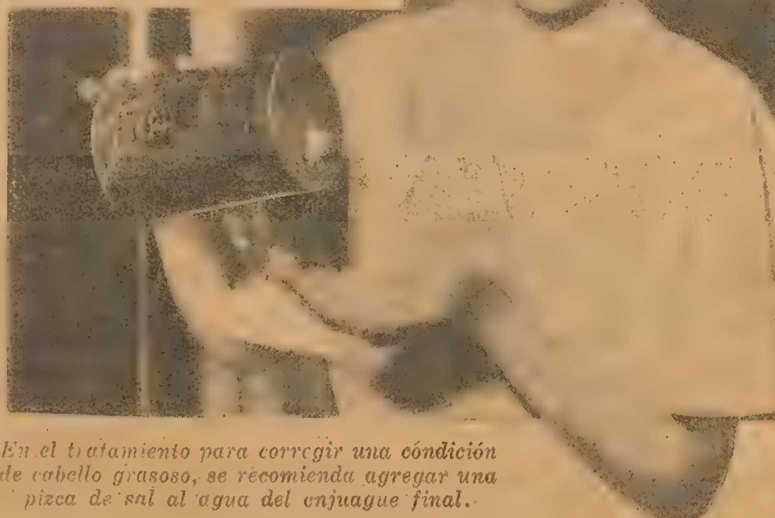
Sin tomar en cuenta su textura o color, el cabello, invariablemente, es sedoso y brillante cuando el cuero cabelludo está en buenas condiciones. Este brillo puede adquirirse con masajes, cepilladas, shampús, o como en algunos casos, puede ser un don natural de belleza. Si así fuera, puede considerarse muy afortunada la mujer que posea esta belleza natural, y debe hacer todo lo posible para conservarla, porque es un factor de suma importancia.

Como ya lo he expresado en un artículo anterior, el cepillar el cabello y friccionar el cuero cabelludo son necesarios porque obran como ejercicio al estimular los músculos, nervios y vasos sanguíneos. Esta estimulación normaliza la acción de los canales de aceite, y en esta forma causa una distribución sana de aceite por el cuero cabelludo y cabello.

La caspa — mi asunto principal hoy — es uno de los peores enemigos de la mujer meticulosa. Le confiere al cabello una apariencia sucia, apagada; es sumamente molesta y disminuye la atracción de una cabeza, no importa cuán hermoso sea el peinado. Aunque el cabello y cuero cabelludo sean o no normales, la caspa es una condición negativa contra la cual hay que protegerse. En cuanto haga su aparición, deben emplearse inmediatamente medidas correctivas si el mal aún no está demasiado avanzado para un tratamiento casero. El cabello seco o el grasoso requieren los mismos tratamientos preliminares para estimular o normalizar la circulación o funcionamiento de los canales de aceite. Cuando se ha conseguido esto, se debe recurrir a uno de los tratamientos subsiguientes, que con empeño y constancia, eliminan la caspa, hasta que se haya [illegible] por completo la condición particular de su cuero cabelludo. Las causas indirectas de la caspa son, entre otras, mala circulación, indigestión y una dieta indebida (como ser comidas demasiado condimentadas y grasosas); pero esto lo dejaremos en manos de los doctores, y dedicaremos nuestros es-



Para una condición de cabello grasoso acompañado de caspa, aplique al cuero cabelludo alguna de las buenas preparaciones que se venden para ese efecto.



En el tratamiento para corregir una condición de cabello grasoso, se recomienda agregar una pizca de sal al agua del enjuague final.

(Continúa en la página 57)

El gato barcino

(Continuación de la página 21)

la impresión más desagradable de mi vida. Este enorme gato era un monstruo de miseria, de dolor y de podredumbre; tenía la cola negra de hormigas, y en el lomo grandes y profundos agujeros por donde aquéllas entraban y salían a millares; el todo parecía un hormiguero establecido en un gato: una visión dantesca.

Rápidamente preparé creolina, y sujetando al horrible animal por el pescuezo, lo sometí a un enérgico lavado, y le saqué las hormigas y gran cantidad de gusanos. Después le di una galleta que comió con dificultad, le hice una cama blanda con hojas secas y lo acosté. Allí se quedó, inmóvil, quejándose siempre débilmente, y quizá, por instinto, agradecido. Yo no podía conciliar el sueño y me puse a leer, observándolo de vez en cuando. Al cabo de una hora dejó de quejarse, se levantó penosamente, y arrastrando sus patas traseras salió del rancho por un agujero. Yo no lo seguí; era tal vez un gato montaraz, acostumbrado a dormir a la intemperie, y respeté sus ideas de libertad.

Pero a la mañana siguiente me despertó su doloroso maullido. Le practiqué una nueva cura y le di otra galleta ablandada en agua, después de lo cual abandonó el rancho y desapareció entre los yuyos. La escena se repitió durante varios días; venciendo la repugnancia yo lo lavaba y le sacaba los gusanos, le daba de comer lo que podía y lo dejaba irse. Hasta que una vez se quedó, y me vi obligado a recurrir a la familia vecina para resolver el problema de su comida diaria. Cierto era que el gato había mejorado notablemente, pero las patas traseras le habían quedado como paralizadas y las arrastraba al caminar; no podía subirse a una silla, y menos saltar y cazar ratones; y fué quizá el convencimiento de su incapacidad para la lucha por la vida que lo decidió a renunciar a su libertad y refugiarse en mi rancho definitivamente. Ya no podía correr, saltar y cazar como antes; ahora tenía que darle yo el sustento. Lo acepté como compañero, y cuando yo no me quedaba a cocinar en el rancho le traía los sobras de ricos asados y pucheros que la señora vecina me preparaba buenamente en un tachito.

Y el gato barcino llenó el rancho con su pequeña vida. Cierto que los insectos eran también vidas, pero ellos pertenecían al maravilloso mundo del instinto, al de la profunda sabiduría inconsciente, al de las fuerzas ocultas, y sólo satisfacían mi curiosidad científica; además, los insectos siempre me hicieron la impresión de estar "del otro lado". Pero el gato no; éste tenía una inteligencia con fallas como la muestra, todo lo consideraba humanamente, y a través de sus grandes ojos amarillos yo podía percibir la claridad de sus sensaciones y la confusa obscuridad de sus sentimientos, lo mismo que en los hombres. Me miraba a los ojos, y su pequeña vida se agrandaba inmensamente en la soledad de mi rancho. No me abandonaba un minuto. Se paseaba a mi alrededor, maullando bajito, y se echaba a mi lado cuando yo me quedaba a leer o tomar mate bajo los naranjos. Era un compañero perfecto: estábamos juntos, hacíamos la misma vida y conservábamos en absoluto la libertad de pensamiento; él nunca me contradecía, y a mí no me molestaban sus torpezas. Cuando iba al pueblo en busca de provisiones, el gato me miraba, irguiéndose y estirando el pescuezo por encima de los pastos, hasta verme desaparecer, y de regreso, ya tarde, me recibía con el cordial saludo de sus maullidos que, aunque tal vez interesados, yo interpretaba como cariñosos. Este animalito había conseguido destruir la atmósfera letal que pesaba sobre el rancho y todas sus cosas. Ahora el rancho ya no estaba muerto. Me iba con la sensación de dejar a alguien, y regresaba sabiendo que se me esperaba. Yo ya no vivía solo, y no volví a andar en puntas de pie.

Una mañana me desperté con los músculos doloridos, desayuné desganado, fuí al arroyo a traer agua en el balde, y sintiendo ccansancio me acosté otra vez. No almorcé, porque buscar leña, hacer fuego y cocinar me habría resultado un suplicio. Y por la tarde me volteó completamente una fiebre que calculé de 40 grados. Gripe, sin duda. Esa noche la pasé agitado, delirando; ya me era imposible levantarme a cocinar, y menos aún, ir al pueblo para buscar víveres, o remedios, o ver al médico. Así que me preparé a soportar la enfermedad con agua y pan, y confié mi cura a Dios.

Pero de pronto noté que los maullidos del gato se habían hecho más prolongados y frecuentes. El animalito, arrastrando siempre sus patas traseras, recorría los rincones del rancho y me miraba con una rara insistencia. Era el principio del hambre. Y ante este imprevisto yo no podía hacer nada. La situación del animal inválido era desesperante; yo no podía darle ninguna de las pocas galletas que me quedaban, mi vida era para mí más importante que la suya. Pero seguramente él no lo entendía así y no cesaba de arrastrar sus patas alrededor del balde, maullando siempre y sin dejar de mirarme con sus grandes ojos semicerrados. A veces desaparecía por la rotura de una pared y solía quedarse afuera más de media hora. Pero no por esto descansaba mi atención sobre él; algo quería hacer, quizá atrapar pájaros, o cazar lauchas en la capuera, tal vez irse. Luego reaparecía por otro agujero, con su largo y lastimero "miaaau" ya enronquecido, que en mi estado febril se me antojaba una acusación. Y su queja, continua, dolorosa, implacable, me horadaba el cerebro y me elevaba la temperatura.

Al tercer día el gato estaba desesperado, y yo ya no podía soportar más su espantosa acusación. Me quedaba una sola galleta y no debía dársela. La fiebre, el dolor de cabeza, el calor de enero y la visión macabra de ese miserable gato hambriento y tullido que maullaba y se arrastraba frente a mí pidiendo de comer, pidiendo siempre, desde hacía tres días, me habían llevado a la desesperación máxima. Sólo encontraba una solución: matarlo. Era mi compañero, mi protegido y la única vida de mi rancho; yo ya sentía cariño por este gato barcino que durante tanto tiempo había sabido acompañarme, despedirme y esperarme como jamás lo hiciera nadie; pero yo no podía soportar más su sufrimiento y su llamado angustioso. En un penoso esfuerzo me levanté y empuñé el machete de monte, mi única arma. Tenía que matarlo de un solo golpe, bien merecía una buena muerte. Aproveché un momento en que no me miraba y le descargué un machetazo con todas mis fuerzas para partirle el cráneo. Pero le acerté el golpe en medio del cuerpo, y el gato fué a dar contra las tablas del rancho, aullando y retorciéndose de dolor; entonces, exasperado, me abalancé sobre él y lo trituré, lo aplasté, lo deshice a machetazos, y su sangre salpicó las cosas.

Momentos después apareció en la puerta del rancho el indiecito sirviente de la familia vecina:

—Dice la señora que como usted no va, aquí le manda la comida para el gato.



En los pueblos del interior de la república es todo un acontecimiento, que se celebra con bombos y platillos,

La LLEGADA del MINISTRO

y todas son reverencias y agasajos que encubren, generalmente, los intereses egoístas de cada uno.

ATRUENA en el andén la banda de "Los siete hermanos", llegada esa mañana de Rosario. Los alamares dorados, los pantalones franjeados de rojo y los quepis con altos plumachos de crin, hacen pensar en mariscales. Dirige Bachichín con sacudimientos de cabeza, mientras toca el clarinete.

El gentío desborda sobre las vías. Forman el grupo respetable el senador por el departamento, don Rudecindo Mendoza, el jefe político Uriarte, que ha venido de ex profeso para el acto, y varios comerciantes peninsulares, miembros de la comisión de recepción.

La campana anuncia que el tren acaba de partir de la próxima estación. Un movimiento nervioso sacude la multitud. El comisario revista, con una ojeada de general en jefe, su milicia en formación: cinco chinos bigotudos, tiesos como estacas, embolsados en sendos uniformes kakis.

Las damas, de gran gala, con trajes del último figurín, inician un movimiento de aproximación hacia el grupo del senador. Grandes ramos y cintas patrias. Una niñita, de vaporoso crêpe georgette, con seriedad magistral, se mueve entre las polleras matronales.

— Lita, no te vayas a cortar.

— No, mamita.

El senador acaricia la chiquilla. Miradas complacidas del jefe político.

En la calle, frente a la estación, está formada la escuela: dos largas filas de guardapolvos blancos. Una niña, ya crecida, de rigurosa república, sostiene la bandera. Las maestras ponen orden en la turba bulliciosa.

En las azoteas flamean las banderas. Sobre la tienda "A la flor de damas" ondea la blanca medialuna sobre fondo carmesí. Tiras de gallardetes multicolores se extienden sobre la calle, sostenidas por varas de sauce cubiertas de ramaje.

Un penacho de humo aparece en el horizonte sobre las vías. Se alargan los pescuezos. Bachichín imparte órdenes:

— ¡Presto! Marcha di Tozaingó.

Tras una larga pitada, cae el tren, cual un bólido, sobre la estación.

Los coches de pasajeros se fueron lejos, sobre la casilla de señales.

Los miembros de la comisión, con el senador a la cabeza, inician un movimiento de avance.

Atruenan las bombas. "Los siete hermanos", firmes en su puesto, soplan y soplan.

El ministro desciende sonriente. Saluda equivocadamente a varios pasajeros que venían en el mismo tren y que han bajado a curiosear.

Llega el senador. Presentaciones y sonrisas.

— ¿Qué tal el viaje, señor ministro? — pregunta el presidente de la comisión.

— Bien. Un poco de tierra. Pero ya estamos acostumbrados.

Brochazos de la pampa gringa

Por ALCIDES GRECA

Don Rudecindo piensa que algo falta. No lo recuerda exactamente, pero algo falta que hacer.

Entre la multitud se oye la voz de la robusta señora Rinesi.

— Caminá, Lita. ¡Por favor! Dejen pasar a la nena. Por aquí, Lita.

Recién se acordó. Faltaba el discursito de la chica y los ramos de flores. Rompió el cerco, y tomando a la nena de una mano la plantó frente al ministro. Éste sonrió. Era del oficio.

Lita hizo una profunda inclinación:

— Excelentísimo señor ministro: el pueblo de Maciel..., el pueblo de Maciel...

No pudo continuar. Con el sofocón y el estruendo había perdido el aplomo.

Felizmente, la mamá, que ya estaba a su lado, pudo soplarle:

— Agradece a vuestra excelencia...

— Agradece a vuestra excelencia el honor de esta visita y os ofrece estas humildes flores en señal de bienvenida.

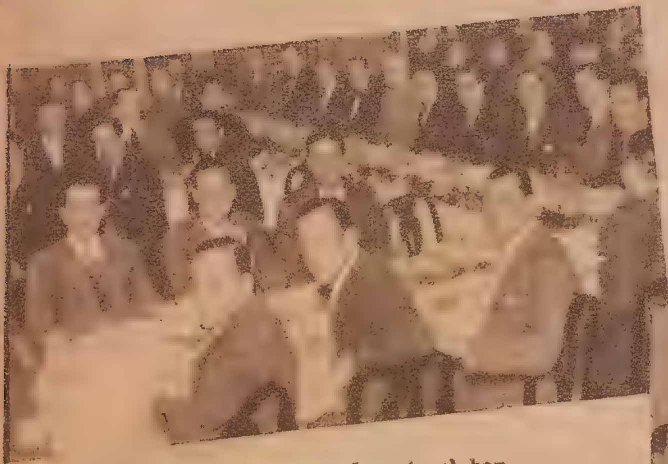
El ministro sonrió de nuevo y acarició paternalmente la chica. Un ramo fué a sus manos; otro a las de don Rudecindo.

— Muchas gracias. ¡Preciosas flores!

"Los siete hermanos" avanzan por el centro de la calle. Tras ellos van las banderas y estandartes de las sociedades mu-

(Continúa en la página 50)

FILM de la semana



Un aspecto de la mesa durante el banquete ofrecido a los doctores Víctor Mercapide, Horacio Foster y José Guerisoli, con motivo de haber terminado su carrera universitaria



La dirección de nuestro colega "El Mundo" ofreció una cena con motivo de cumplir el periódico su quinto año de vida. Asistieron al acto todo el personal de redacción del colega y numerosos invitados, reinando en su transcurso la más alegre cordialidad. MUNDO ARGENTINO se complace en unir por medio de estas líneas su voz a la de la prensa del país que ya ha significado lo que "El Mundo" representa dentro del periodismo nacional



Grupo de damas y caballeros que asistieron a la inauguración del local social de la Sociedad de Artistas Argentinos (plásticos)



Los nuevos miembros del Consejo Nacional de Educación señores doctor Nicolás Avellaneda, José A. Quirno Costa, José Rezzano y Félix Garzón Maseda, en el momento de tomar posesión de sus cargos



El ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Manuel M. de Iriondo, haciendo uso de la palabra para poner en posesión de sus cargos a los nuevos vocales del Consejo

MEXICO:
POR TIERRAS DE [...]
CUNA DE UNA GRAN [...]



MUNDO ARGENTINO *se propone dar, semana a semana, lo más característico de cada uno de los países de América. Las viejas civilizaciones aborígenes y la obra maravillosa de la colonia son casi por completo desconocidas entre nosotros cuando los países en que se manifiestan están alejados.* **MUNDO ARGENTINO** *quiere que sus lectores viajen por tierras de América, y a tal objeto les ofrece estas páginas.*

La fotografía presenta una vista del templo de San Andrés de Chalchicomula, en el estado de Puebla. Al fondo se ve el pico del Orizaba, nevado. San Andrés de Chalchicomula es un pueblo de 16.000 habitantes, y está a 2.534 metros de altura sobre el nivel del mar.



El charro conversa con su "prenda" en esta foto. El traje popular mejicano es muy vistoso. La fotografía lo representa cabalmente. Aquí, en Buenos Aires, hemos tenido oportunidad de verlo en los artistas de las compañías mejicanas que nos han visitado.



La catedral de Méjico es una de las más hermosas del continente, por su carácter monumental y su primorosa arquitectura. Se dice que, dada la masa enorme que representa, está en sus cimientos unida por gruesas cadenas de hierro, para evitar su destrucción por los terremotos, que son frecuentes en Méjico.

AMERICA
CIVILIZACIÓN



Fachada occidental de la Pirámide del Sol, en San Juan de Teotihuacán, uno de los lugares de mayor belleza natural de Méjico. Esta pirámide, según la leyenda indígena, fué levantada por gigantes. En Teotihuacán se celebran grandes fiestas.



Piedra del Sol, o sea almanaque azteca, que se conserva en el Museo Nacional de Méjico, y que demuestra, en forma definitiva, cómo los aztecas medían el tiempo.

Camino con graderías que lleva a la colina de Tapeyacac, en Guadalupe Hidalgo. Es este otro de los lugares típicos del Méjico indígena y colonial que en más alto grado significan el carácter de ese país.



Entrada al santuario desde la parte oriental de la catedral mejicana. La obra arquitectónica es aquí sencillamente insuperable y revela una paciencia y un buen gusto verdaderamente extraordinarios.



Un MOMENTO DECISIVO en la historia del mundo

Ante el inminente peligro de una guerra de proporciones incalculables, los jefes de gobierno han reaccionado en forma unánime resueltos a detener la ciega carrera hacia el abismo de otra conflagración mundial. El valiente mensaje de Roosevelt fué la clarinada de atención que ha despertado esta solidaridad sin precedentes en la historia de los pueblos. Las recientes declaraciones de los portavoces de las grandes potencias han aclarado el ambiente cargado de amenazas guerreras y permiten que renazca la esperanza en la paz, única salvación del mundo civilizado.



Las declaraciones de Hitler en su discurso-respuesta a las proposiciones de Roosevelt han tranquilizado al ambiente internacional después de sus sensacionales palabras sobre la Conferencia del Desarme. Afirmó ante el Reichstag, que las pasiones políticas dificultan la solución de los graves problemas mundiales, y recalcó que "ninguna guerra europea puede mejorar o resolver la presente situación". Felicitamos a Alemania por el valor y sentido común del líder nazi al desmentir, con estas palabras, las recientes declaraciones belicosas de algunos de sus más destacados partidarios.



El presidente Roosevelt, de los Estados Unidos, que acaba de dirigir un mensaje a todas las naciones (inclusive a Rusia), formulando un programa de desarme e invitándolas a subscribirse a un pacto de no-agresión, mediante el cual se comprometen a no enviar fuerzas armadas fuera de sus fronteras bajo ningún concepto.

El programa propuesto consiste en los siguientes puntos:

1º — Un desarme general según las líneas trazadas por Mr. Ramsay Mac Donald.

2º — Un acuerdo sobre el tiempo a emplearse y el procedimiento a seguir para completar el programa de desarme.

3º — Ninguna nación aumentará sus armamentos más de lo que permiten los tratados existentes hasta que la cuestión del procedimiento a emplearse haya sido resuelto.

4º — Un pacto de no-agresión sobre la base ya descripta.

El presidente hace la advertencia solemne que, si alguna potencia rehusa adherirse al pacto de no-agresión, el resto del mundo sabrá a qué atenerse y agrega: *Confío en que ninguna nación querrá asumir tal responsabilidad.*

Mr. Ramsay Mac Donald, que ha ratificado la inequívoca solidaridad de la Gran Bretaña con las declaraciones pacifistas de Roosevelt.

— Es una fecha histórica — ha dicho — este día en que la Unión ha roto con su pasado aislamiento para embarcarse con coraje y magnífica voluntad hacia nuevos horizontes. El propósito de mi país es de cooperar en todo sentido con Mr. Roosevelt, en cuanto concierna a la paz y la prosperidad humana. La paz de Europa es la paz del mundo, y Mr. Roosevelt así lo ha entendido.



Mussolini, con la decisión que lo caracteriza, define el espíritu pacifista de su gobierno que ya, en ocasión de la visita de Mac Donald a Roma, hizo presente al formular su famoso plan de las Cuatro Potencias. Esta vez fué el primero en aceptar incondicionalmente el mensaje de Roosevelt contra la guerra, solidarizándose con el movimiento universal en defensa de la paz.



M. Daladier, primer ministro francés.

— Francia — afirma su presidente, — considera el mensaje con el mismo espíritu que lo inspiró. La tranquilizadora respuesta de Hitler ha sido acogida con agrado por la opinión pública francesa y se desea, sinceramente, que traduzca la verdadera actitud de Alemania, lo que aumentará considerablemente el apoyo popular que requiere el gobierno de Daladier para convertir sus promesas en hechos y cooperar efectivamente en el desarme universal, tan anhelado por el mundo civilizado.

EL RAYO Y SUS EFECTOS
SOBRE LAS MAQUINAS AEREAS



Modelo de un zeppelín sujeto a las descargas de rayos artificiales. (Arriba) La descarga de capacidad limitada entra en contacto con el aparato. (Abajo) El fuerte impacto producido en la proa hace que el rayo salga por la popa.



Un aeroplano es tocado por el rayo artificial, que luego sigue su curso saliendo por la parte trasera del aparato.



La descarga artificial tiene aquí un punto de entrada por el timón, para luego deslizarse vertiginosamente y salir por la cola.



Aquí, en cambio, el rayo, al entrar en contacto con un ala no sale por la cola, pues, como se advierte, tiene su punto de escape en la extremidad de la otra ala.

Los rayos eléctricamente producidos se conectan con la extremidad de un ala y salen por la cola. Estos experimentos fueron realizados en Ohio (EE. UU.) después del desastre ocurrido al dirigible "Akron" con la intención de observar los efectos producidos por los rayos en máquinas aéreas.

LOS NIÑOS SANOS DE MUNDO ARGENTINO

VICENTE
C. GALLO

Si miran su lindo "hocico",
Y si observan sus talones,
Comprenderán mis razones:
Este gallo, desde chico,
Tuvo mucho, mucho pico
Y muy pocos espolones.

JOSE P. TAMBORINI

La pampa tiene el ombú,
Paraguay su urutaú,
Montevideo su cerro
Y algún "nene" en el "destierro".
Julio César tiene el "Vini,
Vidi, Vinci". (Está en la historia.)
Y el tambor de Tamborini
Tamborilea en Victoria.

MANUEL FRESCO

Conservador cual se observa
Fué siempre desde pequeño,
Pues por conservar el sueño
Fresco el almohadón conserva.

Y formando una mixtura
Con su nombre y donde ha actuado,
Se mantiene conservado,
Conservado con frescura...

ROBERTO
M. ORTIZ

El pibe Ortiz, muy prudente,
Muy gordinflón y muy sano,
Está construyendo un puente
Valiéndose de un mecano...

Y estará de parabién
Si hacen caso a su canción:
"Por el puente de Avignon
Todos pasan... y yo también."

ALDO CANTONI

Este nene..., a veces sordo,
De los dos Cantoni es Aldo,
Alimentado con caldo,
Es decir, con caldo gordo...

FERNANDO
DE ANDREIS

De Andreis cambió de dientes
Al empezar su lactancia,
Y ahora es de la Concordancia
Y de los Independientes.

ANGEL M. GIMENEZ

La criatura que aquí está
— Larga lengua y corta vista —
No dijo: "papá y mamá".
Decía: "Soy socialista."

Y a las semanas escasas,
Siempre dentro de su fe:
"Hay que proteger las masas..."
¡Y se instaló en el buffet!

MARCELO
T. DE ALVEAR

Viéndolo se rememora
Que al año de edad, quizás,
Tenía Alvear mucho más
Pelo del que tiene ahora.

JUSTO
Y MELO

Dice Agustín, compungido:
—Yo, si cambio de niñera,
Desearía que no fuera
Como las que ya he tenido.

Y Melo: ¡Qué rico tipo!
Ya tenés un año y medio
¿Y no encontraste remedio
Que pueda cortar el hipo?



Grupo de niñas que realizaron ejercicios físicos y cuadros alegóricos con motivo de la celebración del Día de las Madres.



He aquí la carita de uno de los pequeños que concurre asiduamente a uno de los parques de la ciudad, sitio abierto en que le es posible oxigenarse y retozar como cuadra a sus años.

"El día de las madres"



Vista de una de las mesas servidas en el Parque Chacabuco en celebración del Día de las Madres. Los niños tomaron un buen té y comieron golosinas siendo en muchos casos acompañados por sus mamás. La animación más completa reinó durante el acto.



Ved a esta mamá feliz con su preciosa chiquilla. Ambas pasaron un grato momento en el Parque Centenario, que es donde la niña suele jugar todos los días.



Una de las niñas que tomaron parte en los diferentes actos hace entrega de un ramo de flores a su madre, en ocasión de celebrarse la simpática fiesta.



Cabecera de la mesa en el Parque Chacabuco. Aparecen en ella el director de la Colonia, el presidente de la Cooperadora, señor Elizondo, la señora de Elsten, delegada del Club de Madres, y la directora de Recreos Infantiles.

MUNDO ARGENTINO visita el interior



QUILMES
Momento en que es descubierto el busto erigido a la memoria de D. W. Allison Bell, primer presidente de la Comisión de Beneficencia del hospital local.
Foto De la Fuente



ITUZAINGO (F. C. O.)
Aficionados que participaron en el festival artístico recientemente realizado en el Club de Gimnasia y Esgrima de Ituzaingó. Aparecen aquí caracterizados para actuar en la pieza cómica "El tren 481".
Foto Ferrandis



TUCUMAN
Con motivo de su nombramiento de contador de la sucursal del Banco de la Nación, en Monteros (Tucumán), los amigos de Ciro P. Bola le ofrecieron una demostración consistente en un banquete, parte de cuya concurrencia aparece en la presente foto.
Foto Martín



ROSARIO
La señorita Margarita Semino Ferrando y el doctor Omar Maini Cúneo, ambos de la sociedad rosarina, saliendo del templo de la Iglesia Matriz, luego de haber sido bendecido su enlace.
Foto Flores Toledo



BERISSO
La señorita A. Noya y el señor Enrique Rausich, luego de la ceremonia nupcial que recientemente tuvo lugar en la iglesia local.
Foto Melo

Melenitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 o 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.

Doctor Darwin Estorch, el jefe de la banda de secuestradores. Según declaración de los secuestrados, él les inyectó una dosis de morfina que los privó del conocimiento y les imposibilitó de recuperar la libertad tan pronto como ellos hubieran querido. ¿Qué móvil obligó a este profesional de la medicina a convertirse en un delincuente de esta especie? ¿Es el primer delito que comete, o acaso ya ha actuado en otros hechos semejantes?



La semana policial

El CASO del a APRENDIZ d

La "maffia" hace escuela, sin duda alguna, en Buenos Aires, pues individuos que ya no son los clásicos de la colectividad italiana ponen en práctica ese sistema de extorsión tan cobarde e inhumano. Los estudiantes Oscar Villegas y Alfredo Saint Martín fueron esta vez las víctimas del secuestro, y en él intervinieron un médico, el doctor Darwin Estorch, y la pareja compuesta por la "vampiresa" (?) Aniceta Rodríguez y el encuadernador David Fleimann.

La mujer sirvió como de anzuelo para que cayeran los jóvenes, quienes, sintiéndose actores de una aventura amorosa, fueron subyugados por Aniceta, que luego de ir con ellos a un cine suburbano, cerca de la casa donde vivía, los llevó a su domicilio y desapareció para que pudieran actuar los demás miembros de la banda.

Lo que resulta un poco chocante es la declaración de los jóvenes, quienes dicen que el doctor Estorch les dió una inyección de morfina para privarlos del conocimiento y tenerlos, al recobrarlo, medio trastornados,

La casa donde se realizó el secuestro está ubicada en un barrio suburbano: calle Pieres 1132. Consta de dos piezas y una pequeña cocina. Sólo una de las habitaciones estaba amueblada, y se ve que la casa había sido alquilada con el fin de utilizarla como lugar seguro de secuestro. Está rodeada de casitas humildes donde viven gentes trabajadoras que se acuestan temprano.



Desde el cine donde estuvieron Aniceta y los estudiantes, la mujer trajo los jóvenes a esta pieza, y con un pretexto, se retiró. Al instante aparecieron por otra puerta dos sujetos que empuñaban revólveres y ordenaban: "¡Arriba las manos!"





Alfredo Saint Martín y Oscar Villegas son inseparables. Estudian en el mismo colegio y siempre van a todas partes juntos. Así fué que también corrieron el riesgo de esta aventura que parece de película. El lance amoroso se trocó en un momento en una situación peliaguda, de la cual los jóvenes pensaron que no iban a salir con vida. Felizmente, la cosa no pasó de un susto que ha de dejarles buena experiencia.



El coronel Villegas es el hombre más reacio a la fotografía que puede imaginarse. Nuestro fotógrafo apenas si pudo sorprenderlo así, mientras firmaba el acta que se levantó con motivo de haberse incautado la policía de los diversos objetos que se hallaron en la casa del secuestro



[E]l doctor ESTROCH, [...] de MAFFIOSO

imposibilitándolos de recuperar la libertad. Pero esto parece un poco fantástico, ya que, según especialistas en la materia como el doctor A. Manquat, afirman que "el *poder soporífico* no es absoluto; ciertos sujetos no lo experimentan o sólo tienen excitación. Hasta se ha sostenido que la morfina, más que el sueño, producía un estado especial de sopor, de sueño y de beatitud, *durante el cual el cerebro sigue funcionando*. Sin embargo, parece difícil no admitir que, a dosis suficiente, la morfina produzca el sueño; es cierto, empero, que *determinadas parte del cerebro siguen funcionando*."

Como se ve, hay algo que no ha sido bien dilucidado. ¿Fueron los secuestrados obligados a dejarse inyectar morfina? ¿Es una invención novelesca propia de cerebros jóvenes, siempre ávidos de aventuras? Sería conveniente que la justicia dejara aclarado este punto un poco obscuro del último secuestro, en el cual, justo es decirlo, tan eficaz y rápidamente obró la policía metropolitana.



Este es el perfil de la "vampiresa" Aniceta Rodríguez. Como se ve, no es lo que se dice una belleza; pero los estudiantes, según nos dijeron, la vieron bastante atractiva, pues Aniceta es joven que sabe arreglarse muy bien para aparecer subyugante y fascinadora. Por otra parte, parece que es dueña de una eficaz sonrisa, y este detalle tiene mucha importancia cuando se trata de seducir a unos jóvenes que aún no han cumplido los diez y ocho años. La Rodríguez se mostró tan gentil con los muchachos, que éstos lo que menos podían suponer era que ella pertenecía a una banda de secuestradores.





Apuntes tomados del natural por nuestro dibujante Oscar Soldati



El jefe de la sección Defraudaciones y Estafas, comisario Teodoro Alemán, conversa con los estudiantes en el interior de la pieza hasta donde los condujo la pérfida enamorada. El activo funcionario policial observa los discos de la victrola que hizo funcionar Aniceta apenas llegaron a la casa. Oscar Villegas le está diciendo: "Vea, comisario: ése es el disco que puso la "entregadora". ¡Recuerdo que era un tango más lindo!..." Saint Martin contempla los discos con una mirada que parece que está evocando la noche aciaga... ¡No en vano era noche de sábado!



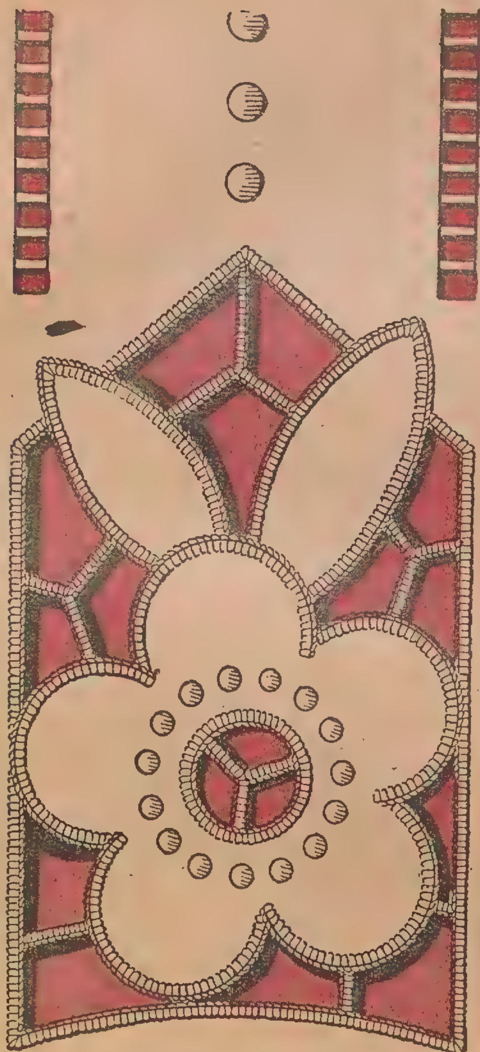
Nuestro cronista, en compañía del comisario Alemán y de otros pesquisantes que tomaron parte en la investigación del secuestro, habla con los estudiantes Villegas y Saint Martín en el patio de la casa donde estuvieron secuestrados. Saint Martín, que es el que está de frente, se hallaba aún muy nervioso y no podía estar un momento quieto, mientras que Villegas, que está de perfil, revelaba más serenidad. Bien es verdad que el primero estuvo más tiempo secuestrado, y, por lo tanto, la impresión tiene que haber sido más intensa que la de su compañero.

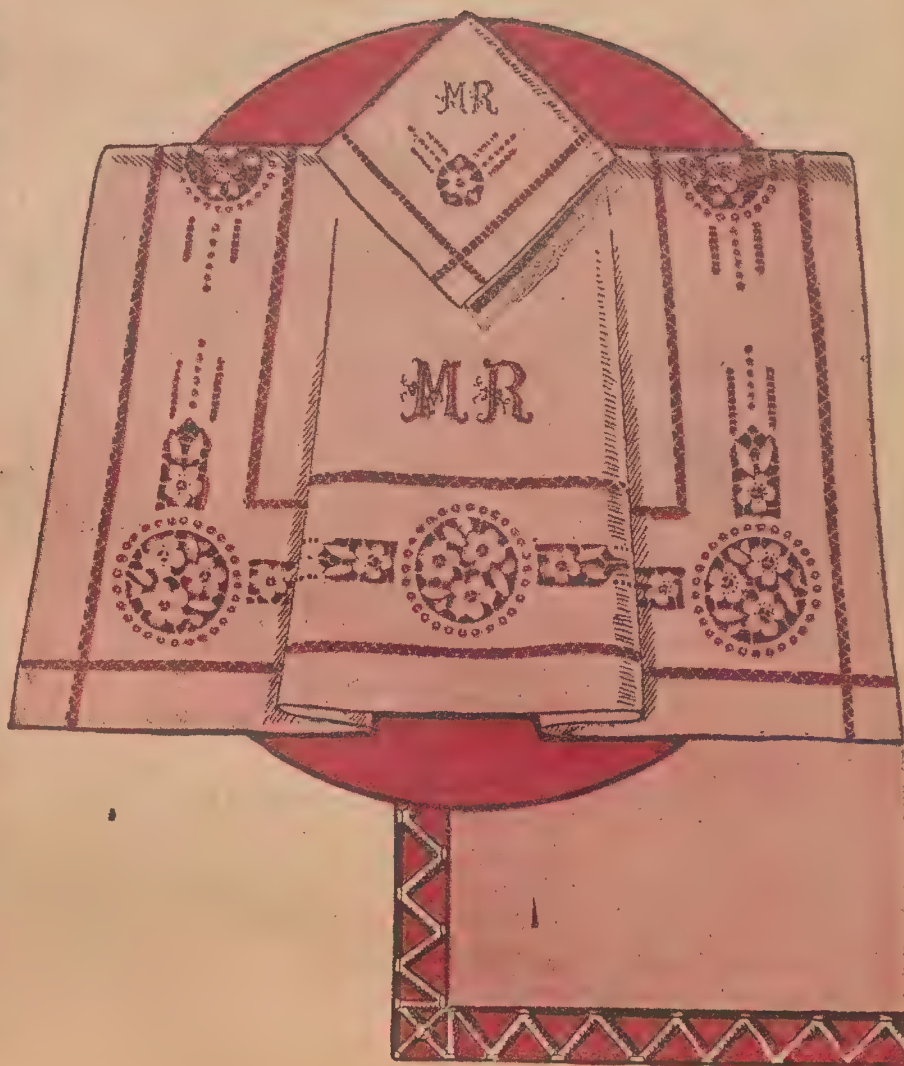




David Fleimann vivía con Aniceta Rodríguez, y es encuadernador de profesión. Él y el médico catalán Estorch entraron en la habitación no bien la victrola comenzó a funcionar, y amedrentaron a los estudiantes, obligándolos luego a escribir una carta en la que pedían diez mil pesos por el rescate de uno de ellos: Alfredo Saint Martín. Ese dinero debía ser enviado por una paloma mensajera que los delincuentes mandaron con un menor, y que fué secuestrada por la policía.

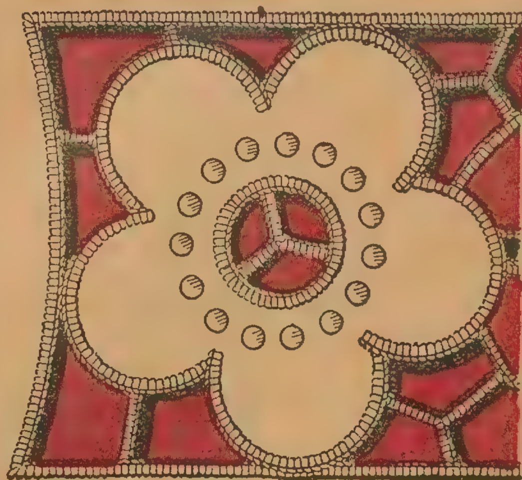
RIQUISIMO CONJUNTO de SABANAS y FUNDAS BORDADO al RICHELIEU





Para este elegante conjunto de sábana y funda se utilizará género de hilo, ejecutando los motivos bordados, con punto richelieu, unidos entre sí por medio de barretes festoneados, advirtiendo de paso que el calado del bordado no perjudica en nada la duración de la prenda. Estos barretes festoneados, unidos al bordado, le dan muchísima resistencia.

Las motas que acompañan el motivo se bordarán al plumetis, que realza aun más el valor de dichas prendas. Estas motas bordadas estarán a su vez acompañadas de una delicada vainilla escalera, hecha también con barretes festoneados.



Se terminará la labor recuadrando los motivos con otras dos vainillas, ejecutadas en forma de V, y por medio de hilos retorcidos.

Cómo y por qué los JAPONESES HAN INVADIDO el JEHOL

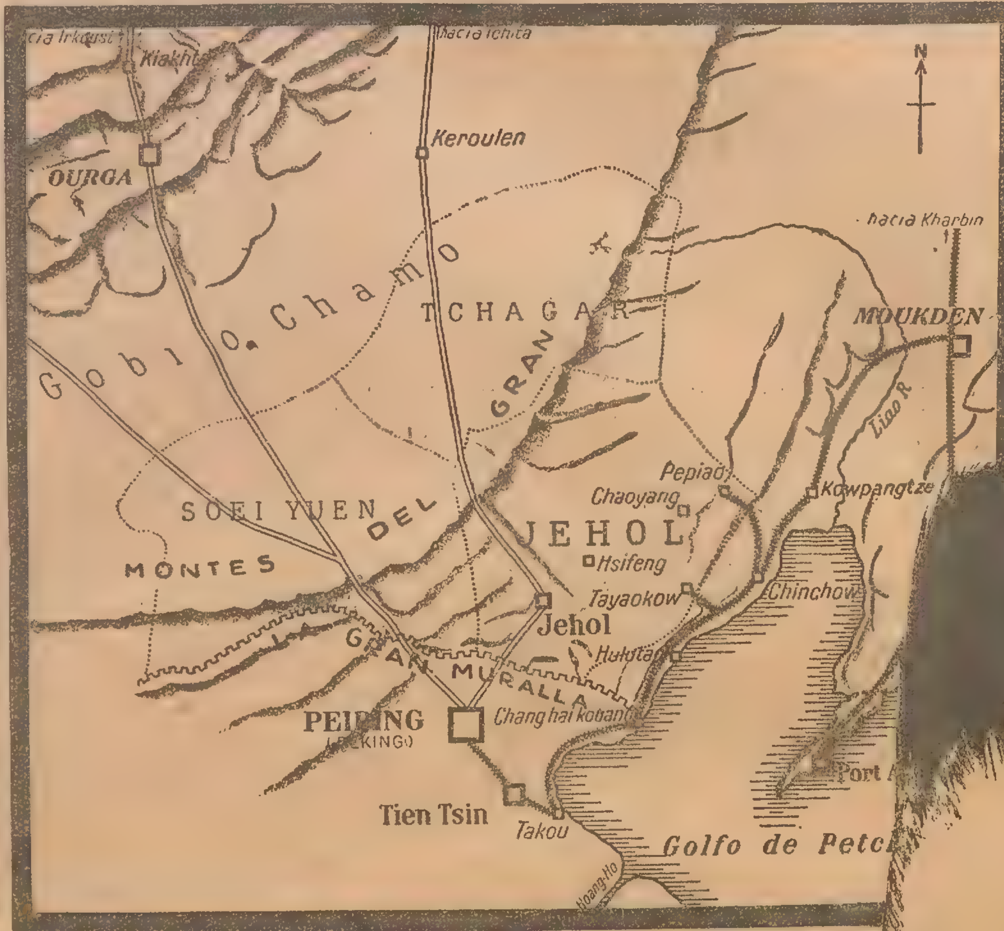
Una nota de
J. A. SAUZEY

ES en el momento en que los delegados japoneses se retiran, en Ginebra, de la sala de discusiones, donde tienen su asiento los diversos miembros de la Sociedad de las Naciones, que, sobre el lejano teatro de las operaciones extremo orientales, la ofensiva nipona sigue en su cometido.

Sí, en Ginebra, los representantes de las grandes potencias rehusan comprender el punto de vista japonés; no por eso éstos dejan de perseguir con método y precisión la realización de su plan maduramente preparado.

Ellos, durante largos años, han estudiado cuidadosamente los pormenores de la posesión de Manchuria y (sin querer citar la Memoria Tanaka de la que algunos discuten la autenticidad) desde hace un año y medio han entrado en la vía de las realizaciones.

Desde hace muchos años la política china de ferrocarriles los reprimía en su extensión económica, retirándoles poco a poco los beneficios de su posesión sobre el ferrocarril Sudmanchuriano. Vías férreas construídas fuera de las condiciones previstas por los tratados chinojaponeses, llegaban poco a poco a cercar las arterias, de las cuales los japoneses eran los beneficiados. Por eso, viendo tras un primer peligro ruso (guerra 1904-1905), un segundo peligro chino, ésta vez diseñarse contra ellos en esas regiones de Manchuria, se decidieron a combatirlo con energía.



Mapa del teatro de operaciones indicando la marcha de los ejércitos. Las líneas estriadas y terminadas con flechas representan el camino ya recorrido. Las líneas dobles representan los proyectos de invasión de los japoneses.

El mariscal Tchang-Tso-Lin mandaba como jefe la Manchuria. Fino y astuto, sabía hacer frente a los japoneses, apoyándose con habilidad sobre los elementos extranjeros que le ofrecían su ayuda. Había logrado hacer de Moukden, su capital, un centro de importancia muy grande. Especialistas — ingenieros, técnicos, oficiales — eran empleados por él para la organización de sus usinas, arsenales, stocks y aviación. Esta base militar china se desenvolvía de tal manera y con una rapidez tan grande, que las autoridades militares japonesas se agitaron. Tchang-Tso-Lin, no habiendo podido ser comprado por los japoneses y apremiando el tiempo, un accidente de ferrocarril vino, muy a propósito, a arreglar una cuestión sin salida posible. Un tablero metálico se hundió sobre el vagón del mariscal Tchang-Tso-Lin al paso de su tren. La explosión, calculada de una manera notable, se encontró, al destruirlo, con que había hecho desaparecer a un enemigo irreconciliable. No se sabe a qué atribuir este atentado, cuyo resultado primero fué la toma del poder por el hijo de Tchang-Tso-Lin, el joven Tchang-Tso-Liang. Este último, después de la muerte de su padre, debió contar con las ofertas y las proposiciones más o menos oficiales que le hicieron las autoridades japonesas. Siguió, no obstante, la obra de su padre, y los stocks de material de guerra acumulados en Moukden, cada vez más considerables, acabaron por conferir a



Pu-Yi, el actual presidente de Manchuria, cuando aún era emperador de China.



Soldados chinos defendiéndose, escondidos, entre yuyales y chozas, del ataque de sus enemigos los japoneses.

Tchang-Tso-Liang una fuerza que los japoneses no podían admitir.

CON RUMBO A LA GRAN MURALLA

Su intervención se produjo repentinamente, en una forma irresistible, en ocasión de una ruptura de la vía férrea del Sudmanchuriano. Las fuerzas japonesas se apoderaron sin ninguna dificultad de Moukden. Pusieron mano sobre todo el material y echaron sin piedad las tropas chinas de la guarnición, sorprendidas por esta entrada en guerra que nada hacía prever. Proteger sus intereses en Manchuria era la idea fundamental de los japoneses, pues no hay posibilidades en este país sin los ferrocarriles, únicas arterias de transporte y de unión. Todo el programa del estado mayor japonés consistió desde entonces en apoderarse de la red ferroviaria.

La división del general Tamon, desde la ocupación de Moukden por las tropas del estado mayor, se adelantó hacia el Noroeste en dirección a Taonan-Anganki. Esto conducía a los japoneses hacia la transversal Manchuria-Harbin-Vladivostok. Esta segunda etapa no se hizo sin dificultad: el invierno es riguroso en Manchuria y las tropas japonesas tuvieron que deplorar numerosas pérdidas debidas al gran frío. Los soldados, mal equipados para una campaña semejante, con tales condiciones atmosféricas tuvieron que luchar mucho más contra el frío que contra una seria resistencia china.

Apenas terminada la instalación en el Noroeste, el estado mayor japonés se preocupó de la ocupación de las regiones del Suroeste. La vía de Moukden a la Gran Muralla conduce por el Sur a Tien-Tsin y de ahí a Pekín. Es de un gran interés. Sirve, en efecto, al famoso puerto Hulutao que los chinos construían metódicamente con el fin de atraerse el tráfico que los japoneses orientaban hacia Dairen. El bloqueo de este puerto se imponía, porque cada vez más el nacionalismo chino se esforzaba en desviar de las líneas y del puerto japonés de Dairen, el tráfico que se efectuaba. Los productos de la Manchuria terminarían dirigiéndose por las arterias chinas hacia un puerto chino, y los japoneses se hubieran encontrado gravemente perjudicados en sus explotaciones.

La marcha sobre la Gran Muralla fué entonces decidida. El estado mayor japonés habiendo precisado que sólo se trataba de dispersar bandas de salteadores localizadas en esas regiones, organizó una marcha combinada en dirección a Kopangtze (enero de 1932). Por el Lia y por el Norte las tropas japonesas atacaron esta ciudad y avanzaron, sin encontrar gran resistencia, en dirección a Chinchow. La ciudad fué tomada sin combatir. Una vez ocupado este gran centro, las brigadas de la retaguardia introdujeron hasta la Gran Muralla elementos ligeros de unión que tomaron contacto con la guarnición permanente que los japoneses poseían en Chang-Hai-Kouang, al Sur de la Gran Muralla.

La única unión de la China del Norte con la China de Pekín estaba, pues, en las manos de los japoneses, desde el fin de esta nueva faz. El puerto de Hulutao se veía controlado. Dairen recobraba su importancia. Pero el Norte no estaba del todo facificado. La región de Kharbin siguió siendo un refugio donde la actividad china podía crear un peligro real.

HABIA QUE ANDAR LIGERO

Una acción japonesa se imponía. Fué decidida y tomó Moukden como base de partida. Las fuerzas niponas, utilizan

(Continúa en la página 64)

¡Hola!... ¿Con quién hablo?



LUISA. — *¡Es una cosa tan difícil hablar conmigo!*
JULIO. — *Ya lo he comprobado.*
LUISA. — *¿Muy a menudo?*
JULIO. — *Desde hace un mes, todos los días. Atiende el teléfono una voz de hombre muy áspera. ¡Me asusta!*
LUISA. — *¡Ja, ja, ja!*
JULIO. — *¿De qué se ríe?*
LUISA. — *¿Es usted el que cuelga el tubo cuando oye esa voz?*
JULIO. — *¡Claro..., previsión!*
LUISA. — *Después que usted corta es cuando se vuelve áspera la voz.*
JULIO. — *¿Más todavía?*
LUISA. — *Sí. Resulta que el teléfono está en el escritorio de papá y él atiende. Más de una vez me imaginé que pudiera ser usted quien llamaba, pero siempre me ganó de mano papá.*
JULIO. — *¿Y por qué se imaginó que era yo? ¿Con qué derecho?*
LUISA. — *Con el que me da su palabra. Después del baile en lo de Ruiz usted me prometió llamarme.*
JULIO. — *¡Las mujeres siempre saben cuándo dejan en nosotros una impresión imborrable!*
UNA VOZ. — *¿A qué le llama usted impresión imborrable?*
JULIO. — *¡Ah! ¿Conque tenemos testigos en la línea? ¿Quiere cortar, Luisita?*
LA VOZ. — *No corte, Luisita; haga de cuenta que es la voz de la experiencia la que hablará en mi nombre.*
LUISITA. — *¡Qué tipo gracioso! ¿Y qué tiene que decirme la experiencia?*
UNA VOZ. — *Que se cuide, que se fije bien en el significado que les da ese jovencito a "las impresiones imborrables".*
JULIO. — *Este "jovencito" no hace frases, señor, si no las siente. Conque su consejo está de más.*
LA VOZ. — *Hoy día no se piensa sino en hacer frases. La buena intención cuenta poco en los asuntos del amor. La aventura está a la orden dal día.*
LUISA. — *Yo soy bastante grandecita para saber cuándo miente.*
LA VOZ. — *¡Qué va a ser grandecita! ¡Si es una mocosa!...*
JULIO. — *Señor...*
LA VOZ. — *Perdonen.*
LUISA. — *¿Cómo sabe usted mi edad?*
LA VOZ. — *Me la figuro. Usted debe ser una muchacha de diez y siete años.*
LUISA. — *Exacto.*
LA VOZ. — *Rubia, delgada.*
LUISA. — *¿Usted es adivino?*
LA VOZ. — *Casi, casi. Me he dedicado a pescar voces en la línea telefónica. De ellas he sacado conclusiones físicas que no me fallan.*
LUISA. — *Yo no me he dedicado a "pescar" nada, pero en su timbre de voz noto algo familiar..., algo conocido..., no sé...*
LA VOZ. — *A lo mejor.*
JULIO. — *¡Claro que sí! ¡Este señor es algún amigo que llamaba a su casa; no es otra cosa! ¡Cuídese, Luisita!*
LA VOZ. — *Si usted no es un hombre amigo de las "frases", no tendrá inconveniente en que un amigo de la casa escuche.*
JULIO. — *No es cómodo, pero no me inquieta.*
LA VOZ. — *¿Y si fuera un pariente de Luisita?*
JULIO. — *En ese caso le diría: "Vea, señor pariente: Lusita es una criatura encantadora, yo me he quedado prendado de ella, me gustaría frecuentar su trato. Soy un muchacho de veintiséis años, recién recibido de abogado, tengo madre y una hermanita, quiero que la conozcan, que sean sus amigas; quiero vincularme a su familia, que alguien me presente. Deseo saber si su alma es tan pura y tan exquisita como me imaginé en tres horas de charla, y si es así... ya le explicaré el sentido de las palabras "impresión imborrable".*
LA VOZ. — *¡Muy bien! Es usted un muchacho macanudo. Yo lo presentaré a la familia.*
LUISA. — *¿Quién es usted?*
LA VOZ. — *Un hombre de voz áspera, que la sabe disimular cuando quiere. Oiga, señor: mañana llame, pero no me cuelgue el tubo, ¿sabe?*
LUISA. — *¡Papá!*
JULIO. — *¡Señor!*
LA VOZ. — *Me voy de la línea... Ya charlaremos, ¡macanudo muchacho!*
JULIO. — *¡Luisita! ¡Luisita!*
(Del otro lado de la línea han colgado el tubo. Reacción temerosa de la inexperiencia.)

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

No es prudente entregarse a un inclemente alacraneo al respecto de las personas que acaban de dejar este mundo, porque la muerte es un

MISTERIO

LA sorpresa era demasiado grande. Le temblaron las manos y las hojas del periódico cayeron al suelo, produciendo largo y desagradable ruido. ¿Era posible? ¿No fué un simple error de la vista? Profundamente emocionado, don Horacio recogió los papeles desparramados y buscó febrilmente la página que le interesaba. No: no había error. En un marco adornado con una negra cruz, el odiado nombre manchaba el papel por última vez.

La necrología era breve y escasa en loas. "El teatro nacional, al que el difunto consagrara su vida, acaba de sufrir una sensible pérdida." Seguían unas cuantas generalidades, desprovistas de todo sentimiento. Era evidente que Oscar Klinger, al marcharse para siempre, no dejaba en pos suyo amigos, y, menos, admiradores.

"Sic transit gloria mundi", pensó con satisfacción don Horacio, encendiendo un cigarrillo. De modo que, por estar muerto, se le dedican una veintena de líneas de mera cortesía... a él, tan adulado en vida... "Una sensible pérdida"... ¿Qué le parece, señor Klinger, ese epíteto? Supongo que preferiría algún otro, por ejemplo: irreparable? ¿No es así? Pero, sea dicho entre nosotros, el vocablo "sensible" aún es demasiado favorable para su memoria. No lo merece usted. Por mi parte, suprimiría hasta la palabra "pérdida". Con su desaparición nuestro teatro sólo podrá ganar. Esa es la pura verdad, amigo, y se lo digo con entera franqueza. Su misión en la vida ha sido la "protección" del teatro contra todo lo que podría ostentar el sello de la originalidad, de la chispa divina, del talento. Y ¡con qué maldad cumplía usted con esa repugnante tarea! Todos los medios le parecían lícitos: engaño, robo, calumnia, acusación de plagio... Felizmente, ya acabaron sus mañas. ¿Podrá ahora decirme por qué hizo usted daño a un caballero, que se le acercara con la confianza de una persona noble, honrada y... no exenta de talento? En lugar de atenderlo honestamente, lo hundió usted en un fango de líos, engaños y calumnias sin nombre. Luego, valiéndose de una acusación infame, le entabló un escandaloso proceso, con el único fin de cerrarle todo camino hacia el teatro, hacia la independencia y, acaso, hacia la verdadera gloria. Así, alevosamente, mató una noble vocación. Pues bien, ahora usted es un simple cadáver, en tanto que la persona a quien creía aniquilada, vive, goza de buena salud..., se deleita fumando un cigarrillo... y dentro de una hora irá a su modesta pensión, donde comerá con excelente apetito un par de platos, sencillos y sabrosos, rociándolos esta vez con un buen trago de vino, para festejar de alguna manera este inesperado acto de doble justicia: la divina y la humana. Le diré algo más — naturalmente, bajo secreto que, no dudo, ahora sabrá guardar mejor que nadie, ¿no es así? Escuche, pues: contemplará allí con profunda emoción de artista a la mujer más perfecta del mundo, mujer que la naturaleza, con todo su poder infinito, logró crear, sin duda, hallándose en un supremo arranque de la inspiración... La contemplará largo rato, con recogimiento casi religioso, y una cálida ola de felicidad inundará todo su ser, pues, aunque usted no puede comprenderlo, es absolutamente cierto que "los grandes amores se contentan con poco" y que, tal vez, es posible amar sólo lo inaccesible... Luego volverá a esta mísera habitación, y lejos de toda canalla, sola y satisfecha de su soledad, pasará algunas horas en un hermoso mundo creado por su imaginación de poeta. Sí, señor Klinger. La persona "aniquilada" por usted, con ser pobre y todo, sigue viviendo en forma intensa... y todas las probabilidades aún existen para ella. Entonces, ¿qué ganó usted con su maldad? ¡Contésteme!...

Naturalmente, siendo nada más que un cadáver, no puede usted responderme. Empero, supongo que existe la inmortalidad del alma. En ese caso la suya debe saber lo que estoy pensando de usted. Tanto mejor. Así podrá darse cuenta de que ha sido usted un perfecto canalla. Trate de compenetrarse de esta idea, que es la pura verdad. Acaso le podrá servir allí de algún provecho... ¿Que no se debe insultar a los muertos, porque carecen de medios de defensa? ¡Ah, señor Klinger! Conozco ese viejo prejuicio; mas no lo comparto, por considerarlo infinitamente estúpido. Además, si su alma canallesca sigue viviendo en alguna forma, podrá defenderse y hasta vengarse como le plazca. Para eso existen apariciones en sueños, gemidos inexplicables a medianoche, ruidos en rincones obscuros y tantas otras cosas por el estilo. De modo que...



Tres golpes a la puerta cortaron el hilo de sus meditaciones.

— ¡Entre! — gritó don Horacio, visiblemente contrariado por la interrupción inoportuna de su filípica.

Apareció el mucamo, esgrimiendo un plumero a guisa de alabarda.

— Hay abajo un señor que pregunta por usted — dijo, examinando sus propios pies con tanta curiosidad como si los viera por primera vez en su vida.

— ¿Cuántas veces les he dicho que no es esta la hora para tales "preguntas"? — observó severamente don Horacio. — Ya saben lo que hay que contestar.

— Sí, lo sabemos. Por eso le dije: "el señor no está en casa". Pero él sonrió y dijo: "Sé que el señor está en casa y que me recibirá cuando sepa de quién se trata. Y diga — dice, — al señor, es decir, a usted, don Horacio, — que vengo con las mejores intenciones... y por asuntos de importancia, dice, y que lo encontraré al señor, es decir, a usted, aunque sea debajo de la tierra..." Debe ser un sastre.

— Podrá ser sastre o lo que quiera, pero yo no pertenezco a la clase de clientes a quienes hay que buscarlos debajo de la tierra — indignóse don Horacio. — ¡Es un insolente! ¿Le dió su tarjeta?

— Sí, señor. Aquí la tiene. "Este es mi nombre", dijo.

El mucamo acercóse con una tarjeta de visita, leyendo por el camino en alta voz: "Óscar Klinger."

Don Horacio tuvo que apelar a todas sus fuerzas para sostenerse en pie.

— ¿Usted lo vió? — preguntó, sin controlar mentalmente el sentido de la frase.

— ¿A quién?

— No, no es eso... ¿Qué tal le pareció ese... visitante?

— ¿Qué tal me pareció?... Viste bien. Lleva un rico perramus. Lo que tiene por debajo no se ve, pero... viste bien...; guantes, bastón... Ya lo creo que viste bien.

— Dejemos eso de "viste bien". ¿Qué tal le pareció la expresión de su rostro? ¿Está pálido?

— Bastante.

— ¿Flaco o gordo?

— Sí, es algo gordo.

— ¿No le pareció como si estuviera un poco hinchado?

— Sí, eso es...; como algo hinchado. Se ve que le gusta empinar el codo.

— ¿Usa bigotes?

— Unos bigotitos rubios.

— Estamos lucidos — dijo don Horacio con voz apagada, dejándose caer en la silla más próxima.

— Si es... uno de esos, lo mandaré al diablo y asunto concluído — propuso el mucamo, esgrimiendo el plumero.

— No, amigo. ¡No! ¡De ninguna manera! ¡Y sobre todo, nada de diablos! ¡Ni una palabra! Eso es de mucha importancia. Hablando francamente, no sé qué hacer. Por otra parte, todas las medidas serían inútiles... "Lo encontraré aunque sea debajo de la tierra"... ¿Dijo así?

— "No podrá esconderse. Lo encontraré

INSONDABLE

que a veces reserva sorpresas poco gratas y divertidas contingencias que desconciertan y confunden.

UN CUENTO DE

ALEJANDRO SAVELIEFF



aunque sea debajo de la tierra — declamó el mucamo con íntima satisfacción, tratando de dar a su voz un timbre grave y siniestro, como si hablara en representación del destino.

—Lo creo... ¡Ah, qué historia! Dígale, entonces, que suba, ya que viene "con las mejores intenciones". Pero dígaselo con tono amable: "el señor estará contentísimo de estrecharle la mano"... ¡No, eso no! "Estará contentísimo de verlo de nuevo..." En fin, algo por el estilo, mas en forma amabilísima, amigo. ¡Y apúrese, por favor! Me parece que lo hacemos esperar demasiado. No tengo práctica en estos casos, pero la prudencia aconseja proceder con mucho tino.

Desconcertado por lo que acababa de oír, sin comprender nada en concreto, el mucamo examinó una vez más sus pies y, convencido de tenerlos en su debido lugar y aptos para el inmediato uso, salió, dejando a don Horacio sumido en un torbellino de extrañas y confusas ideas.

—Quizá, bajo el punto de vista de la cuarta dimensión de las cosas — pensaba, — todo aparecería lógico y posible. Lo que ayer era inaceptable, mañana sería completamente banal. Admitamos. Con todo..., el caso no deja de ser extraño. Una aparición en forma de sombra, vestida de blanca túnica, en un castillo medioeval y en plena noche, pase. Pero aquí el muerto aparece de día, en una casa burguesa..., viene abrigado con un perramus, hinchado y, quizá, putrefacto, y se anuncia con tarjeta de visita... ¡Bah!... ¡Bah!... ¡Bah!... Es para volverse loco. Se comprende, sintióse molesto por lo de canalla — confieso que procedí mal; — sin embargo, la cosa no deja de ser inverosímil, inexplicable, absurda. Es un misterio... insondable. Esa es la palabra: "insondable".

El haber encontrado una expresión adecuada valió para don Horacio casi tanto, como la explicación del extraño fenómeno.

—Todo puede ser — siguió pensando, ya más tranquilo. — Siempre he dicho: no hay cosas extraordinarias en este mundo, salvo nuestra ignorancia. Uno sabe que existe Dios, la inmortalidad del alma, una vida futura. Otro también sabe que no existe nada de eso. En fin, todos saben todo e ignoran sólo una cosa: que no saben ni jota. Ante un muerto que llega con perramus y medio putrefacto, ¿qué hacer con nuestra sabiduría, con ese cúmulo de hipótesis y supersticiones? Creer en apariciones es superstición. Y ¿ahora? Negarlas será una superstición. ¿En qué quedamos? Es evidente que no sabemos nada con certeza. Entonces, ¿con qué derecho nos burlamos de las creencias y convicciones de los espiritistas que, al parecer, están en continuas relaciones con los muertos? Por supuesto, aún me resisto a aceptar el hecho... Tal vez se trata de una estafador, disfrazado hábilmente "con las mejores intenciones". Pero ¡qué estafador! Es él. Reconozco su tos... Se desliza como una sombra, sin ruido, o ¿es que allí también se usan los tacos de goma?... En este caso serían las almas con tacos de goma... ¡Qué galimatías! Sí, es un misterio insondable y muy curioso... ¡Sumamente curioso!...

En el marco de la puerta apareció Oscar Klinger en persona. Estaba algo pálido y un poco "hinchado"; a pesar de ello, tenía aspecto de un ser humano, real y vivo.

—No se asuste usted por lo inesperado de mi visita — dijo con voz opaca: — vengo con las mejores intenciones.

—No me asusto — contestó con dignidad don Horacio: — por el contrario, más bien esperaba esa visita.

—Gran psicólogo, como siempre — observó amablemente el visitante, entregándole su bastón y el sombrero.

—Tome asiento — invitó don Horacio. — ¿De qué habrá que hablar con él? — pensó, buscando un tema adecuado a las circunstancias. — ¿Viene derecho de... allí..., del Oeste? — preguntó con la indiferencia de quien está familiarizado con las visitas de ese género.

—Sí, señor: de Chacarita. Sabía que usted pensaba en mí y en forma poco lisonjera. ¿No es así? Por supuesto, con razón. Y precisamente por ello me tiene aquí.

—¿De modo que esa..., ese percance no fué para usted obstáculo para..., en fin, para venir a verme?

—¿Habla usted de la muerte? Todo lo contrario. Reconozco que obré mal y quiero reparar el daño causado. Ahora puedo hacerlo. Recién ahora.

El visitante recalcó la palabra "ahora", y don Horacio sintió el hálito glacial de la muerte.

—¿Después... de ese acontecimiento? — preguntó en voz baja.

—Sí, después de la muerte. Prefiero llamar las cosas con sus nombres. Le aseguro que ese "acontecimiento" es mucho más grave de lo que se cree. El cambio que se experimenta es tan brusco y tan profundo que entraña una transformación completa; especialmente, cuando se trata, como en el caso mío, de una muerte repentina.

—¿Ataque al corazón? — inquirió cortés-

(Continúa en la página 47)

¿Qué MISTERIO rodea la DESAPARICION del BUQUE-ESCUELA dinamarqués "KOBENHAVN"?

Desde 1928, en que salió de Buenos Aires, nada se sabe de él ni de sus sesenta tripulantes

Una nota de
NICOLAS OLIVARI

NINGUN S. O. S. registró los aires. La doliente, desesperada invocación "Salvad nuestras almas" no taladró el espacio. Ningún llamado captaron las estaciones inalámbricas. Nada sobre el mar. Ni palo ni quilla. Nada sobre la costa. Ni bote ni obra muerta. Ni siquiera un esqueleto en la resaca. Nada. Misterio. De la fragata "Kobenhavn", buque-escuela dinamarqués, nada. Cuarenta y cinco cadetes a bordo. El mayor de diez y sieste años apenas...

¿La última noticia? Es esta:

EL MISTERIO DEL "KOBENHAVN"

"El mes de julio de 1930 la corte civil de Dinamarca escribirá el capítulo final en el último gran misterio del mar: la desaparición del velero de cinco palos "Kobenhavn", que partió de la capital dinamarquesa cuyo nombre llevaba, el 16 de septiembre de 1928. El barco era el más grande velero a flote. En sus arribadas a los puertos lo hacía con todo el velamen desplagado, presentando un cuadro marino poco común en esta época de navegación a vapor. Atraía así a los públicos de todos los puertos del mundo cuando entraba, esbelto y ligero como un inmenso albatros en los remansos tranquilos de las bahías portuarias.

He aquí al "Kobenhavn" atracando a uno de los muelles de Buenos Aires, último puerto que tocó antes de su misteriosa desaparición.

"En su último viaje iba cargado con destino a Buenos Aires, de donde debía continuar para Australia. El "Kobenhavn" dejó el puerto de la capital argentina el 14 de diciembre de 1928. Siete días después se estuvo en comunicación radiotelegráfica con él, mientras navegaba a cuatrocientas millas al Este de la Boca del Río de la Plata. Este fué su último mensaje. La ausencia de toda noticia produjo en Dinamarca interés y excitación. Cuarenta y cinco de la tripulación de sesenta eran cadetes, muchos de ellos miembros de prominentes familias del país.

"Las naciones marítimas ayudaron a Dinamarca en la búsqueda del velero perdido. El Almirantazgo inglés envió al "Deucalion" desde Capetown, a recorrer los mares del Sur. El buque visitó las islas Prince, Edward, Crozet y Kerguelen, y no hallando rastro del "Kobenhavn", continuó hasta las más remotas de Amsterdam y Saint Paul. Los balleneros americanos en las aguas australes hicieron varias y largas expediciones, sin tener nada que informar sobre la misteriosa desaparición. Una compañía del Asia Oriental, con casa matriz en Copenhague, envió uno de sus buques en un crucero de varios meses. El capitán Christensen, comandante de la expedición, encontró sólo un indicio y no muy alentador. Fué informado por los habitantes de la pequeña isla Tristán da Cunha, en el Atlántico Sud, que habían avistado un velero en peligro fuera de las costas, pero que no se había aproximado lo suficiente como para ser auxiliado. Los informantes no hallaron medio de identificar el barco en algún naufragio en las costas y no pudieron dar una descripción satisfactoria del mismo, dado el corto tiempo que estuvo al alcance de su vista.

El aspecto del barco con todas sus velas desplegadas era magnífico, pues se trataba del velero más grande del mundo.

"Este indicio fué seguido más tarde por un buque inglés, que obtuvo un informe más completo de parte del rev. Philip Stanley, un misionero establecido en la isla. El barco apareció, dijo el

religioso, el 21 de enero de 1929. Iba en dirección a la playa, y hubiera naufragado en la costa, si su rumbo no hubiera sido modificado por las rompientes. El lo había examinado con poderosos binoculares, sin poder observar ningún signo de vida sobre cubierta. En su opinión, no había nadie a bordo. Su teoría era que una explosión de las máquinas había muerto parte de la tripulación, obligando al resto a abandonar el barco. Las fotografías del "Kobenhavn" lo convencían de que ese era el velero que había visto sin dirección cerca de la costa. Creía que se había hundidos en los arrecifes del Norte de la isla.

"El "Kobenhavn" ha sido dado por perdido por el Lloyd; la compañía de seguros ha seguido el mismo temperamento. La corte civil consideró la situación de los cadetes y marineros y clausuró sus fojas de servicios. Ni un bote, ni un palo, ni un trozo del naufragio ha quedado del hermoso velero."

Esta información apareció en el ejemplar del 19 de junio de 1930 del diario "New York Times", y fué transcripta en un libro recientemente aparecido aquí.

¿Y después? Nada. Ningún S. O. S. registrando los aires...

Han pasado muchos meses. En la zona militar de la Dársena Norte se agitaron los últimos pañuelos de despedida.

Fiesta sonriente. Ambiente agradable. Flores, muchachas de Dinamarca, blancas señoras finlandesas. El encargado de negocios, sus secretarios, sus cónsules, el edecán del ministro de Marina. Protocolo y discursos. Apretones de manos. Champán. Saludos, tremolar de banderas, señales de pañuelos... Después el velero, un punto lejano... Que se pierde en la lejanía. ¿Quién hubiera imaginado que era por última vez? Y, sin embargo... Después de esta postrera visión de puerto, nada...

LA TRAGEDIA DE SESENTA VIDAS

¿Qué extraño destino empujó al misterio al esbelto velero dinamarqués, cargado con sesenta hombres, cuarenta y cinco de los cuales eran cadetes, niños de quince a diez y siete años? En sesenta hogares, en sesenta casas de Copenhague, donde esos sesenta hombres faltan desde el 16 de septiembre de 1928, aún se espera. Pero ¿qué se espera? ¿Un misterioso mensaje? ¿Una devolución del mar? La incertidumbre ya se ha hecho trágica evidencia. El "Kobenhavn" ha desaparecido sin dejar rastros...

Y nacen, crecen, se multiplican las hipótesis. El "Kobenhavn" fué tragado por el mar súbitamente, en alguna parte del océano, lejos de las rutas de la navegación. O fué derivando, imantada la brújula, hacia la muerte, por quién sabe que fenómeno magnético. Y así fué el velero rumbo al témpano que debía partirlo y hundirlo, o rumbo a los traidores arrecifes, o al pulpo de las leyendas antiguas que aferra con sus kilométricos tentáculos a los barcos y los arrastra al fondo del mar. O si no llegando hasta áquel punto misterioso de los mares apenas conocidos, que tanto temían los marinos antiguos y que en las cartas de navegación se señalaba con esta terrorífica leyenda: "Hic sun leones." (Aquí hay leones.)

NO SE SABRA NUNCA

¿Quién sabe? ¿Quién puede saberlo? El misterio es absoluto, impenetrable. Ya nunca, perdidas todas las esperanzas, se sabrá nada del "Kobenhavn", que abandonó el puerto de Buenos Aires el 14 de diciembre de 1928, rumbo a Australia, y nunca más se tuvo noticias de él.

Y acaso, todavía, de vez en cuando, una información de leyenda, que la civilización, las motonaves y la seguridad de los viajes atlánticos no ha desterrado todavía. La noticia misteriosa, susurrada en las conversaciones de la baja proa, donde están las literas de los marineros, o en los cafetines de las riberas de los puertos: Nápoles, Marsella, Shangai, Londres, Buenos Aires, cuando algún contramaestre, ya muy borracho, diga que ha visto en alguna parte, en noche de guardia y niebla sobre el puente, la sombra del "Buque Fantasma", que sería el velero dinamarqués, desarbolado, con su cubierta blanqueada con los esqueletos de sesenta tripulantes, a la deriva por los mares del mundo...

FIN

Misterio insondable

(Continuación de la página 45)

mente don Horacio.

—Un accidente... ¡horrible!... No es de extrañar si uno sigue luego viviendo como por simple inercia.

—Menos mal que se sigue viviendo y, al parecer, en la misma forma.

—Aparentemente, sí. Empero la vida anterior ha terminado, al menos, en el plano moral. No sé si me entiende.

—Perfectamente. De modo que... ¿la inmortalidad del alma existe?

—Y usted ¿no lo creía?

—Admitía sin estar seguro.

—Sí, somos incrédulos. Para creer, necesitamos que algún muerto se presente y nos revele los misterios de allá. ¿No es eso?

A don Horacio le pareció que el visitante le guiñara un ojo y un ligero escalofrío sacudió su cuerpo.

—Lo que me consuela es que uno sigue viviendo en una u otra forma —dijo, tratando de reponerse.

—Hasta que llegue el turno.

—Entonces ¿sólo se trata de una tregua?

—¡Ni más ni menos, amigo!

—Y... ¿es larga esa tregua?

—Según y conforme.

—Según la vida anterior, ¿verdad?

—Exactamente. Todo depende de eso. Pero dejemos estas cuestiones de ultratumba. Usted es joven todavía y, por su talento y altas cualidades personales, merece larga y dichosa vida. He venido a prestarle ayuda. Su obra le enriquecerá. Estoy seguro y creo que mi opinión vale algo. ¿No le parece?

—Por supuesto. Especialmente, ahora.

—Sí, señor: especialmente, ahora, cuando puedo manifestarla con entera libertad... Montaremos la obra de una manera que asombrará al país entero. No me importan los gastos. Le aseguro cuatrocientas representaciones consecutivas como mínimo. Además, hoy mismo le entregaré quinientos pesos adelantados y, si quiere, no tengo inconveniente alguno en duplicar o triplicar la cantidad. También le explicaré mi conducta anterior. Reconozco que procedí mal, pero hay atenuantes y usted debe conocerlos. No busco lucro; usted sabrá que ahora no necesito dinero. Lo que busco es la tranquilidad de mi alma. Esta noche lo espero para formalizar el asunto. Ya sabe dónde me encuentro de noche.

—Me imagino... y, ¿a qué hora?

—A medianoche en punto. Es la hora más indicada para nosotros.

—Por supuesto. Pero, con franqueza, preferiría otro lugar y otra hora, si es posible.

—¿No le gusta mi pequeña morada? Lo comprendo: sin costumbre uno se ahoga allí. Bueno: entonces, en la última fila de la platea y a las once. ¿Verdad?

—No faltaré —dijo con firmeza don Horacio.

Pasaron tres meses. La noche era tempestuosa. Las continuas llamaradas de los relámpagos iluminaban el cielo, dejando al descubierto extrañas combinaciones de monstruosas nubes en desordenado movimiento. La calma absoluta y el silencio sepulcral aumen-

(Continúa en la página 50)

Los cuentos de Mamá Nona

REGRESO a la ARGENTINA



SALVAMENTO DE NAUFRAGOS

En Génova, ciudad de Italia, nos embarcamos de regreso a la Argentina. El puerto es uno de los principales del mundo. Es grande y lindo, es un golfo que forma el mar Mediterráneo al noroeste de Italia.

La ciudad es hermosa, toda casi sobre el mar. Visitamos los edificios más notables: el palacio Doria, que hoy es museo; el palacio Durazzo, que es hoy residencia de los reyes de Italia.

Génova, en el año 1797, perteneció a Francia, conquistada por Napoleón Bonaparte; pero luego fué reconquistada por los italianos.

Nuestro barco, el "Invencible", fué hermoseado, pintado, reparado en todos sus detalles en Génova. Nos hicimos a la mar en una mañana magnífica, cuando el sol aún no había terminado de aparecer.

En Génova, una de las industrias más importantes es el coral. Hay negocios verdaderamente maravillosos; toda clase de prendas de joyería, se encuentra allí.

Como a los niños, a Brígida le hacíamos un regalo de dinero en cada ciudad para que en ella adquiriera algún recuerdo.

¡Cómo nos reímos al verla aparecer el día de nuestro embarque! Se presentó con pendientes inmensos, de coral rojo, anillos, collares, prendedores.

—Pero, Brígida, tantos corales, ¿para qué? — le dije yo.

—¡Ah, mi señora! Es que me han dicho que traen buena suerte, y yo me los llevo de amuleto; tengo tanto miedo al mar.

—Pero si el "Invencible" es fuerte, y luego llevamos la imagen del "Señor de los Milagros". ¿Qué quieres que nos ocurra?

—¡Las tormentas, señora, las tormentas!

En efecto, cada vez que veía una nubecilla en el cielo, se colocaba los corales, y de rodillas en el puente, oraba con todo el fervor de su alma.

El viaje fué sin mayores novedades. Nos detuvimos en Lisboa, puerto y capital de Portugal. Muy hermoso el pequeño país con sus viejos edificios.

Esta ciudad cubre siete colinas; lo que hace que sea muy

(Continúa en la página 57)



La sonrisa de la semana

POR JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés nacido en Pergamino, F. C. C. A.)

EL PRECIO DE LOS GRITOS

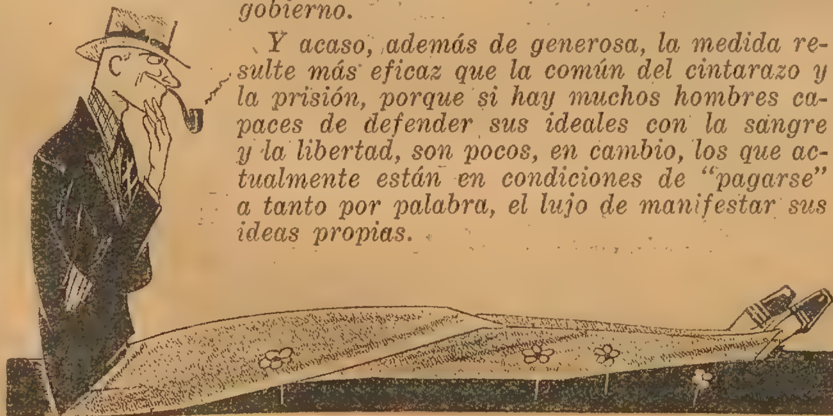
En Viena, según noticias telegráficas llegadas a la prensa, se ha establecido una tarifa de precios para los gritos subversivos de carácter social y político lanzados por las calles. Se cobra a tanto por palabra, exactamente igual que cuando uno acude a una oficina de telégrafos a enviar un mensaje a la familia. Decir en voz alta por las amplias y barridas calles vienesas "¡Viva Hitler!" cuesta lo mismo que dar un paseo en coche por el Prater; gritar "¡Abajo Starhemberg!" se paga al precio de un sorbete tomado en el café "Schieber", y si, acalorado por el entusiasmo demoledor, el gritón callejero profiere un "¡Muera Dollfus!", no lo hace por menos de cincuenta schillings, que es un precio bastante subido para dos palabritas nada más.

Espanta pensar lo que habría ocurrido entre nosotros si se hubiera aplicado una medida así en los tiempos heroicos de la oposición; porque nuestro entusiasta gritador no se reducía a expresar sus deseos de una manera sobria, como el vienés actual, ni perdonaba a sus favoritos el nombre de pila, la inicial, el apellido y el título universitario (al contrario, con mucha frecuencia, le otorgaba este último y le añadía una inicial). Todo argentino de cierta edad recordará aquellas características vociferaciones del pasado, que desde el balcón de un comité o el despacho de bebidas del almacén esquinero lanzaba una voz vinosa y enronquecida, en momentos de embriaguez cívica: "¡Viva la Unión Cívica Radical intransigente, y al que no le guste que reviente!" "¡Viva el "intergérrimo" doctor Leandro N. Alem!" "Viva el doctor Hipólito Yrigoyen, y aplaudan nomás los que nos oyen!" Habría sido una ruina.

Pero volvamos a Viena; en el Schoenbrunn, donde el pueblo se reunió la pasada semana para celebrar la victoria sobre los turcos, 1683, se vió a la policía ejercer una acción vivísima contra los adversos al señor Dollfus, que manifestaban su opinión en voz alta. Los guardianes del orden, armados de estilográficas, acudían presurosos de uno en otro gritón, tomando anotaciones, sacando cuentas y repartiendo boletas de diversos colores, según el monto de la multa a pagar. Es de imaginarse la cara que habrán puesto las esposas de estos apasionados vocales al enterarse de la tarifa; muchas de ellas habrán gritado más que sus maridos; pero a los maridos no les queda como al gobierno el recurso de multas. Este ingenioso procedimiento para mantener la paz integral en el hogar, nació y murió en una comedia de Courteline: "La paix chez soi". Las graciosas vienesas de ojos azules como el Danubio (que no es azul más que en los valses, y tiene en realidad el verde viscoso de una rana) se habrán puesto en una actitud agresiva y terrible que acentuaría su parecido con las esfinges del famoso Belvedere.

Y, sin embargo, pese a tantos disturbios domésticos como ha debido provocar, la medida es buena; al fin, siempre es mejor que le cobren a uno en dinero que en sangre — como es muy frecuente — el precio de su osadía, al manifestar públicamente una opinión personal sobre los asuntos del gobierno.

Y acaso, además de generosa, la medida resulte más eficaz que la común del cintarazo y la prisión, porque si hay muchos hombres capaces de defender sus ideales con la sangre y la libertad, son pocos, en cambio, los que actualmente están en condiciones de "pagarse" a tanto por palabra, el lujo de manifestar sus ideas propias.



La llegada del ministro

(Continuación de la página 28)

tuales extranjeras. Luego la comisión receptora, llevando al ministro, al senador y al jefe político. Siguen las damas, la escuela, y cerrando la marcha, el pueblo. Los milicos, sobre clinudos matungos, escoltaban la columna. El comisario, al frente, sobre un obscuro, marcha poseído de su gran responsabilidad. El pirotécnico corre delante de la banda, y a cada veinte metros dispara el mortero.

Todos se hacen lenguas de los prestigios de don Rudecindo. ¡Hacer venir nada menos que al ministro para las fiestas patronales y la inauguración del nuevo salón del club! ¡Qué éxito! Si el ministro larga unos miles para el camino a Puerto Gaboto, las próximas no se las gana nadie a don Rudecindo.

El peluquero Fernández, al frente de la columna, en calidad de batidor, aprovecha la oportunidad para quedar bien. Todavía está pendiente su nombramiento de juez de paz, prometido tantas veces por don Rudecindo. Prorrumpe estentóreamente:

—¡Viva el ínclito ministro de gobierno, doctor Armando Antúnez!

—¡Viva nuestro senador y padre del pueblo, don Rudecindo Mendoza!

Un estampido sordo, sin repercución atmosférica, levanta una humareda en la bocacalle, junto a la banda. Hay un revoltijo de uniformes. Los caballos de los milicos insinuan un encabritamiento.

El ministro y don Rudecindo corren de los primeros. Los chicos de la escuela se desbandan. Las damas profieren gritos de angustia. El comisario da órdenes breves. En el suelo está tendido un uniforme. El pirotécnico busca su sombrero. Aún humea el mortero reventado.

Se incorpora el trombón, repuesto del desmayo. De la casa Colombetti y Cía. sale un chico con un vaso de agua y una botella de coñac.

Bachichín comprueba que "más ha sido el ruido que las nueces". Sólo el plumacho del trombón ha sido arrancado de raíz por el casco del mortero. Bachichín, cual Napoleón en Arcola, se apresta para una acción heroica. Están ahí el ministro y el senador. Saca hacia afuera el pecho, junta los talones y alza su voz de mando:

—¡Banda lírica musicale dei sette fratelli! ¡Di fronte! ¡Marcha di Tozaingó! ¡Avanti!

La manifestación sigue por la calle principal, bajo los arcos de gallardetes.

El pirotécnico, en la oficina de correos, pone un telegramo a su patrón para que le envíe, por el primer tren, otro mortero.

FIN

Sendas escabrosas

(Continuación de la página 25)

—¡Qué vana mujer eres! No estaba refiriéndome a ti, sino a las mujeres hermosas que trabajan. Vi una en la estación Central aquel día que fuí a esperarte, mamá. ¡Era exquisita!

Holden miró a su hermano, riendo.

—En aquel momento hubiese deseado tener un poco de tu coraje con las mujeres, Jimmie, pues por lo menos hubiera conseguido el número de su teléfono.

—¡Y yo que estaba tan seguro de ti! — rió Cristina.

—La mía es pelirroja — dijo Jimmie.

—¡La mía también! — le respondió el hermano.

—¡Pero no era mi pelirroja!

—Probablemente, no.

—¿Pelirroja? — rió Julia alegremente. — ¡Tal vez la tuya sea la enfermera misteriosa que todo el mundo anda buscando!

Jimmie le sonrió.

—¿Qué tonterías estamos hablando? — dijo. — La chica a que me refiero trabaja en un pequeño restaurante cerca de la Universidad. Es una mujer respetable. Quizá demasiado respetable.

—¡Qué oportunidad para ganar un poco de dinero! Ofrecen una recompensa bastante apreciable — comentó Cristina.

—¡Todos ustedes están tan necesitados de dinero! — subrayó la señora de Holden, sonriendo a los cuatro jóvenes que la rodeaban y que poseían todo lo que pudiera desear bajo el sol.

—¿No es un milagro que ahora asistas a clase — dijo Julia, haciendo pucheros — y que no tienes tiempo para jugar al golf conmigo por las tardes?

—Exactamente. Y también puedo decirles que le he llevado flores del jardín de mamá — les espetó Jimmie.

—Veo que tendré que intervenir para terminar con este asunto — dijo Pedro perezosamente. — Le pediré a O'Shea que vaya a echarle un vistazo. Creo que es la única forma de tronchar este romance en gestación.

Después alguien propuso dar un paseo en yate a la luz de la luna, y el asunto quedó olvidado.

Pero resultó que al día siguiente, cuando Pedro Holden abandonaba el Tribunal Federal, se encontró de buenas a primeras frente a O'Shea.

(Continúa en el próximo número.)

Misterio insondable

(Continuación de la página 47)

taban aún la impresión amenazante del ambiente que parecía cargado de siniestros presagios... Sonaron doce campanadas, largas y quejumbrosas. Simultáneamente abrióse la puerta del camarín y, sin producir el menor ruido, entró Oscar Klinger, más "hinchado" que nunca. Traía consigo una botella de champán y dos copas. Don Horacio lo esperaba, repantigado en un sillón que, junto con el velador y un taburete, llenaba el cuarto.

— ¿A ver si tienen cabida en mi cajón para muertos estas cosas? — dijo Klinger.

— Me parece que abusamos demasiado de "estas cosas" — observó, impasible, don Horacio.

— La culpa es tuya. ¡Doscientas representaciones consecutivas a sala totalmente llena! ¿Y cuántas habrá todavía?

Klinger destapó la botella.

—¡A tu salud, Caballero de la Triste Figura! — dijo.

Bebieron y repitieron. Después de la tercera copa, Klinger volvió a su tema.

— Hasta el champán me parece tener otro gusto — decía bajando la cabeza. — Sigo viviendo, pero...

Don Horacio no lo escuchaba. En ciertas circunstancias las expansiones funerarias de Klinger eran inevitables. Por otra parte, ya no ignoraba que había muerto el tío de su contertulio que también se llamaba Oscar Klinger y de cuya existencia nunca tuvo la menor sospecha. Estaba enterado igualmente que el difunto — verdadero capitalista de la empresa, avaro, huraño e inescrupuloso, — solía escudar sus turbios negocios tras la persona de su sobrino, el Oscar Klinger viviente. En cuanto a la profunda metamorfosis, producida en su existencia en los últimos meses, ¿no era, acaso, la simple consecuencia de su talento? De modo que todo quedaba aclarado. No obstante, el misterio que, evidentemente, pesa sobre la vida del hombre, le parecía ahora más insondable que nunca, desde que también ya sabía — y, desgraciadamente, con toda certeza — que sólo es posible amar lo inaccesible...

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

























De cómo CARLOTA JOAQUINA *de* BORBON, *un* DIA *la* PRIMERA

EMANCIPARSE de la metrópoli, darse un gobierno autóctono, he ahí la común aspiración de los patriotas de 1810. Unos buscaban la democracia pura como forma de gobierno, y otros, entre los que se contaban Belgrano, Agrelo y posiblemente el deán Funes, pensaban en una monarquía, que evitara el centralizar el poder, las luchas intestinas y las ambiciones caudillescas.

Fué así cómo, por aquel entonces—1808—la princesa Carlota Joaquina de Borbón, hija de Carlos IV y hermana de Fernando VII, empezó a entrever la posibilidad de ser ella quien pudiera fundar una dinastía en el Río de la Plata, que tal vez llegara alguna vez a reunir en una misma corona los reinos de España y Portugal.

Pero el vencedor de Austerlitz, invadiendo Portugal, obligó a la infanta Carlota a huir, junto con su esposo, príncipe regente, a los dominios del Brasil.

Esta mujer extraordinaria agotó los recursos de la astucia, renovó los maquiavélicos procedimientos de las intrigas internacionales, y agitando cancillerías, constituyó un peligro para la política de los distintos países que tenían intereses en América, combinando esta acción pública con una intensa vida pasional y amorosa, lo que presta a su figura relieves interesantísimos.

Uno de los temperamentos femeninos más extraordinarios que registra la historia americana, es el de la princesa Carlota Joaquina de Borbón, que hubo de ser reina de los argentinos, y cuya belleza e imaginación son por todos conceptos dignas del mayor encomio. A tal extremo resultaba de hermosa y de ingeniosa, que de haber reinado en nuestro país, su corte habría resultado sencillamente magnífica por el boato y la intriga. Y acaso la fama de la de los virreyes del Perú no habría sido tanta si ella hubiera logrado sus ambiciosos propósitos.

PRINCESA, PERO MUJER

Las crónicas hablan de ella como de una mujer maravillosamente dotada. Levantina, lo era por su porte, por su tez y por su temperamento. No como la andaluza cimbreante y petenera de la pasión desbordante, de los ojos tremendos y de la navaja siempre lista en la liga cómplice.

Mujer de Blasco Ibáñez, conservaba como todas las valencianas — a pesar de su maternidad ya lejana — ese cuerpo ceñido de líneas y mórbido de volúmenes que da "la sana alimentación de frutas y la atizante caricia de la salcedumbre".

Mujer de del Valle Inclán, atesoraba en su cuerpo y en su espíritu como la Augusta del "Florilegio de Nobles y Honestas Damas", los encantos de una madura juventud...

Fué una joya en la corte lusitana. Su esposo apenas le dedicaba una hora diaria. Cuidaba mucho de los asuntos de Estado, en lo cual era, sin embargo, menos versado que ella, y, si tenía noticia de alguna intriga de su augusta consorte, solía decir sin inmutarse: "A bon tempo, boa vista..."

Ella soñaba en hacer de Buenos Aires la ciudad imperial. Su entusiasmo optimista hacíale creer que con unos impuestos ínfimos a la exportación, el riquísimo país daríale una entrada fabulosa para ser derrochada en un fastuoso ceremonial.

En varias ocasiones manifestó el propósito de hacer empedrar, cuando fuese reina del Río de la Plata, las calles de Buenos Aires, para pasearse con su carruaje, y, aunque no hubiese oro en ellas, como se decía que había en Lima, haría que pusiesen en el pavimento, por los lugares en que pasase, legítimos doblones con las reales armas. La pobreza de la corte lusitana casi desterrada en Río de Janeiro, parecía haber trastornado el regio cerebro...

Doña Carlota era famosa por sus excentricidades. En cierta ocasión mandó comprar un landó — el único que había en la ciudad — para pasearse en él, cosa que no pudo llevar a cabo, por el mal estado en que estaban las calles cariocas.

Otra vez, es un collar de coral, cuyas cuentas eran — según el marqués de Presas — del tamaño de un huevo de paloma, invirtiendo en la compra la percepción íntegra de un impuesto. Mañana es el antojo de pasar revista a la escuadra inglesa, y, pasado, el capricho de agasajar a la oficialidad de los buques con una cena íntima, que termina con una borrachera general, provocando los más suspicaces comentarios de la corte.

Pero la visión de un trono fastuoso en Buenos Aires, preocupaba su existencia. La camarera mayor, marquesa de Luminares, confeccionaba un nuevo protocolo, que regiría en la corte, diferenciándolo de la rigidez del portugués y complicándole con objeto de darle mayor aparatosidad y pompa. Habíase mandado confeccionar un traje de perlas al uso oriental, que horrorizaba a las damas de compañía por lo sumario de las prendas, y que doña Carlota pensaba imponer en Buenos Aires.

Así era cómo pensaba gobernar la que pudo ser fundadora de una dinastía argentina. Tal vez su único defecto fuera haber hablado demasiado sobre sus descabellados proyectos, porque, a pesar de sus excentricidades, era una mujer de gran talento. Ya lo dice el marqués de Presas en sus "Memorias": "...si para gobernar no fuera menester hablar, tal vez las mujeres fueran mejores gobernantes que los hombres".

LA RIVAL DE "LA PERICHONA"

Todas las leyendas y evocaciones que se han hecho sobre "la Perichona", se han detenido en Río de Janeiro. Sin embargo, es necesario agregar a la serie de sus novelescas andanzas este episodio, en el cual la mujer que fué en determinado momento el centro de la "gran aldea", tuvo que afrontar los celos y el encono que su belleza y su seducción despertaron en una rival poderosa. Dice el marqués de Presas que, con la sorpresa consiguiente, leyó un día en una lista que doña Carlota le había remitido, el nombre de Mme. Perison (como la llama él), a quien había tenido ocasión de conocer en el Fuerte de Buenos Aires. Se la acusaba, con otros criollos más, de reunirse secretamente en una casucha de los alrededores de la bahía para tramar una revolución en el Plata, imponiendo un gobierno republicano, desoyendo las proposiciones de la princesa. Extrañado, Presas averiguó por su cuenta, y logró saber que la ex amante del reconquistador de Buenos Aires no estaba mezclada en ninguna intriga, y que vivía, bajo el ardiente cielo de Río, soñando con su enamorado francés.

Cuando días más tarde devolvió la lista con los nombres de los detenidos, al ver la princesa que no figuraba el de "la Perichona", exclamó:

—¿Y "la Perichona"? ¿Por qué no la detuviste?

—Señora — respondió Presas, — os han



Doña Carlota era famosa por sus excentricidades. En cierta ocasión mandó comprar un landó — el único que había en la ciudad — para pasearse en él, cosa que no pudo llevar a cabo por el mal estado en que estaban las calles cariocas.

RIVAL *de* "LA PERICHONA", HUBO *de* SER REINA *de los* ARGENTINOS

UNA NOTA DE FACUNDO LAS HERAS

Ilustración de RAMON GARACH

informado mal; no conspira Mme. Perison.

—¡Hola! Parece, Presas, que te has convertido en defensor de las buenas mozas.

Y sin saludarlo, despechada, salió de la habitación golpeando tras sí la puerta. La verdad era que la princesa había visto en una recepción a la francesa, y, en su fuero íntimo, empezó a incubarse contra ella un fuerte odio, no sólo porque era el centro de la reunión, sino porque deslumbraba a todos con un magnífico par de pendientes, regalo de Liniers. Además constábale que cuando Presas en su nombre habíale escrito a aquél proponiéndole grandes honores si entregaba a Buenos Aires y la coronaba reina, había recibido en respuesta una carta muy ceremoniosa y hábil, en la cual Liniers manifestaba no poder entenderse a ese respecto. "La Perichona" la había inspirado, pues prefería ser la amante del gobernador de Buenos Aires que la de un poderoso palaciego de una reina.

Motivos "de Estado", como se ve... "No es fácil explicar — dice Presas — el odio que sienten las mujeres que fueron bellas por aquellas que lo son ahora, defecto del cual no están exentas las princesas mismas.

Pero doña Carlota no abandonó la lucha. Buscó enredarla en mil intrigas, de las cuales salía airosa "la Perichona" con una calma envidiable, desplegando una astucia verdaderamente felina. En las reuniones, la princesa devoraba con los ojos a su rival, mientras ésta paseaba por los salones y en las danzas, su gracia y su seducción sin igual, desdeñando el odio regio.



LA INTRIGANTE

Así fué cómo doña Carlota iba alentando sus anhelos de coronarse en Buenos Aires. Escribió con ese motivo a Belgrano, Almagro y muchos patriotas más, quienes le prometieron apoyarla, pero siempre dentro de las reservas imaginables. Usaba como emisario a un capitán inglés llamado Burke, hábil espía, ducho en intrigas y hombre de armas llevar, que agregaba a su audacia y coraje naturales una asombrosa facilidad para imitar las distintas lenguas, al punto que, en una memoria de la época, se dice que era imposible reconocer su nacionalidad y apenas su rostro, pues solía recibir a los visitantes en una sala espaciosa, colocado él en la penumbra, envuelto en una densa nube de humo que despedía una descomunal pipa de marfil.

Doña Carlota intrigaba día y noche. Espías, agentes secretos que llevaban bandos y proclamas revolucionarias, diplomáticos, etc., llenaban las antecámaras de la princesa. Pero el príncipe trataba de neutralizar estas actividades porque temía que su esposa, si lograba ser coronada reina, levantase un ejército contra él y lo derrocase, uniendo así los dominios portugueses del Brasil, a la espera de conquistar Portugal cuando España se librase de la férula napoleónica. Los ingleses veían también con malos ojos los proyectos de la infanta porque si se llagaban a realizar, volverían a unirse los dos países de la península ibérica, con lo que Inglaterra ya no podría influir en la política de Portugal. Dos embajadores ingleses se vieron obligados a pedir su traslado a otro punto en vista de que por la vía diplomática les era imposible combatir contra la princesa. Al fin lograron vencerla cuando convencieron al rey de que era menester separar de su cargo al marqués de Presas, hábil consejero de la reina, lo que una vez realizado trajo por resultado que doña Carlota, sin apoyo, se declarara vencida, rompiéndose así todos los hilos de la intriga. Sus anhelos de elevar a Buenos Aires al rango de ciudad de los césares y expandir por todo el orbe la fama de una corte esplendorosa, se trocaron en cambio en el desempeño de una humilde regencia.

SANGRE ESPAÑOLA

El episodio que vamos a referir denuncia netamente el carácter vivo y enérgico de la princesa Carlota Joaquina de Borbón. Pese al título que llevan, las "Memorias secretas de la princesa del Brasil", escritas por su secretario, apenas si se desliza, en uno u otro párrafo, alguna alusión sobre la vida privada de ella. Tal vez la más interesante es esta que el mismo Presas no pudo silenciar, y que se encuentra más detalladamente explicada en otras crónicas de la época, y que se refiere a la venganza que ejerció la princesa sobre un oficial de la armada que la desdeñó. Este marino había sido ayudante del rey antes que contrajera matrimonio. Cuando éste se ausentó para visitar sus dominios, dejóle como ayudante de su augusta esposa. Pero la infanta, recién casada, no dejó por eso de continuar las aventuras que tanto renombre diéronle de soltera. Enamoróse del apuesto oficial, sin cuidarse de disfrazar sus sentimientos ante la corte. No es por otra parte el único episodio de carácter amoroso que vivió siendo casada, porque, a estar a lo que escribe el marqués de Presas, "el relato de las andanzas de nuestra señora, no son, por cierto, nada edificantes, y ofenderían a Dios, a la religión y a la moral"...

Como decíamos, el oficial gozó de los más grandes favores reales, pero como la llegada del rey se acercase, optó por terminar con tan peligroso juego, estimando mucho más la posición que gozaba en la corte, y, sobre todo, su

(Continúa en la página 61)

La MODA *invernal*





1. — Sombrero de castor color azul claro. Es de una forma muy moderna, y se lleva inclinado sobre la frente.

2. — Sombrero de forma chambergo, en dos colores. El material usado es taupé de seda. La copa es drapeada, y el ala levantada atrás le confiere un gran chic.

También está confeccionado en el mismo material este pequeño sombrero, que se llevará muy inclinado sobre la frente.

3. — Modelo de cuello en piel de nutria o topo; puede llevarse suelto y aplicarse sobre un tapado o vestido de saco.

4. — Original y práctico es este modelo de cuello de piel de nutria.

5. — Uno de los modelos que más aceptación tendrán este invierno, es sin duda éste, por su sencillez y elegancia. Las mangas son de corte ranglan y terminan en un original puño de piel sostenido por una presilla.

6. — Vestido muy abrigado; se puede confeccionar en un género grueso de lana color tostado, adornado con cuello y puños de piel de nutria.

7. — En lanilla de lana o en un género fantasía puede confeccionarse este modelo color violeta, y completarlo con un cuello de astracán.

8. — Vestido para jovencitas, de jersey de lana. Lleva un sencillo adorno de botones. Lo completa un original cuello de piel de zorro adornado con dos hermosas colas.

se presenta PRACTICA y ELEGANTE



9. — Para los días no muy fríos es este tapadito, de lana verde, de corte recto.

10. — Tapado muy elegante. Las mangas terminan en una capa bordeada de piel. Queda muy bien confeccionándolo en un paño liviano color azul claro y adornándolo con piel gris, en cualquier tono, es decir, del más claro al más obscuro.

11. — Para niñas de corta edad es este tapado de paño de lana adornado con astracán.

12. — Vestido muy bonito y sencillo en dos tonos de verde.

13. — Tapado entallado, de paño gris. Cuello cruzado de loutre negro.

14. — En paño verde se ha confeccionado este sencillo tapado. Las mangas y el cuello son de forma original. Pueden hacerse de piel que armonice con el tapado.

15. — Vestido enterizo azul, completado con una chaqueta de jersey rojo.

16. — Bonito tapado color mostaza con cuello y mangas de piel marrón.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

VIEJO LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — Tiene usted toda la razón del mundo, señor. El auge de las publicaciones inmorales es un peligro que está convirtiendo a la ciudad de Buenos Aires en uno de los mercados más fructíferos de ese innoble comercio. Elimine esas revistas de su hogar, enérgicamente, y haga la denuncia respectiva a la Inspección Municipal. Existe una comisión honoraria que vela por la moralidad de los libros que se publican. En la misma Municipalidad lo encaminarán a usted.

C. LUPPI. — No damos ese género de informes, y, sobre todo, no habiendo escuchado la audición a que se refiere, estamos imposibilitados de darle una respuesta que se ajuste a la verdad.

SERAS MIA O DE NADIE. TUCUMAN. — 1º No podemos dar a usted un informe de esa naturaleza, por estar vedado a la índole de esta revista. En principio, creemos que ese género de estudios es un error. 2º En cualquier guía de teléfono encontrará esa dirección. Las buenas casas comerciales de Tucumán poseen guía de la Unión Telefónica; consulte también una Guía Verde. 3º Ignoramos esas clasificaciones.

XIMENA. — La edad más favorable para iniciar el engorde de los pavos, es de los seis a los ocho meses del ave. El engorde se realiza en tres períodos de dos semanas cada uno. Durante el primero se da una ración suplementaria a primera hora de la mañana y por la tarde, consistente en granos, patatas, remolachas, bellotas, castañas, nueces. Durante el segundo período, papas cocidas, con harina de cebada o maíz; se puede añadir también suero de leche, aunque no es muy necesario. Esta alimentación se da por la tarde, antes de que los pavos sientan necesidad de descansar. Durante el tercer período se dan dos raciones supletorias, una por la mañana y otra por la tarde. Durante los últimos ocho días se suprime la ración de grano y se hace ingerir en cambio la pasta de harina en forma de cilindros, de unos seis centímetros de largo y un dedo de diámetro. En cada comida se aumenta un cilindro mojado en agua, a fin de que se pueda ingerir mejor. Una ligera presión hacia abajo hecha con el pulgar y el índice, favorece el descenso por el esófago. Para esta operación se requiere el recurso de dos personas; una de ellas sujeta el animal y la otra le da el alimento. La pasta se elabora como de ordinario, pero si se hace con leche, la carne resulta más fina y sabrosa. Después de la comida se les da a los animales un poco de leche.



Pavo de engorde



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

MACACHIN. — Los análisis mineralógicos de los uranolitos han establecido minuciosamente la naturaleza de los componentes de los mismos. Comas Solá, en su "Astronomía", se expresa así: "El hierro nativo se encuentra en casi todos ellos, ya constituyendo su totalidad en forma de masa compacta, ya apareciendo como una esponja de hierro, en cuyos intersticios se alojan materiales pétreos, ya como una masa pétrea en la que aparecen diseminados granos de hierro. Muchas veces también el hierro aparece en estado de sulfuro o de protóxido, acompañado de porciones de níquel y de cobalto. Además no es raro encontrar en ellos el cromo, el manganeso, el cobre, el estaño, el aluminio, el cloro, el azufre, etc., etc., y en algunos uranolitos, aunque muy raros, se ha descubierto el carbón en estado de grafito o formando carbonatos y hasta carbono puro (diamante). Entre los meteoritos carbonosos debe citarse el que cayó en Orgueil, Francia, en 1864." Más adelante, agrega: "Todas las materias que aparecen en las piedras del cielo se encuentran en la Tierra."

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". BARADERO, F. C. C. A. — Debe usted consultar su caso con un médico. Ese excesivo sudor puede tener causas diversas, y hasta provenir de males específicos.

MARINO. — Diríjase a la Escuela Naval, Río Santiago. Puede hacerlo por escrito o personalmente.

LINO. — Las enfermedades del estómago, desde las simples dispepcias hasta otros estados más graves, han sido siempre tratadas por métodos que sólo pueden aplicar con acierto los médicos. Nos referimos aquí a la necesidad de no hacer caso a los consejos ni remedios que da o proporciona la gente, en una forma u otra, siempre con buena fe, pero que pueden resultar dañinos. En cuanto a los baños de sol en el estómago, es evidente que la helioterapia bien aplicada ha dado en muchos casos resultados satisfactorios, pero tampoco deben tomarse sin consulta médica y siempre de acuerdo con indicaciones que deben observarse estrictamente.

NERENO. — Horóscopo de los nacidos el 29 de septiembre. Sol en Libra. Buenas disposiciones para cualquier trabajo y especialmente para los de índole artística.

CANOSA AFLIGIDA. — Pide usted una receta de jabón para lavar. Todos los jabones sirven precisamente para eso. Debe usted aclarar su pregunta.

DRACULA y Cía. — Una criatura nacida en buque de bandera inglesa, mientras éste navega en aguas argentinas, es de nacionalidad argentina.

GERIFALTE. — La provincia española de menor extensión es, efectivamente, Guipúzcoa, que tiene una extensión de 1.884 kilómetros cuadrados. Desde la Edad Media — dice Echeverría en su "Geografía de España" — sus límites han permanecido invariables, salvo la incorporación del territorio de Oñate, que hasta mediados del siglo pasado era un condado enclavado dentro de la provincia.



Vista parcial de Guipúzcoa

EL ARTE DE CONTESTAR

HECTOR M. GARIN. TEODOLINA. — Si en el contrato entre ese jugador de football y ese club, se han llenado las formalidades legales, ambas partes deberán cumplirlo, o si se rescinde o sufre modificaciones, deberá serlo con perfecto acuerdo. La jurisprudencia judicial establece, en casi todos los casos, salvo algunas excepciones de contratos de carácter extorsivo, etc., etc., que los contratos han sido hechos para que se cumplan.

DINA. DE LINCOLN. — Lamentamos no poder transcribir el texto íntegro de esa composición por ser sumamente extenso. Es una de las más hermosas de su autor, que es, sin disputa, uno de los poetas más grandes del habla castellana en la actualidad. En su "Libro de los Paisajes", que usted encontrará en cualquier biblioteca pública más o menos nutrida, la encontrará.

UNA TRISTE. SAN JUAN. — Recurra a un dentista. Esas manchas en la dentadura pueden tener diverso origen.



Taurus. Horóscopo de las personas nacidas el 13 de mayo.

SUPERSTICIOSO. 9 DE JULIO. — Horóscopo de las personas nacidas el 13 de mayo: Sol en Taurus, desde el 22 de abril hasta el 21 de mayo. Piedra: zafiro claro. Las personas nacidas el 10 de mayo carecerán, en general, de imaginación y de inclinaciones artísticas, pero, en cambio, serán buenos técnicos, afectos a los trabajos de ingeniería o a las industrias afines.

MARIA LUISA. CAPITAL. — Ya le hemos contestado en uno de nuestros números anteriores. Su carta actual está tan confusamente redactada, que aunque quisiéramos responderle nuevamente no podríamos. Tratándose de consultas tan graves hay que expresarse con claridad.

RAYITO DE SOL. ROSARIO. — Diríjase a una buena librería de esta plaza o pida catálogo de libros de esa materia. Es lo único que podemos aconsejarle.

VIOLETA. CORDOBA. — Sí, señor. Ese cantor trabaja en Radio Nacional, de vuelta del extranjero. Precisamente hemos leído en estos días la noticia de que se propone hacer una jira por el interior del país. Posiblemente en esa jira esté comprendida Córdoba. No damos direcciones particulares.

Rulito y Blas

(Continuación de la página 48)

accidentada, con bonitas pendientes: La cruza el río Tajo. Lisboa posee una gran fábrica de cañones, y Juan debía recoger allí para nuestro gobierno algunas piezas que se le habían encargado. Es siempre hermoso el espectáculo de un puerto que trabaja. Los puertos son como el alma de los países. Ellos dan y reciben. Son los brazos de la tierra que por medio de las embarcaciones se comunican con otras ciudades.

Del tiempo de los moros, aún la ciudad posee varios fuertes de defensa, como son la "Torre de Belén" y "Velha".

Visitamos Cintra, que fué el palacio real. Está situado en lo alto de la colina, y la colina está cubierta, vestida totalmente de árboles, de helechos y de flores. Seguimos ocho días de marcha por el mar; al despuntar el noveno día, Juan, en el puente de mando, con su poderoso lente de largavista, apercibió una embarcación, que al parecer sufría algún accidente. Desvió al "Invencible" y se fué aproximando. Ya el sol alumbraba mejor y pudo ver con horror que era un barco mercante cargado de trigo que había hecho agua; es decir: se había hecho en su fondo una pequeña avería, lo suficiente para que el agua se colase lentamente; el trigo, al mojarse, se hinchó y fué ladeando la embarcación hasta ponerla en inminente peligro. Juan y dos marineros descendieron en un lote. Sobre la cubierta del barco en peligro, vieron a ocho tripulantes; estaban amarrados a las cuerdas, extenuados ya. Habían hecho cuanto les fué posible por defender la embarcación, pero ya no podían ni caminar en ella; estaba totalmente inclinada. A duras penas pudieron sacarles, con las piernas debilitadas por el hambre y la intemperie. No resistían ya el peso del cuerpo. Hacía cinco días que no comían; toda la reserva se había perdido.

Los trasladaron al "Invencible". Les preparamos abrigo, alcohol y café.

El capitán venía con una fiebre terrible, atacado de pulmonía. ¡Uno de los marineros se tomó catorce tazas de café! Durmieron tres días seguidos.

Es ley que una embarcación que salva a otra debe permanecer a cierta distancia de ella hasta que aquella que está en mala suerte se sepulte en el mar. Permanecimos ocho horas, al cabo de las cuales vimos un espectáculo triste, pero magnífico. El barco mercante se irguió de pronto y por la popa se hundió en el mar. Juan y su tripulación se descubrieron respetuosamente e izaron la bandera, despidiendo al compañero de mar. Luego dimos las tres vueltas reglamentarias en círculo sobre el sitio del hundimiento.

¡Por sólo ocho horas se salvó la tripulación de aquella desgraciada embarcación! Reanudamos la marcha. El capitán estuvo muy grave; nuestro solícito cuidado le salvó. Teníamos a bordo un botiquín completo y libros de medicina que de continuo consultábamos.

Llegamos a nuestro puerto. ¡Qué alegre hora fué aquélla! ¡Con qué emoción se vuelve a la tierra natal! ¡Qué bello es todo! ¡Qué sensación de propiedad y de hogar da la presencia de la patria!

Debimos esperar a qué Juan avisara a la compañía a la cual pertenecía el barco mercante hundido, para desembarcar. Llegaron media hora después haciéndose cargo del comandante y de los marineros, todos ya en buena salud.

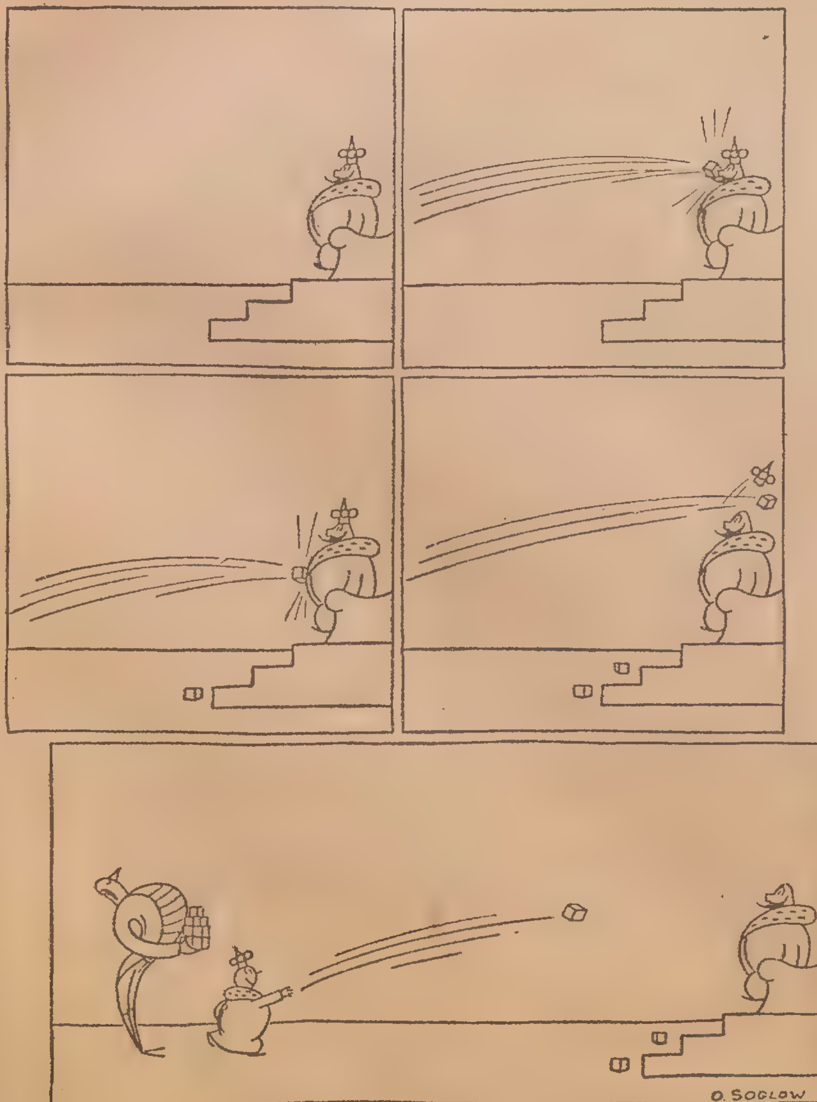
A todo marino que en alta mar salva a los tripulantes de alguna nave en desgracia, por su arrojo y por su generosidad, le pertenece una prima de recompensa; la que Juan recibió en esa oportunidad de la compañía fué muy importante.

Mi esposo no pensó en ello en el momento del salvamento; sólo pensó *que la vida del hombre trabajador es siempre útil y que un hombre es siempre un hermano, y como a tal se le debe prestar ayuda y amparo.*

FIN

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



HAY QUE DIVERTIR A SU ALTEZA

Una clase de belleza

(Continuación de la página 26)

fuerzos correctivos al tratamiento en sí para el cabello y cuero cabelludo.

La caspa aparece primeramente — cuando existe una condición seca — como escamas blancas que se desprenden y esparcen por la cabeza. Pero cuando existe una condición demasiado activa o grasosa, las escamas son menos blancas y se adhieren más al cuero cabelludo. En ambos casos, el primer paso correctivo es cepillar el cabello y masajar el cuero cabelludo diariamente. Para la cepillada les sugiero un cepillo de alambre, aunque hasta cierto punto debo dejar este asunto a su buen criterio. Si su cuero cabelludo es sensible y el cepillo de alambre resulta demasiado duro, emplee uno de cerda, más suave. ¡Otra palabra de aviso! No use con demasiado vigor el cepillo de alambre, aunque su cuero cabelludo no sea muy sensible, porque podría sentir los efectos más adelante. Cepille su cabello todas las mañanas y todas las noches, en todas las direcciones. Dedique tres minutos por lo menos a cada una de estas sesiones; luego, después de la cepillada nocturna, haga el siguiente masaje: quítese toda la ropa de los hombros, porque algunas de las manipulaciones más importantes para quitar la caspa se hacen sobre esta región. Si usted es su propia masajista, como puede serlo para este tratamiento, eche la cabeza levemente hacia atrás, sobre el hombro derecho, y con la mano izquierda emplee un movimiento de masaje, como si estuviese amasando, sobre el hombro hasta la garganta, luego vuelva al punto de partida. Este movimiento debe hacerse varias veces, luego repetir el mismo proceso sobre el otro hombro. Ahora coloque la mano derecha firmemente sobre la nuca y muévala hacia el lado derecho. Repita lo mismo con la izquierda. Debe alternar estos movimientos hasta que esta región haya tenido como cincuenta movimientos de masaje de cada lado. Ponga cuidado en presionar firmemente sobre esta área para que los músculos, nervios y vasos sanguíneos reciban un beneficio completo.

Si la condición de su cabeza es cuero cabelludo seco y caspa, se quedará asombrada de los resultados que obtendrá con el siguiente tratamiento: Una vez por semana — después de la cepillada y masaje nocturno, sature el cuero cabelludo y cabello con una mezcla de aceite castor y aceite de oliva calientes, compuesta de una cuarta parte del primero y tres cuartas partes del segundo. Una cucharada de aceite castor y tres de aceite de oliva será una cantidad suficiente de mezcla para la cabeza corriente; sin embargo, esto puede varias según el largo y cantidad de cabello que se posea.

Masaje los aceites para que penetren en los poros del cuero cabelludo, este masaje estimula además la circulación y ayuda a los canales de aceite poco activos. Después de una hora de la aplicación de los aceites, se debe lavar muy bien la cabeza. Use para ello la gelatina de jabón de España, puro, o uno de los shampús sin jabón

Continúe las cepilladas y masajes diarios y las aplicaciones de aceites calientes una vez a la semana, hasta que el cuero cabelludo se vea completamente libre de caspa.

El tratamiento para remover la caspa de un cuero cabelludo grasoso es algo distinto. Debe seguirse la misma rutina de cepillar y masajar el cuero cabelludo, aunque con más vigor.

Hay muchas preparaciones especiales para corregir esta condición, y les recomiendo que usen alguna de ellas antes del shampú.

Una vez por semana, después de la cepillada y masaje preliminares, aplique una buena cantidad de la preparación correctiva al cuero cabelludo.

Después de dos o tres minutos de un buen masaje, empape una toalla grande en agua caliente, escúrrala y colóquela cerca del cuero cabelludo. Esto abre los poros y apresura la penetración de la crema. Repita estas vaporaciones durante cinco minutos.

Una hora después de la aplicación se debe lavar y enjuagar muy bien el cabello.

En este régimen, en el agua del enjuague final debe agregarse una pizca de sal para corregir la condición de cabello grasoso y eliminar la caspa. Ayuda a normalizar la acción de los canales de aceite y le confiere al cabello una apariencia muy cuidada.

Permítanme agregar unas palabras de aviso. La caspa puede transmitirse usando los peines de otras personas u otros accesorios o prendas que estén en contacto directo con el cuero cabelludo. Por lo tanto, las insto a que tengan mucho cuidado en este respecto. Además, cuando sigan mi régimen para eliminar caspa, deben mantener inmaculadamente limpio el cepillo y el peine. No olviden de cambiar o lavar con frecuencia los forros de los sombreros.

Puedo agregar filosóficamente que las medidas cumplidas a medias únicamente, son tan ineficaces en las rutinas de belleza como en cualquier otra empresa.

FIN

Las peripecias de PANCHO

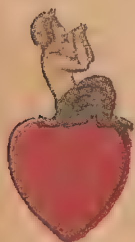


Primeros fríos

Una tragedia de amor a través de un manojo de cartas privadas

LAS RECOPILÓ **Elvira Ferreira**





Señor director:

Antes de explicarle las razones que me obligan a dirigirme a usted, me permitirá que transcriba un párrafo de una carta que le dirá más que lo que yo pudiera explicarle. Esta dice así:

"Tú me comprenderás. Quizá no seas tú sola. Es posible que donde menos se piense aparezca una mujer, que diga para sí: "He ahí mi vida, mi dolor y mi falta." Sólo quiero que me interpretes. La sanción, el juicio, la severidad o la indulgencia, nada nuevo traerían a mi vida. Soy la mujer que paga su tributo después de haber vivido.

"Como único descargo que no es una disculpa, quiero recordarte la hora actual y la influencia de su aspecto desde el punto de vista espiritual y físico. La mujer argentina ha cambiado mucho en apariencia. Era resignada y silenciosa. Iba y venía con su dolor a cuestas, trágica en su mudez y sacrificio. Ni una rebeldía, ni un acto que denunciase un corazón indómito o ardiente.

"Hoy llevamos el peligro dentro del alma. El espíritu del mal nos acecha en cada encrucijada. Vamos tocadas por todas las lecturas malsanas y todo aquello que se ha dado en llamar libertad necesaria. Pero las mujeres éramos hasta hace poco tiempo esclavas. Quizá, de esos siglos de humildad nos venga el deseo subconsciente de la revancha. Pedimos a gritos derechos, contando con nuestra fuerza física y moral. A pesar de todo, somos y seremos las eternas sentimentales, que creeremos que el mísero regalo del amor que nos da la vida es la síntesis de la alegría y de la dicha. Seguiremos siendo desconocidas en el dolor y en la tortura que nos produce nuestra debilidad no habrá para nosotras ni "fatalidad" ni "destino", el perdón y la comprensión nos llegará siempre como una muestra más de la indulgencia de los hombres hacia nuestras debilidades. Nos jugaremos por una emoción verdadera que dé al amado la felicidad; y el espíritu generoso de nuestra raza nos sensibilizará hasta el olvido y la renuncia, dejando entonces entre los ojos codiciosos de los hombres, lo más puro del honor, lo más cristalino del alma, aquello que roza y marchita un soplo y que las mujeres debemos esconder en el recinto olvidado, donde los sueños mueren de incomprensión y de anemia, y esto a pesar de que la vida ha cambiado y de que se nos quiere hacer creer que los derechos están en relación con los deberes.

"Yo he pagado mi tributo. No estando preparada, la vida y el hombre me han vencido. Para siempre llevaré el estigma en el alma. Me creía fuerte, y caí; me creía dominadora, y cedí; me creía salvada, y sucumbí.

"Mi historia es la historia de muchas. Mi final, sólo el de algunas. Las afortunadas, quizá... Pero aunque la mano que se tendió a mí llevaba el orgullo de tomarme, a pesar de todo, porque pertenecía a un hombre excepcional, no todas me imaginarán salvada y satisfecha. ¿Quién cura la cicatriz del alma que fué testigo de nuestra derrota?...

"Toma estas cartas. Todas ellas me pertenecen. Algunas, por derecho; otras, por precaución. Ordénalas, dales vida de ilación, llévalas hasta el espíritu de mis compatriotas de las mujeres latinas. Cambia los nombres y no temas decir. Yo estaré lejos, quizá para siempre. Si el mundo es pequeño, yo lo haré grande para substraerme al conocimiento. Sólo muy pocos supieron mi angustia y mi dolor. Las penas no interesan a nadie.

"A ti, que me has querido y que has estado ausente de mi tragedia, te dejo este testamento de honor para que lo dejes ir a los cuatro vientos, y como un grito de alerta se refugie en el corazón de las mujeres enamoradas e inquietas.

Tuya siempre."

....

Criatura querida, es verdad que he comprendido y bien, que he pensado en tu dolor y tus luchas, que he seguido paso a paso con el alma en un hilo los episodios todos de su vida sentimental, y que nada puedo reprocharte, porque las cosas en las cuales el sufrimiento deja una huella tan honda, llevan en sí el más alto de los perdones, aquel que está hecho con las lágrimas silenciosas de todas las mujeres que han amado y sufrido.

He aquí, señor director, que el paquete de cartas, donde Susy Moltero pone en mis manos sus recuerdos, se ha desplegado ante mis ojos como un gran mapa, donde la mano hábil del estratega ha ido colocando los signos.

En mi deseo de publicar estas cartas, existe la curiosidad de saber cuál es la palabra que sube del corazón a los labios de las mujeres de nuestro medio y nuestra sensibilidad.

Heme aquí, entonces, con este gran deber sobre mis hombros. Decir y esperar.

Van a usted las cartas, ordenadas y alteradas solamente en fechas, lugares y nombres. Subsistirá la verdad sobre todos, porque nada he hecho para alterar la esencia, que es en su valor como el corazón de una mujer puesto al desnudo.

Reciba usted, señor director, mi consideración más distinguida...

Elvira Ferreira

Señora Elvira Ferreira:

S/D.

Distinguida señora:

He leído con toda atención los originales de las cartas que usted ha tenido a bien remitirme y me apresuro a contestarle que, no obstante no ser frecuente este género de colaboración, he estimado altamente interesantes las epístolas de su amiga.

Ello me ha impulsado a darlas a la publicidad, en la certidumbre de que el público lector que es siempre el único juez de una revista, sabrá encontrar la esencia delicada de su feminidad y la hondura tristísima de su desencanto.

Sin otro motivo, me es altamente honroso saludar a usted con mi consideración más distinguida

El director de MUNDO ARGENTINO

Una TRAGEDIA de AMOR a TRAVES de un MANOJO de CARTAS PRIVADAS

PRIMERA CARTA (Continuación de la página anterior)

De SUSANA MONTERO a CLAUDIO MARTINEZ

Buenos Aires, Lunes 24 de Marzo.

Amigo mío: Toda la noche he dormido mal, un poco nerviosa y agitada como si mi corazón hubiera sido asaltado por un dolor imprevisto.

No me he levantado aún, y de aquí le escribo. Los mundos que forman mi equipaje se entremezclan formando en su desorden extraño un confuso montón de cosas inanimadas y vivas, cosas que llevan de mí un apretado nudo de recuerdos.

La vida que es luz, entra por mi ventana, inunda mi aposento, y junto con ella llega y se posa en mi mente íntegramente su recuerdo y todo el pasado de nuestra amistad, que puro y fresco en mi memoria, me encuentra llenándome de una paz tan dulce, que afloja uno a uno mis nervios tensos, inmovilizándome en una especie de contemplación mística hacia los menores sentires de nuestro afecto. La ternura de un ángel que me sonriera piadoso y acariciante no podría traer más dulzura que la què llena mi alma en este hora.

Siento que mueran estos segundos que me hacen vivir tan profundamente y en una forma tan real, hechos tangibles, que al presentarse de nuevo en mi memoria, llegan aureolados de un algo poético y luminoso, como una explicación de este fenómeno dulcísimo que se produce en mi interior.

Siento el recuerdo llenándome entero el corazón, rebosante ya de una dulzura enfermiza, dulzura tan frágil, que fácilmente podría trocarse en un torrente de lágrimas purísimas al contacto mínimo de un dolor pequeño. Afinadas como las cuerdas tensas de un arpa, siento las fibras de mi corazón que duerme o vive, según el ritmo de las cosas que llegan, sugestionándolo. Es por eso que ahora, cuando me asalta la expectativa de este viaje, siento como un extraño malestar que se complaciera en despertar mi corazón en supremas palpitaciones de duda o de esperanza. Una a una han caído ya deshojadas cien margaritas, y las afirmaciones de cada una de ellas, al final de cada pregunta, han destrozado mis entrañas dolorosamente o me han abierto luminosas perspectivas de paz, y en un segundo he sido feliz y no lo he sido tantas veces, que mi pulso tiembla ya de fatiga al recuerdo sólo de esta cruenta lucha.

Mi corazón complejo, orgulloso y débil, con necesidad de ternura, gira y marcha bajo un horizonte cargado de presagios. Siento que debo rebelarme contra él, que se va tornando insensiblemente débil y cede día a día a la dulzura embriagante de su recuerdo.

Me sorprende un poco esta debilidad, porque no soy cobarde, porque no temo la vida ni sus luchas. Al contrario, cuando en mis días no he encontrado obstáculos, contratiempos, ardientemente los he buscado en mi corazón, porque ellos constituían para mí un encanto, puesto que al vencerlos o dejarme vencer voluntariamente por ellos, vivía una vida de lucha, en donde mi sentir se renovaba minuto por minuto. Bien le he dicho a usted, amigo mío, que no sabría gustar plácidamente la felicidad, porque tendría miedo de la desesperante uniformidad matemática de beber el agua en cuentas gotas, teniendo reseca la garganta.

Es por miedo de esos sentimientos que yo debo partir. Cerca no sabría vencerme y me desconocería hasta no saber lo que miraran mis ojos.

Déjeme usted partir. Los sueños en la vida duran como las noches de luna y la obscuridad se hace también en los sentimientos. La belleza de las cosas sin nombre son como el perfume de los pebeteros que nos envuelven de esencia y se pegan un poco a nuestras ropas. No me olvide. Recuérdeme constantemente, sueñe conmigo cuando lejos ya, duerma yo solitaria allá, en mi quinta desierta, acariciada por el rumor tierno de los álamos al rozar sus hojas.

Amigo mío, adiós; voy en busca de mi corazón para depositarlo puro y sin sombras entre sus manos de hombre que han detenido el curso de mis sueños.

SUSY.

En el próximo número publicaremos la segunda y tercer carta.

Sereno y Modesto...

(Continuación de la página 20)

al enemigo no bien nos veía venir lanzando nuestro grito de guerra. Los machetes entraban en acción, diestramente manejados por mis hombres, que son habilísimos en el ejercicio de esa arma implacable. Ustedes saben que el machete paraguayo es pesado y filoso. Pues bien: los macheteros lo manejan con la misma soltura que se hace con un cuchillo. Así se explica que nuestros ataques hayan dado los resultados sorprendentes que de tanta gloria han cubierto a mis soldados. Por lo demás, procedemos con una rapidez tan desconcertante, que cuando el enemigo reacciona, ya hemos causado en sus filas numerosas bajas y dejado en inferioridad de condiciones. Naturalmente que también hemos sufrido bajas, pero los claros son rápidamente cubiertos por nuevos hombres que vienen a luchar por la defensa de nuestra patria.

UN ARGENTINO EN LOS "MACHETEROS DE LA MUERTE"

—Tengo el placer de decirle que en mi regimiento hay un argentino, un salteño, Juan Pío Palma, que ha colaborado eficazmente en nuestras campañas. Conocedor como pocos del Chaco Boreal, donde se desarrollan las acciones de guerra, ha puesto sus conocimientos del terreno al servicio del Paraguay, y especialmente de los "Macheteros de la Muerte", a quienes guía a través de la selva enmarañada con paso firme y seguro.

—Y el machete, ¿lo maneja bien?

—Tan bien como el más experto de mis hombres. Juan Pío Palma es uno de esos bravos argentinos que han heredado el culto del coraje de que hacían gala los gauchos de Güemes. En los "Macheteros de la Muerte" goza de grandes simpatías por su espíritu de camaradería y su valor a toda prueba. ¡Criollo lindo! ¡Me gusta verlo hecho un indio en los más rudos entreveros!

LA MADRINA DE GUERRA

—¿Y usted no tiene madrina de guerra, comandante?

Plácido Jara sonríe como ante un grato recuerdo.

—¡Ya lo creo! ¡Y bastante buena moza que es! Pertenece a una distinguida familia de Asunción.

—¿Su nombre?

—Coca Zanotti Cabazón, y tiene sólo diez y nueve años. Aquí tiene su retrato.

Y el comandante me da la fotografía de una simpática mujer que viste breeches y calza botas de montar. Su sonrisa es de optimismo y su cuerpo es esbelto.

—Esta niña — dice Jara — siente por mí una admiración rayana en idolatría. Hasta estaba dispuesta a dejar los halagos de su hogar, donde nada le falta, para arrostrar los peligros y las fatigas de la vida en el frente. Yo la disuadí. No quise que se sacrificara en esta lucha áspera en que estamos empeñados los paraguayos. También desde su hogar, como lo hacen muchas niñas y damas paraguayas, puede luchar por la patria: haciendo ropa para los soldados, alentándonos con sus cartas, tan consoladoras y llenas de estímulo en las horas ingratas del campamento. Mi madrina de guerra no deja de escribirme, y sus palabras tienen la virtud de llenarme de nuevas energías para proseguir, machete en mano, defendiendo nuestro territorio del enemigo invasor. Quiero que ustedes lo digan: esta niña es el prototipo de la mujer paraguaya: resuelta, abnegada y afectuosa. Ellas, las hijas de nuestro suelo, son las que no dejan un instante de alentarnos, colaborando a toda hora con los que luchamos en los campos chaqueños.

UN PRISIONERO SINGULAR

—Cuénteme alguna anécdota de sus campañas, comandante.

—Le voy a contar lo que me ha conmovido más hondamente en la presente guerra. Era el atardecer de un día que fué bravo por el calor y la marcha que tuvimos que hacer persiguiendo a una patrulla enemiga. Llegamos así a un claro de un pequeño monte de quebracho, y acampamos allí. La fatiga de diez horas de penosa marcha nos hizo insensibles al hambre. Resolví descansar hasta las primeras horas de la madrugada. No haría una hora que vivaqueábamos, cuando un rumor en la maraña, como de andar sigiloso, nos puso en guardia. Como le digo, empezaba a caer la tarde, la hora en que, si el adversario inexperto en aquellos intrincados parajes comienza a dar una tregua, despunta, en cambio, el atisbo de las fieras olfateando la presa. Destaqué diversas patrullas para que inspeccionaran los contornos. ¿Algún "vicheador"? ¿Algún soldado perdido? ¿Algún yaguareté?...

"Transcurrió una media hora de ansiedad. A poco, dos hombres de mi regimiento aparecieron trayéndome casi a la rastra un sujeto que vestía el uniforme del boy-scout, totalmente cubierto de barro. Uno de los macheteros sangraba de una herida cortante en la mano. Bajo el sombrero de alas anchas del prisionero, asomaban mechones de cabellos rubios, y en su cara, cubierta también de salpicones de barro y de arañazos de espinos, brillaban dos ojos azules y grandes. Daba la impresión de que era un muchacho. Parecía agobiado. Ordené que lo soltaran.

"—¿Quién sos vos? — inquirí.

"El prisionero tardó un momento en responder, mirando más bien con rabia a los macheteros que lo habían capturado. Y con acento provocativo, respondió en guaraní:

"—¡Paraguayo, pues! ¿No estás viendo?

"—¿De dónde venís? ¿En qué te ocupás?

"—Vengo de Formosa. Soy peón de aserradero.

"—¿Y qué andás haciendo por aquí?

"—Busco al comandante Jara.

"—¿Y para qué lo buscás?

"—¿Y vos, acaso, sos Plácido Jara?

"—¡Contestá! — le grité autoritariamente. — ¿Para qué lo buscás?

—"¡Para enrolarme, pues!

"Los dos macheteros que asistían a este interrogatorio, al oír la respuesta del muchacho, esbozaron una sonrisa burlona. Entonces aquel singular prisionero se irguió para decirles:

"—¿Y de qué se ríen ustedes, que más parecen mascadores de coca?

"Yo continuaba observando al prisionero. Sus modales ásperos, su tono agresivo, su débil contextura física y su acento, que a pesar de ser hosco no dejaba de resultar atrayente, despertaron en mí una viva curiosidad.

"—¿Te das cuenta de lo que querés?... le dije. — No me parece que tengás muñeca para el machete... Parecés, más bien, un cajetilla...

"—¡Mirá la mano de ese que quiso ponérmela encima! — respondió.

"De pronto, con objeto de mirarle la cara, le levanté el ala del sombrero, y algo me llamó la atención en su oreja izquierda. Pero el muchacho, con movimiento rápido, desvió mi brazo y se preparó para la acometida. Mis dos subalternos se echaron sobre él.

"—¡Firmes! — grité. — ¡Cuádrense ante la mujer paraguaya!

"Y los muchachos se cuadraron e hicieron la venia. Yo acababa de ver en la oreja del prisionero el agujero característico que deja el uso del aro. ¡Era una mujer! Una joven de unos veinte años, rubia, bien parecida. Después averigüé que era hija de un compatriota residente en Formosa.

"Horas después, otra de las patrullas destacadas en el momento de la alarma, regresaba trayendo de la brida un excelente caballo que encontraron entre la maleza. Era la cabalgadura de la jóven temeraria.

"Y al día siguiente, amigo periodista, asaltamos y copamos el fortín Nueva Sorpresa. Es que el ejemplo de

aquella heroica mujer había hecho un héroe de cada uno de mis hombres."

LA MODESTIA DEL COMANDANTE JARA

La característica del jefe de los "Macheteros de la Muerte" es la modestia. Habla de su actuación en el Chaco con la naturalidad con que narraría las aventuras de otro hombre. ¡Qué lejos de él está esa fanfarronería del militar que acaso ha conquistado la mayoría de sus condecoraciones en el Círculo Militar!... No hay ni sombra de jactancia en sus palabras, y pocas veces dice "yo", sino "mis muchachos", "mis macheteros", "mis hombres"...

Es tan llano y sencillo, que hasta uno se olvida de que está hablando con un militar y dan ganas de decirle "gaucho Jara" o "compañero Jara". Durante las treguas de la lucha, el placer de él es jugar al truco. Entonces su mano, dolorida de manejar briosamente el corvo machete, gusta de acariciar las cartas y pasar un rato llenándose la boca de "envidos", "trucos" y "retrucos". No tiene a menos jugar con el más humilde de sus subalternos. La astucia criolla le pinta el rostro con una sonrisa bonachona, hasta que de pronto, tirando las cartas sobre la mesa y poniéndose enérgicamente de pie, da la orden de ponerse en marcha y buscar al enemigo para lanzarse sobre él como un vendaval desatado y diezmarlo.

Cuando le decimos que todos los corresponsales de guerra se hacen lenguas de su heroico comportamiento, él exclama:

—No es para tanto. Cualquiera haría lo mismo en mi lugar. Los que son bravos son mis muchachos. ¡Ellos sí que son verdaderos héroes que se sacrifican por el bienestar de mi patria!

Vuelve a sonreír. Siempre está sonriendo. Este hombre sólo se pone ceñudo frente al enemigo. Pero aquí, en la ciudad, o fuera de la embriaguez de sangre de los encuentros, muestra una sonrisa que está de acuerdo con su nombre: Plácido...

—*¿Cuándo vuelve al frente, comandante?* — le pregunto.

—¡Ah! Muy pronto. Aquí en Buenos Aires me han recibido con los brazos abiertos. Son ustedes muy amables. Pero la nostalgia de los "Macheteros de la Muerte" me tironea todos los días, y tengo que volver en seguida. Antes quisiera dar una conferencia en un teatro porteño. Hablaría en ella de aspectos interesantes de la guerra en que estoy actuando, y al propio tiempo reuniría fondos para hacer frente a los gastos que demanda la Cruz Roja Paraguaya, que viene realizando una ímproba tarea allá en los campos de batalla.

—*Comandante, es usted un hombre admirable.*

—No, mi amigo, no. ¡Soy un soldado paraguayo que cumple con su deber!

Esta frase lo pinta de cuerpo entero a Plácido Jara.

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

EL DEBER

Para la mujer, la ley superior e imperiosa es el deber. Quererse desviar de él es absurdo. Además, es incómodo. El deber rehuído trae muchas molestias; el deber cumplido, muchas satisfacciones.

La verdadera misión de la mujer es harto importante para que no camine pegada, adherida al deber.

Ella es auxiliar del hombre y a la vez compañera. Es su papel, y podemos decir glorioso, porque muchas glorias caben en él, glorias de mujer, de esposa, de amante y de madre. Ella es la creadora verdadera y única de la felicidad. En sus manos está repartirla entre el hombre a quien ama, la familia o el centro social a que pertenezca.

Debe aceptarse el deber con verdadera naturalidad, porque la vida de la mujer está llena de responsabilidades que fracasarían el día que ella se apartara de la obligación de ser bondadosa, virtuosa, madre consciente.

No hay una sola condición familiar, amorosa o social, que no sea para la mujer, totalmente atada al deber.

Quien se haya desviado de él conocerá los infinitos y tortuosos caminos del mal y del remordimiento; quien nunca se apartó de ellos llevará tranquila y plácida el alma, a la vez que en absoluta paz la conciencia.

LA VERDAD...

Es la verdad; no hay que decir "de esta agua no beberé", porque no sabemos en qué momento la sed nos atacará, y cuál es el agua que tendremos al alcance de la mano.

No haré tal o cual cosa. Mejor es no decirlo, porque el parvenú es incierto; la casualidad o la fatalidad modifican a diario la existencia; y no sabemos qué circunstancia favorable o adversa nos hará cambiar de gusto, de idea o de decisión.

Todos los días nos levantamos con un interrogante delante de la frente. ¿Qué será? Pues será siempre lo inesperado.

Mejor es no tener prevenciones ni caminos trazados a los cuales pretendemos entrar, de los que intentamos desviarnos, diciendo: "Esto no lo haré jamás."

Hacemos, en realidad, lo que la vida quiere y el destino ordena.

De cómo Carlota Joaquina

(Continuación de la página 53)

cabeza bien plantada sobre sus hombros... El despecho de la reina fué terrible. Para vengarse esperó cuatro años. Estando en el Brasil, el oficial se presentó al rey para darle cuenta de la administración de unas colonias que había gobernado durante ese tiempo. Hábilmente, logró atraerle de nuevo, y él — que ya no temía las iras de su señor, pues era público y notorio que el monarca no daba crédito, o pretendía no darlo, cuando se le refería una infidelidad de su esposa — aceptó reanudar los interrumpidos amores. Una tarde recibió un billete con una camarera de la reina, en la que ésta lo citaba, por la noche, en una casa de las orillas de la ciudad. Simultáneamente, ella enviaba a la policía una denuncia anónima en la que indicaba la hora y el lugar a que debía concurrir el oficial, sindicándole como espía de los franceses. Logró que uno de los pajes enterrase en el suelo, junto a la puerta, un paquete de documentos fraguados. Detenido el oficial no pudo explicar satisfactoriamente su presencia en esos lugares tan apartados a hora tan avanzada. Condenado a diez años de prisión pidió hablar con doña Carlota, esperando que ella le haría conmutar la pena. Ésta pidió que la dejasen sola con el preso y su dama de confianza. A las primeras palabras que pronunció él, estalló la reina en una estentórea carcajada. No necesitó más el capitán para comprender. Volviéndole las espaldas se retiró. Hábil poeta, compondría unos versos explicando lo ocurrido. Se jugaba la cabeza, pero se vengaría de ella. Al salir, encontró en la antecámara a Presas y le manifestó que se proporcionaría el placer de provocar un escándalo mayúsculo. Gracias a su secretario, que la disuadió de su venganza, se salvó doña Carlota, consiguiendo del rey la conmutación de la pena. Pero no satisfecha, mandó que golpearan al joven oficial, en la cara con objeto de deformar su hermoso rostro...

DERRUMBE DE ILUSIONES

De tanto en tanto, en la monotonía de las crónicas palaciegas, el relato de una intriga o la simple mención de un escándalo en la corte, denotan la mano de la princesa Carlota. Su vida pública de regreso a Portugal no ofrece ningún interés, puesto que se redujo a la solución de asuntos de trámite corriente.

Es posible que el recuerdo de sus aventuras, maquinaciones e intrigas que desplegó para lograr coronarse reina del Plata, haya consolado sus horas de anciana respetable.

Tales son los rasgos que caracterizaron a esta mujer, que pudo haber fundado una dinastía en la pampa, haciendo de Buenos Aires la sede de una corte brillante y esplendorosa, de una corte oriental, envuelta en un vago perfume de románticos amores y de sangrientas intrigas, acunadas junto al río leonado, que hoy orla sus límites donde se agita y vive una población febril y materialista...

FIN



Como en los anteriores cuentos de esta autora, en el presente se plantea un conflicto sentimental, de carácter íntimo, en que la rectitud de principios de sus protagonistas evita la comisión de una afrenta y, lo que es peor, de una grave injusticia que pudo costar hasta la felicidad.

Las PUERTAS

UN CUENTO DE ELENA S. MUÑOZ

EL llamador de la puerta de calle, empuñado por una mano al parecer dura y nerviosa, nos sobrecogió. ¿Quién sería el que llamaba con tanta insistencia y en una forma tan descomedida, siendo que jamás nos hacíamos esperar cuando lo oíamos?

Dejé el plumero con que estaba sacudiendo los muebles del comedor y acudí a ver quién era. Al abrir la puerta me encontré con un hombre de relativa edad, de gesto torvo y ojos irritados por la indignación. Confieso que aquel hombre me dió miedo.

—¿Qué desea, señor? — le pregunté con la voz no muy segura.

—¿Vive aquí un señor Muñoz?

—Es mi padre — le respondí.

—¿Puedo hablar con él?

—En este momento no, porque no está en casa.

Hizo el hombre un gesto de contrariedad, masculló una palabrota e inquirió:

—¿A qué hora se le puede ver a ese señor?

—Después de las nueve.

—¿Con seguridad?

—Sí, señor; salvo que le aconteciera algo imprevisto y se viera obligado a demorarse.

—Perfectamente; si viene antes de esa hora, dígale que me espere, que volveré.

—Así lo haré.

Marchóse el hombre sin despedirse, y yo regresé al comedor. Mamá estaba allí esperándome, intranquila por la presencia de aquel ente que había contemplado a hurtadillas a través de las cortinas de la puerta.

—¿Quién es ese hombre?

—No sé; no me lo ha dicho

—¿Qué quería?

—Hablar con papá. Volverá esta noche. Yo no sé sobre qué asunto querrá hablarle, pero, eso sí, trae una cara de pocos amigos, que asusta. Alguna cosa de papá, seguramente.

—No lo creo; más bien alguna cosa de uno de tus hermanos. Es lo más posible. Tu padre no tiene amigos ni es capaz de contraer compromisos de ninguna clase.

No se habló más. Por la noche, al regresar papá, le comunicamos la intempestiva visita de la tarde. Le di todos los pormenores del visitante, pero papá no tuvo más remedio que encogerse de hombros.

—No sé quién será. No tengo el gusto de conocer a ningún sujeto así.

Cenamos más rápidamente que de costumbre, a fin de que cuando viniera el desconocido no tuviéramos que hacerlo esperar. Afortunadamente así ocurrió. Cuando llegó él, ya habíamos levantado la mesa. Un recio repiqueteo del aldabón nos anunció su presencia.

—Ahí está — dije; — ese es su modo de llamar.

Fuí a abrir. Antes de que pudiera hacerme la consabida pregunta de si estaba papá, le hice pasar al comedor.

—¿Quiere hacerme el favor de seguirme? — le dije. Y ya en la puerta del comedor, agregué: — Sírvase pasar.

—Buenas noches — dijo él al entrar, quitándose el sombrero.

—El señor es mi papá — agregué, presentándolo.

—Ponciano Romeral, servidor de usted.

—Estoy a sus órdenes — dijo papá. — Sírvase tomar asiento.

—Muchas gracias.

Sentóse el desconocido en el borde de una silla, y, a punto de sentarse papá frente a él, le dijo:

—El asunto que me trae aquí, señor Muñoz, es muy delicado, y quisiera conversar sobre él a solas con usted.

Nos dirigió papá a mamá y a mí una mirada significativa y nos retiramos. Pero no nos alejamos mucho de la puerta, dispuestas a oír a aquel hombre que nos había intrigado tanto.

—Ahora que estamos a solas, señor Muñoz, le diré a usted el objeto de mi visita. Usted tiene un hijo que se llama Antonio, ¿no es así?

—En efecto. ¿Qué ocurre con mi hijo? Me intriga usted, porque hasta ahora he tenido plena confianza en él.

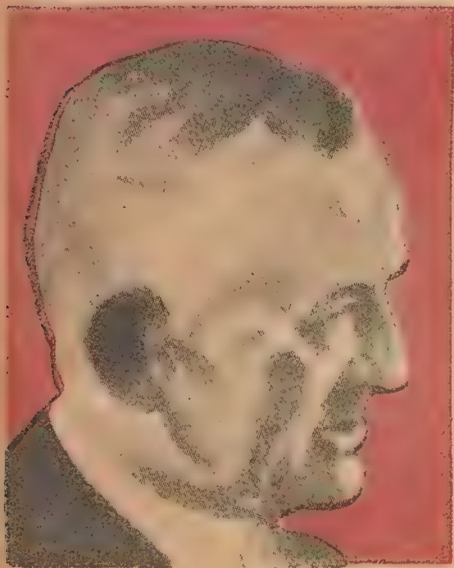
—Acaso pueda usted seguir teniéndola, porque sólo se trata de una cosa de muchachos.

—Haga el favor de explicarse.

—Aquí, donde usted me ve, yo tengo una hija; una muchacha a la que considero muy honrada, muy honorable y muy digna hija mía, y le advierto que yo no puedo gozar de mejor reputación entre cuantos me conocen.

—Perfectamente. ¿Es que mi hijo se ha enamorado de su hija y se ha presentado a

de la FELICIDAD



Ponciano Romeral



Elena



Antonio

María Esther

usted solicitando su mano? Pues le confieso, que no estoy enterado de nada.

—Algo de eso hay, pero no es esa la verdad. Su hijo, en efecto, se ha enamorado de mi hija, es decir, me parece; pero la verdad es que ha venido calentándole los cascos...

—Le repito, que no estoy en antecedentes de ello; de haber tenido noticias de tal cosa, no me hubiera quedado corto en tomar las medidas que me correspondían.

—Bien, pero yo le estoy enterando a usted de todo. Como dije ya, su hijo ha venido calentándole los cascos a mi chica, al punto de haberla hecho desobediente y descocada.

—Un momento, señor — le interrumpió papá, ofendido. — Le advierto que yo, sin ser un padre fanático que sólo ve el lado bueno de sus hijos, los conozco perfectamente y sé de lo que son capaces y también de lo que no son. Esto me obliga a decirle que modere sus palabras, pues mi hijo no puede haber hecho tal cosa de su hija. La educación que ha recibido y la moral que ha visto siempre en esta casa, son cosas que no puede haber olvidado en ningún momento.

—Usted dirá lo que quiera, pero lo cierto es que desde que su hijo festeja a mi María Esther, el barrio entero la tiene en lenguas, y no quiera usted saber lo que se dice, ¡lo que se asegura! Esto me obliga, digo, a venir a exigirle a usted una reparación de parte de su hijo... Tenga usted en cuenta que le está hablando un padre tan respetable como usted, y que también ha inculcado en sus hijos ideas morales y principios singulares de corrección.

Papá, extrañado y mortificado, calló un momento. Se le encendió el rostro y sus labios bosquejaron un rictus de amargura. Dijo por fin.

—Confieso que sus palabras me dejan desconcertado. Yo nunca he creído que un hijo mío pudiera dar motivo a una visita de la naturaleza de la suya. ¿Usted habló con él?

—No he tenido ese gusto. Ha huído siempre de mí, cobardemente.

—Esa es otra cosa que no ha aprendido en esta casa, donde todos damos la cara honrada y dignamente. ¿Y qué desea usted de mí?

—Lo que estoy dispuesto a hacer yo siempre, cuando se trata de mis hijos.

—Lo comprendo. Y de mi hijo, ¿qué exige usted?

—Que acalle esas murmuraciones infamantes, dando a mi hija la reparación que se merece.

—Bien. Mis principios de moralidad me han inspirado siempre una norma intachable de conducta. Ni en este caso ni en ninguno, mi conciencia de padre necesita el acicate del imperativo ajeno. Hablaré con mi hijo, le reprocharé su conducta...

—Con eso no me doy por satisfecho.

—Haga el favor de no interrumpirme. Digo que le reprocharé su conducta, y si, como usted dice, es culpable de esas murmuraciones; lo obligaré a que las acalle dándole a su hija el nombre honrado que lleva.

—Ahora estoy de acuerdo con usted, y no dudo que su gestión será satisfactoria. Es de esperar que esto se resolverá amigablemente, con felicidad para todos. Me dolería mucho verme en el caso de tener que hacerme yo mismo justicia.

—¿Eso es una amenaza?

—De ningún modo. Cuanto más, una advertencia. ¿De modo que puedo retirarme tranquilo?

—Vaya usted tranquilo; pero al mismo tiempo vaya convencido de que yo, amigo de la justicia, no cometeré ninguna injusticia con mi hijo, si él me jurase que no tiene la culpa de lo que dice usted que se murmura.

—No se le escapará a usted que su hijo es muy capaz de jurar en falso.

—No, señor; yo estaré seguro de ello. Lo leeré en sus ojos. Yo sé leer en los ojos de mis hijos.

—Perfectamente. ¿Cuándo quiere usted que vuelva?

—Vuelva usted... mañana. Estas cosas yo las resuelvo en seguida. Lo que afecta al honor de las personas no debe dilatarse. Venga usted mañana, y resolveremos este pleito. Esta misma noche, cuando regrese del empleo, que sale muy tarde, hablaré con él.

Se levantó y le alcanzó el sombrero. El hombre hizo una reverencia y salió del comedor. Mamá y yo, que habíamos escuchado, sin pestañear, esta conversación, nos alarmamos. ¿Qué habría ocurrido entre Antonio y aquella

(Continúa en la página 65)



Antonio salió encendido con lágrimas en los ojos, y se fué a su cuarto.

Cómo y por qué los...
(Continuación de la página 43)

do el apoyo de las tropas chinas de Kirin, marcharon hacia Kharbin, defendida por las tropas chinas del antiguo gobierno o Anti-Kirin, engrosadas por las fuerzas de los generales Li-Tou, Wang y Din-Tchao. Tuvieron dificultades para utilizar el ferrocarril del Este chino, cuya línea les pertenece en comunidad con éstos, quienes pusieron obstáculos para cederles el material de transporte necesario. Llegados, sin embargo, al pie de la obra, los japoneses atropellaron las fuerzas chinas y se apoderaron de la ciudad. Venían así del corazón mismo de la región disidente en esa ciudad, que es un nudo de comunicaciones este-oeste y nord-sur sobre la línea prolongada del Transiberiano, llevando a Vladivostok y descendiendo por Moukden sobre Pekín. Acciones locales permitieron rechazar las últimas tropas chinas hacia el Norte, en dirección a Hailu, después hacia el Este, en dirección a Imienpo y Pogranitchnaia (frontera bolcheviki). Los japoneses, siguiendo su política, lanzaron al instante elementos ligeros en dirección a Tsi-Tsi-Lar-Mandchouli, con el fin de proteger sus dependencias hasta el límite extremo de la Manchuria del Noroeste.

Tres provincias estaban entonces entre sus manos, sobre cuatro que componen la Manchuria: Moukden, Kirin, Heilung-Kidug. Les quedaba todavía el Jehol para conquistar, antes de poder hacer proclamar el gobierno manchú, pero el tiempo apremiaba, pues la S. D. N., avisada por América, organizaba el envío al Extremo Oriente de una comisión, especialmente encargada del estudio de las diferencias chinojaponesas en Manchuria. Había que andar ligero.

Bien que al pie de la obra para invadir el Jehol, poseyendo la vía férrea de Moukden a la Gran Muralla, las autoridades japonesas procedieron a lo más urgente. Todos los esfuerzos se concentraron en los preparativos para la declaración del nuevo estado que se deseaba ver vivir antes de la llegada de la comisión Lytton.

El 9 de marzo, la proclamación del ex emperador Pou-Yi tuvo lugar con gran pompa en Chang-Choung.

Un gobierno unido a la causa de los japoneses, organizado por sus cuidados, un emperador discretamente conducido al poder el día querido, a la hora elegida, toda una preparación meticulosa y prematura, permitió declarar la existencia del Estado Manchú a la faz del mundo. El ex emperador de China, Pou-Yi, hacía función de regente, amablemente guiado y aconsejado por los japoneses.

Si la comisión Lytton podía llegar a Manchuria, se encontraría ante una situación de hecho. La conservación del orden en Manchuria conquistada era un negocio fácil. Los sucesos de Shanghai, con todo el desarrollo que tomaron, fijaron la atención general del mundo entero sobre un teatro de operaciones que, por muy agitado, no dejaba de ser una hábil estratagema. Muchas personas se engañan todavía cuando consideran este grave asunto de Shanghai como más importante que los sucesos que en semejante hora se desarrollaban en Manchuria. No han comprendido todavía que un deseo de sobrepujarse había opuesto a los marinos y al ejército japonés. De mínima que era al principio la diversión japonesa, tomó proporciones considerables y, si logró llamar la atención, no dejó de constituir una inmensa pérdida de prestigio para el Japón, tenido en jaque por la 19ª división acantonada a las puertas de Shanghai. Esta fase particular pediría ser tratada separadamente; lo único posible aquí es indicar su papel en esta gran aventura imperialista japonesa.

¿QUE INFLUENCIA TIENE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES?

La comisión Lytton recién llegaba a Shanghai. La visita a los campos de batalla, las reuniones de todas clases a las que fué convidada, tanto en Nankin como en Pekín, retrasaron la fecha de su llegada a Manchuria. El acto había sido ejecutado a tiempo. Fué el Estado Manchú quien la recibió oficialmente. Ella pasó y se volvió a Europa, cargada de una importante documentación. Pero esta demostración lejana de la S. D. N., avisada por América, las últimas discusiones que promovió en Ginebra, la viva propaganda que supieron hacer los chinos alrededor de esas usurpaciones territoriales, los sublevamientos locales, organizados bajo cuerda, todo contribuyó a impedir a los japoneses realizar su vasto programa por entero. El Jehol quedaba, en efecto, por conquistar, y bien que al pie de la obra los japoneses no pudieron, en 1932, apoderarse de esta cuarta y última provincia de la Manchuria.

Dificultades de orden interior, una muy viva animosidad entre militares y diplomáticos, contribuyó a moderar la marcha de las operaciones previstas. Los habitantes de Gaimucho no cesaban de probar a los militares la locura de esta extensión territorial que iba a acarrear, afirmaban, graves complicaciones internacionales y hacer perder al Japón el prestigio del cual gozaba en Extremo Oriente, en el caso de que fuera impuesta por las grandes potencias una retirada.

Los militares, por su parte, declararon categóricamente que los diplomáticos no entendían ni jota, que ellos no tenían nada que temer de una S. D. N. lejana e inútil y que no se cuidarían de las protestas que pudiera suscitar la envidia americana. "La fuerza prima, sobre todo." En cuanto a los chinos, creyeron hasta los últimos días en la S. D. N., en la cual fundaban todas sus esperanzas. Oyéndolos, ésta no dejaría de reconocer lo bien fundado de sus reclamaciones.

La S. D. N. hasta el presente, a pesar de todo su deseo de aplacar el conflicto, no ha podido obrar eficazmente. Se mostró como la Gran Muralla China, una maravilla, pero ficticia contra los invasores venidos del Norte...

La toma de Jehol debió entonces ser diferida para el invierno siguiente. Anunciada desde hace un año, prevista desde algunas semanas, acaba después de una minuciosa preparación, de desencadenarse bruscamente. Los japoneses, teniendo la vía férrea de Moukden a Shanghai-Kouang, están al pie de la obra para su ataque. La base naval de Huluato les asegura un mar libre y no tienen, para adelantarse hasta Jehol, más que organizar sus columnas movibles. Los caminos son escasos, en efecto, los ferrocarriles se reducen a dos ramales orientados hacia el interior: el de Chinchow a Pepiao y el de Chinchow a Tayaokow. Las operaciones tienen lugar durante el invierno, pues aunque la temperatura sea muy dura de soportar por las tropas, las ventajas tácticas son numerosas. El frío hace impracticable la mayor extensión. Permite pasar el material por todo, a través de los campos, e impide a los chinos, que sobresalen en la defensiva, cavar la tierra, con el fin de organizar trincheras. La aviación japonesa y la artillería tienen buen juego para dispersarlos.

Los japoneses han tentado de reunir con ellos a los generales que se rendían y crear divisiones en el interior mismo de las tropas del mariscal Tchang-Tsu-Liang.

Este último, de Peiping, ensaya dirigir las operaciones, pero está lejos.

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

FRANCISCO V. LOMBARDO: "LA FIESTA DE LA VIDA"

Edición del autor — Buenos Aires

Debe ser muy joven el señor Lombardo para celebrar con tan acentuado sabor pagano "La fiesta de la vida", y para que esta vida de hoy —sombría, estremecida, inquietante, trágica — no tenga en sus versos ni una alusión ni un reflejo.



Francisco V. Lombardo

Cuenta Anatole France en "Los dioses tienen sed" — evocación del 89, con sus miserias y grandezas — la escena en que un revolucionario corre unos metros para trasmitirle a un amigo la noticia reciente del asesinato de Marat. Y cuál no sería su sorpresa cuando ve que el compañero, lejos de escucharlo con angustia, lo pone a un lado no sin cierto fastidio para continuar tras los pasos de una mujer hermosa... Viene a nuestros recuerdos la mordaz escena, frente a estos versos juveniles del señor Lombardo, ni mejores ni peores que casi todos los versos juveniles, pero en los cuales la obsesión sensual de la mujer pasa y repasa como un "ritornello" en sus sonetos.

BERTRAND RUSSELL: "LA EDUCACION Y EL ORDEN SOCIAL"

Editorial "El Ombú" — Buenos Aires

La editorial "El Ombú", que tanto ha abaratado los libros extranjeros y argentinos, ha publicado últimamente en su "Biblioteca de Autores Extranjeros Contemporáneos", una discreta traducción de "La educación y el orden social", de Bertrand Russell.



Bertrand Russell

He dicho aquí mismo alguna vez — y lo repito sin inconveniente porque no soy de los que creen en el "lector fiel", — que un nuevo libro de Bertrand Russell ha sido siempre para mí un regalo inocultable. Russell pertenece, en efecto, a ese grupo de hombres de ciencia, no bastante abundante por desgracia, para quienes los problemas de la hora actual tienen una repercusión honda y dramática.

Matemático, y de los más eminentes de este siglo, Bertrand Russell no asiste impasible como Arquímedes a los tumultos de la plaza pública. Se incorpora cuantas veces puede a las disputas de los hombres y trata de inculcarles palabras de serenidad y de cordura. Claro está que sus consejos, con ser nobles y generosos como pocos, no enfocan en mi opinión la raíz misma de los hechos. Hombre de laboratorio, habituado a los trabajos pacientes y a las soluciones progresivamente conquistadas, teme quizá por eso mismo las soluciones radicales, y busca por caminos menos discretos volver a reunir en una sola agrupación cordial a los agregados nacionales hasta ahora divididos.

Russell analiza en este libro casi todos los problemas esenciales que de cerca o de lejos se relacionan con la educación: desde el hogar y el patriotismo hasta el sexo y la economía. Tiene para cada uno de ellos reflexiones agudas e insinúa también soluciones aproximadas. Desde 1914, dice, nuestro mundo es un mundo loco. "La cura de nuestros problemas es hacer hombres cuerdos, y para hacer hombres cuerdos es necesario educarlos cuerdamente (pág. 173). La educación es, por tanto, en opinión de Russell, la única capaz de devolver su aplomo a este mundo oscilante. Pero esta noble ilusión, compartida ampliamente por muchos maestros generosos, no parece, por desgracia, el remedio que el mundo espera en este instante decisivo de su historia. Quizá las soluciones que Russell teme estén más cerca de la verdad.

MARGOT GUEZURAGA: "TIERRA DE CENTAUROS"

Editorial "Tor" — Buenos Aires

La señorita Guezúraga, que publicó hace algunos años un libro de versos, reúne ahora en un volumen una colección de cuentos breves. Rápidas apuntaciones algunos, casi sin argumento o desarrollo, más completos o logrados otros, con rasgos felices, sobre todo en la descripción y en el paisaje, los cuentos de "Tierra de centauros" tienen todavía la acritud del fruto joven. Los conflictos que plantea quedan a menudo tambaleantes o en el aire, sin el calor de la vida ni el vigor de los rasgos. La difícil técnica del cuento — infinitamente más difícil de lo que creen la inmensa mayoría de los principiantes — tiene todavía múltiples secretos para la autora. Se le ve, por eso, recurrir a lo sumo a procedimientos de dudosa eficacia o que procuran efectos demasiado primarios.



Margot Guezúraga

No basta recoger de la realidad los motivos de las narraciones para que adquieran éstas el movimiento y el color. La realidad del arte es bien distinta a la verdad tal cual se da a los sentidos, y en esa capacidad de transponer a un plano superior los menudos detalles o las crudas tragedias, es donde se reconoce la maestría del novelista o del cuentista.

sin facilidades para unirse con su ejército y muy perplejo del giro que van tomando los sucesos. Empujado por el movimiento xenófobo antijaponés, temiendo ser mal visto en el caso de que transigiera con ellos, y arriesgándose de este modo a ser asesinado por algún fanático, no es sin acordarse de la muerte de su padre Tchang-Tso-Lin y de la derrota que ha tenido que sufrir en Manchuria desde la llegada de las tropas japonesas a Moukden. Deseoso de guardar lo restante de sus provincias, queriendo por otra parte dar satisfacción al gobierno central de Nankin que lo orienta hacia una lucha contra los joponeses, se ve obligado a rendirse ante la evidencia de una aplastante superioridad del ejército japonés. No es con el material de que dispone y el encuadramiento actual de sus ejércitos que podrá oponerse a la entrada de los japoneses en el Jehol. Tarde o temprano las fuerzas japonesas ocuparán el Jehol sin ninguna presión exterior las obliga a retirarse.

EL JEHOL ES EL IDEAL JAPONÉS

Pero uno se pregunta qué potencia sería capaz de obligarlos. ¿La S. D. N. puede organizar una acción combinada antijaponesa, sostenida entre bastidores por América directamente interesada en esto? Parece más que problemático. Asimismo, en este caso el Japón no renunciaría a sus proyectos de conquista. El Jehol es el complemento de las zonas ya adquiridas y Japón pretende conservar esta parte del nuevo país Manchú. Está situado al Norte de Peiping al punto de llegada de las pistas que llevan hacia el Norte y que dirigen todo el comercio de la provincia. Esta es la llave de Pekín por el Norte.

Toda la riqueza económica del Jehol, sus minas de carbón, sus productos, es muy preciosa a los japoneses para que se desinteresen. No hay que ver esta ocupación del Jehol, tardía, pero desde largo tiempo prevista, como una simple manifestación de codicia local de los conquistadores japoneses. El Jehol, toda la Manchuria en general, representan una cuesta que el gobierno japonés pretende manejar para alejar de Corea y del Japón las influencias nocivas. Los rusos en 1904-1905, los chinos desde el conflicto chino-japonés, y los últimos incidentes que causó la continuación de las operaciones son considerados como indeseables. Se ven sometidos a la disciplina japonesa o rechazados. Así, el gobierno del Mikado prevé la posibilidad de ampararse, en caso de guerra en el Pacífico, en un territorio rico en materias primas de las que carece el Japón: carbón, hierro, petróleo. La cuestión de Manchuria no es sino una parte de la cuestión del Pacífico y conviene, para comprenderla, unirla estrechamente al gran juego de combinaciones internacionales en el Extremo-Oriente.

Será interesante estudiar, después de esta corta síntesis, cuáles son las zonas de influencias extranjeras en China, qué adversarios, qué competidores se encuentran y cuáles serían las fuerzas a la vista, en el caso en que, precipitándose los sucesos, la guerra estallara bruscamente en el Pacífico.

FIN

Las puertas de la felicidad

(Continuación de la página 63)

María Esther desconocida? Por de contado que no creíamos a Antonio capaz de burlarse de ninguna muchacha.

Cuando regresó papá de acompañar al desconocido, se negó a decirnos el objeto de aquella visita. Cerrado en un mutismo desesperante, empezó a pasearse de un extremo al otro de la habitación. Así estuvo más de tres cuartos de hora, hasta que llegó Antonio, jovial y despreocupado como siempre.

—Antonio, ven aquí — le dijo papá, llevándolo al comedor y encerrándose con él.

Media hora larga duró esta conferencia. Cuando se abrió la puerta, Antonio salió encendido, con lágrimas en los ojos, y se fué a su cuarto. Nosotras, ante el silencio de papá, no osamos formularle la más leve pregunta. ¿Para qué? No nos hubiera respondido. Era un temperamento tan firme el suyo que a veces pecaba de exagerado. En el cumplimiento del deber era capaz de llegar al sacrificio.

Al día siguiente, por la noche, el señor desconocido se presentó en casa. Cosa rara, esta vez, al hacer sonar el llamador, no lo hizo en la forma dura, insistente, de la víspera. Venía transformado. ¿Sería que la esperanza de una reparación le habría aplacado los nervios? En verdad, la energía y la entereza de papá debieron probarle que se las veía con un hombre como pocos en lo que se refiere a lealtad y justicia.

Fuí a abrirle y lo hice pasar al comedor. Como la noche anterior, al dejarle a solas con papá, cerré la puerta tras mí, pero procurando no hacerlo del todo, de suerte que nos fuera posible escuchar. Así fué cómo pudimos mamá y yo enterarnos del final de aquella aventura que podía costarle la felicidad al pobre Antonio.

El desconocido, después de dar a papá las buenas noches, tomó asiento frente a él y le hizo la consabida pregunta:

—¿Habló usted con su hijo?

—Sí, señor; he hablado. Y tengo que dar a usted una desagradable noticia. Mi hijo me ha jurado que no es culpable de lo que usted dice que murmura la gente del barrio. No he negado que ha tenido relaciones con su hija, y que las tiene aún, pero que estas relaciones han sido siempre solamente platónicas... Cosas de muchachos, como usted mismo ha dicho.

—¿Y usted lo ha creído?

—¿Cómo no voy a creerle a mi hijo si creo en los demás? Además, lo he leído en sus ojos. Lo he leído bien claro. No me ha mentido...

El desconocido guardó un momento de silencio, como queriendo ahogar una congoja que le subía a los labios, y luego dijo:

—¡Qué le vamos a hacer! Le juro a usted que yo venía en son de guerra, a imponerle a usted la obligación de que su hijo reparase una falta que... según usted me dice, no ha cometido... Pero su franqueza me ha descartado. Yo también acabo de leer en sus ojos toda la verdad. Usted no me ha mentido; no miente, ni sabe mentir. Desecho, pues, todas mis ideas de venganza, y me voy satisfecho, aunque sólo sea en este sentido, que es el principal. Sólo me queda ahora, para acallar la maledicencia de la gente, cambiar de barrio.

—Mi hijo Antonio es un excelente muchacho. De esto estoy también segurísimo. Es trabajador, honrado, bueno... Creo que su hija, según me lo ha dado usted a entender y he podido, además, leerlo en sus ojos, es también una muchacha digna de elogios. Le voy a inspirar a usted una cosa: cuando se cambie de barrio, ¿por qué no nos manda su dirección?

—Muchas gracias por esas palabras, amigo mío. Las cumpliré. Recibirá usted nuestra dirección...

Y se marchó ágil como una pluma, con los ojos brillantes de alegría. Mamá y yo nos quedamos intrigadas, pensando si aquella inesperada visita abriría las puertas de la felicidad para el pobre Antonio.

FIN

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

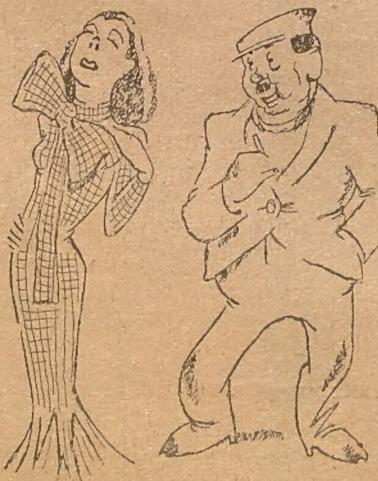
Apuntes de nuestro dibujante GINZO



PILI (E. G. Granda). — ¡Debe ser terrible casarse con un hombre frío!
VERONICA (R. Sánchez). — ¡Peor es casarse con un fresco!...
De "YO SOY LA GRETA GARBO", éxito del teatro Apolo.



SOFIA (L. Esteso). — Cuando éramos novios me decías que íbamos a vivir en una villa...
NATALIO (P. Arias). — ¿Y acaso no vivimos en Villa Soldati?...
De "ESTA ES LA PAPA", éxito del teatro Maipo.



SINDA (S. González). — Pues, aunque a usted le choque mi vestido, sepa que es idéntico al que llevó Greta en "La mujer que asesinó".
JURISTO (L. Alpuente). — Bueno... ¡pa un crimen no está mal!...
De "YO SOY LA GRETA GARBO", éxito del teatro Apolo.



LUDUEÑA (J. Bono). — ¡Parece mentira que siendo tan cuadrao como sos, entuavía no hayas aprendío a cuadrarte!...
De "SAN BENITO DE PALERMO", éxito del teatro Politeama.



SINDA (S. González). — ...e iremos a pasar la luna de miel a cualquier costa...
FLORENCIO (T. Rodríguez). — ¿A la Costa Azul?
SINDA. — No, hijo... ¡a costa mía!...
De "YO SOY LA GRETA GARBO", éxito del teatro Apolo.



EL (A. Achart). — No insista..., no le doy mi óbolo porque usted chorrea!...
ELLA (C. Lamas). — ¡Insolente!
EL. — ¡Claro! ¿Dónde ha visto una manguera que no chorree?...
De "¡LISTO EL POLLO!...", éxito del teatro Fémina.

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA



El jefe de policía es un funcionario apolítico. Es como debe ser un jefe de policía. Por cierto que no hago un juicio en el aire. Sucede que dos senadores acudieron a su despacho a entrevistarlo. Como no los atendía con la pidez que ellos hubieran deseado, se hicieron anunciar de nuevo, y se les comunicó entonces que "el asunto podrían tratarlo con el subjefe como si fuera él, para no demorarse". Siguieron el consejo. El capitán Daneri los oyó. Se trataba de la libertad de un detenido, estudiante universitario, que debía rendir examen. Fué consultado el coronel García, y volvió el subjefe con la resolución.



—¿Y? — inquirieron los senadores, ansiosos.

— Ahora van a oírla — les contestó.

Se comunicó con la seccional, hizo llamar al comisario al teléfono, y le dijo poco más o menos:

— De orden del jefe, que el detenido tal le sea entregado al padre, que irá a buscarlo, con el compromiso de devolverlo a la seccional una vez que haya dado examen, entendiéndose que esta intervención del jefe no modifica en absoluto la situación del detenido, sujeto a las consecuencias del hecho que se le imputa.

Esto, y acabar con la plaga de los "políticos influyentes" es una misma cosa.

●●●

Se viene dando en el teatro nacional una obrita de penetrante sentido moral, en la que el hazmerreír es un tipo de conspirador profesional, tan bien enfocado, que un vecino de butaca me aseguraba haber conocido muchos como él, de carne y hueso, en estos últimos tiempos. "De más hueso que carne", le rectifiqué. Y convino conmigo, porque el sujeto ése vive "mangando", como decimos nosotros, hasta a la sirvienta, so pretexto de que "se viene la maroma, se viene"... Entretanto, vive del fiado y del pechazo. ¡Quién sabe si no reside aquí el secreto de tanto "bolazo" echado a rodar sistemáticamente! "Se viene la maroma" equivale a decir: "Seguí formando, hermano." ¿Para qué trabajar?... Más cómodo es prolongar la ilusión de que "esto no puede seguir así". Porque en definitiva — ¡qué amargo y qué triste es tener que decirlo! — si hubiera plata para distribuir veinte mil empleos..., se olvida el disco. O se cambia.

●●●

El senador Serrey, que lo interpelaba a Melo, se había metido el otro en una larga disertación histórica sobre los límites de Salta, enumerando antecedentes coloniales, citando meridianos y exhumando viejos tratados. El senador Serrey habla con mucha pausa, con un timbre de voz apagado y monótono. De pronto, el viejito Matienzo, ante la opción de dormirse o abandonar la banca — sabido es que el viejito se duerme cuando no se escucha a sí mismo — optó por el último temperamento, y a un amigo con quien se tropezó en el pasillo, le dijo, refiriéndose al orador:

— No le conocía este pasito de mula. ¡Quién sabe hasta dónde es capaz de irse!...

●●●

Concede siempre el ministro Melo las interrupciones que le solicitan. Seguramente porque no las escucha, aunque se perjudique. Así le aconteció con una de Sánchez Sorondo los otros días. El senador por Buenos Aires se apresuró a declararle que el gobierno de Salta no había actuado como soberano en la debatida concesión de petróleo, sino que se había limitado a ejercitar el Código de Minería, a aplicarlo, como se aplica el Código Civil o el Código de Comercio. Pero el ministro ni se rindió a la aclaración, ni la agradeció ni la tomó en cuenta. Y entonces el doctor Sánchez Sorondo hizo un gesto muy expresivo y muy espontáneo que significa: "Dios te proteja."

●●●

Ya no es una novedad para nadie que la vecina localidad de Morón no se llama Morón, sino 6 de Septiembre. Complemento de este delicado homenaje es la casa del diputado Fresco, que tampoco se llama Morón, sino 6 de Septiembre. Y "como es mejor que sobre y no que falte", se dispuso hace poco, al proceder al arreglo de la plaza, formar un monograma en uno de los arriates principales para que se leyera 6 de S. Pero el 6 le salió al revés al jardinero, y parece una J. De donde los malintencionados adversarios de la situación local deducen que debe leerse: Jorónbense Solos.



●●●

—Hay funcionarios que se pasan de vivos — le oía comentar a un alto jefe de la casa de gobierno. — Fíjese que en el Ministerio de Hacienda se descubrió no hace mucho que uno de ellos, de notoria filiación irigoyenista, por más señas, se permitía el lujo de inventarle criterios al ministro para influenciar en cada caso el dictamen de las reparticiones que intervenían en el trámite. "El ministro quiere que se resuelva en este sentido o en este otro", decía. Y la gestión prosperaba. Pero una casualidad parece que lo puso al doctor Hueyo sobre la pista. Y ahí anda S. E. pesquisando al funcionario "mulero", que advertido a tiempo, se ha llamado a sosiego, por lo que pueda acontecer. Calcule que ya estuvo, o poco menos, con un pie en la calle, después del 6 de septiembre, de modo que su conducta resulta doblemente temeraria...



●●●

¿Qué consistencia quiere que tenga la profesión de fe de algunos políticos?... Hay uno que se caracteriza, sobre todo, por sus continuas y airadas protestas nacionalistas. ¡Hay que oírlo cuando hace la apología de la escarapela y del himno!... Si por él fuera, en nuestras escuelas no se enseñaría otra historia ni otra geografía que la argentina. Hasta ahí, no sé qué les diga si no estoy con él. Pero es el caso que siendo ministro del gobierno provisional, ubicó en uno de esos empleos que son una canonjía a un "literato de vanguardia" incuestionablemente identificado con el comunismo.



Se non é vero...

La inminente vacancia de una plenipotencia en Europa, resulta a estas horas tan "ofrecida", que es dificilísimo dar con el candidato de más probabilidades. Se cita el caso de un comensal del presidente que salió el otro día del Yacht Club, asegurando que el futuro ministro argentino en X era él, pues el general Justo acababa de "persuadirlo" para que colaborara.

Los "doctores" del socialismo independiente parece que se van corriendo una fija con la institución de la Justicia de Paz Letrada. Según ellos, en cuanto la ley se sancione, irán a la ventanilla a cobrar. Entre jueces y camaristas, son como cincuenta, los que esperan y confían en la muñeca de Leguí del gabinete.

No es para menos. Mil doscientos pesos un juez y mil trescientos un camarista. Con las secretarías no se puede contar, porque el proyecto establece compensarlas disminuyendo el número de las existencias en el tribunal letrado actual. La "contra" está en que estos secretarios pasarán a actuar en calidad de jueces de la justicia de paz.

Hay un amigo de un ex ministro del gobierno provisional que piensa traer nafta de Rumania. Se da la cosa como un negocio más redondo que el rostro del gordo Jiménez.

Por

Viejo Mandinga



LAS DELICIAS DEL MODERNO MOBLAJE DE VIDRIO
Ella. — ¡Pronto! ¡Escóndete debajo de la mesa!
(De "Lustige Sachse")

Fábula sin moraleja

La Hormiga se sentía muy sola, y un día tuvo una inspiración. Vió pasar un elefante por junto a ella, y le dijo:

— Dime, Elefante, ¿quieres ser mi amigo?

Miróla el paquidermo con desdén, y le respondió secamente:

— No.

Encontróse luego la Hormiga con un león y le formuló la misma pregunta, obteniendo idéntica respuesta. Y lo mismo le ocurrió con un ciervo, un lobo un perro y hasta con un caracol. Desilusionada, optó por último por dirigirse a un imperceptible insecto que tomaba el sol frente a ella.

— Dime, Bichito Colorado, ¿quieres ser mi amigo?

Y el bicho colorado, después de mirarla atentamente, le respondió:

— Con mil amores.

José M. Braña.

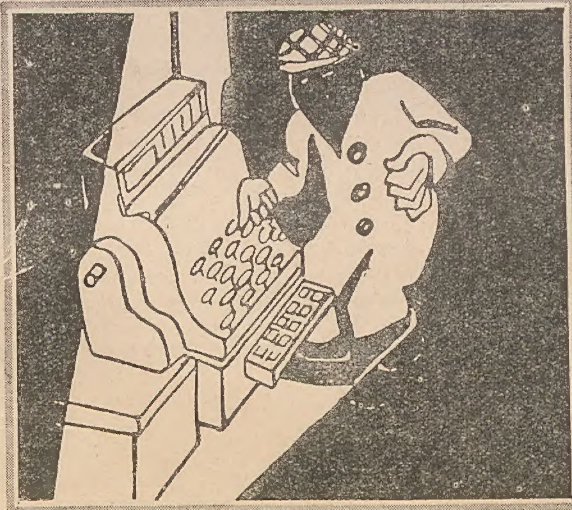


— No puedo agarrarlo, Enrique; tiene la cola muy corta.
(De "Lustige Blatter", Berlín)

EPIGRAMA

— Cuando irascible y violento
Caín asesinó a su hermano,
qué instrumento armó su [mano
para aquel drama san- [griento?—
don Dardo así preguntó;
pero el silencio notando
de todo el infantil bando,
ir en su auxilio pensó;
y con acción reposada
y malhumorado gesto,
volvió a preguntar: — ¿Qué [es esto?
y señaló su quijada.
Entonces Pepe Caturro,
que es chico sobresaliente,
dijo apresuradamente:
—¡Ah!, ¡la quijada de un [burro!

M. Osorio y Bernard.



El ladrón amigo de la exactitud apunta en la caja registradora lo que ha robado.
(De "Il Mondo", Roma)

SALPICON

UN PUNTAPIE PRINCIPESCO

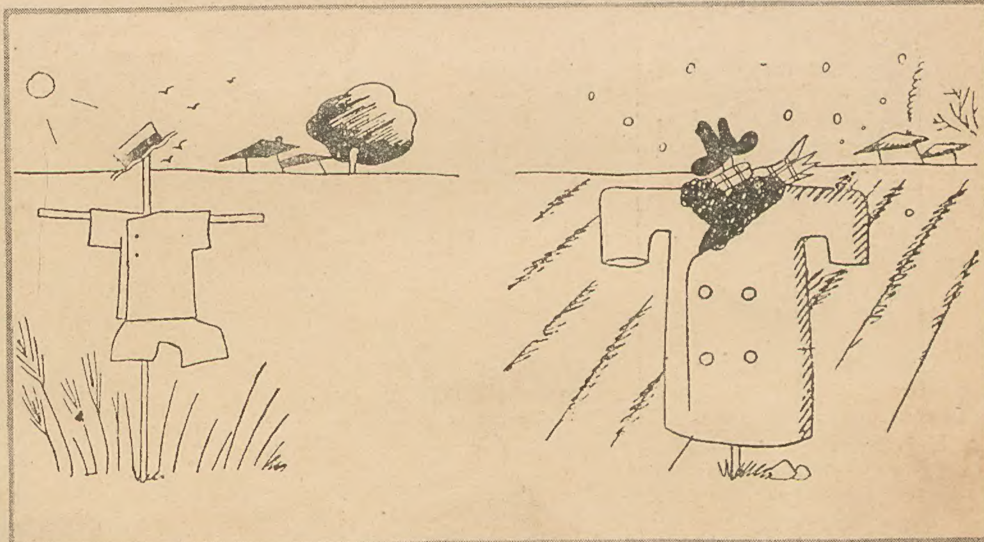
Un escolar se pelea en la escuela con otro niño, y se dan de cachetadas, hasta que este último le dice:

— ¿Sabes, acaso, que soy hijo de un duque?

Y el otro, propinándole un soberano puntapié, le contesta:

— Ahí tienes; aunque fueses príncipe, no te lo hubiera podido dar más fuerte.

Piquart



VERANO — INVIERNO
El chacarero meticuloso.
(De "Gutiérrez", Madrid)

Greguerías

Los maniquíes elegantes se sienten indignados cuando les ponen trajes baratos.

Cuando el matador va a matar coloca al toro y se coloca él como fotógrafo que va a instantanizar la muerte.

Cuando se nos pierde uno de los dos gemelos del puño, sentimos ganas de ser mancos.

Ramón Gómez de la Serna.



— Veo que la señora está arreglándose. ¿Sabe usted si yo tengo hoy que acompañarla?
(De "Ahora", Madrid)

UN MAL EDUCADO

El sucesor de Vendome en el gobierno de una provincia, aceptó el don de cinco mil luises que, según costumbre, le ofrecieron los magistrados.

— Su antecesor — le dijo uno de ellos — rechazó este tributo.

— Mi antecesor — repuso el nuevo gobernador — era un hombre mal educado.

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes, Lda., S. A.